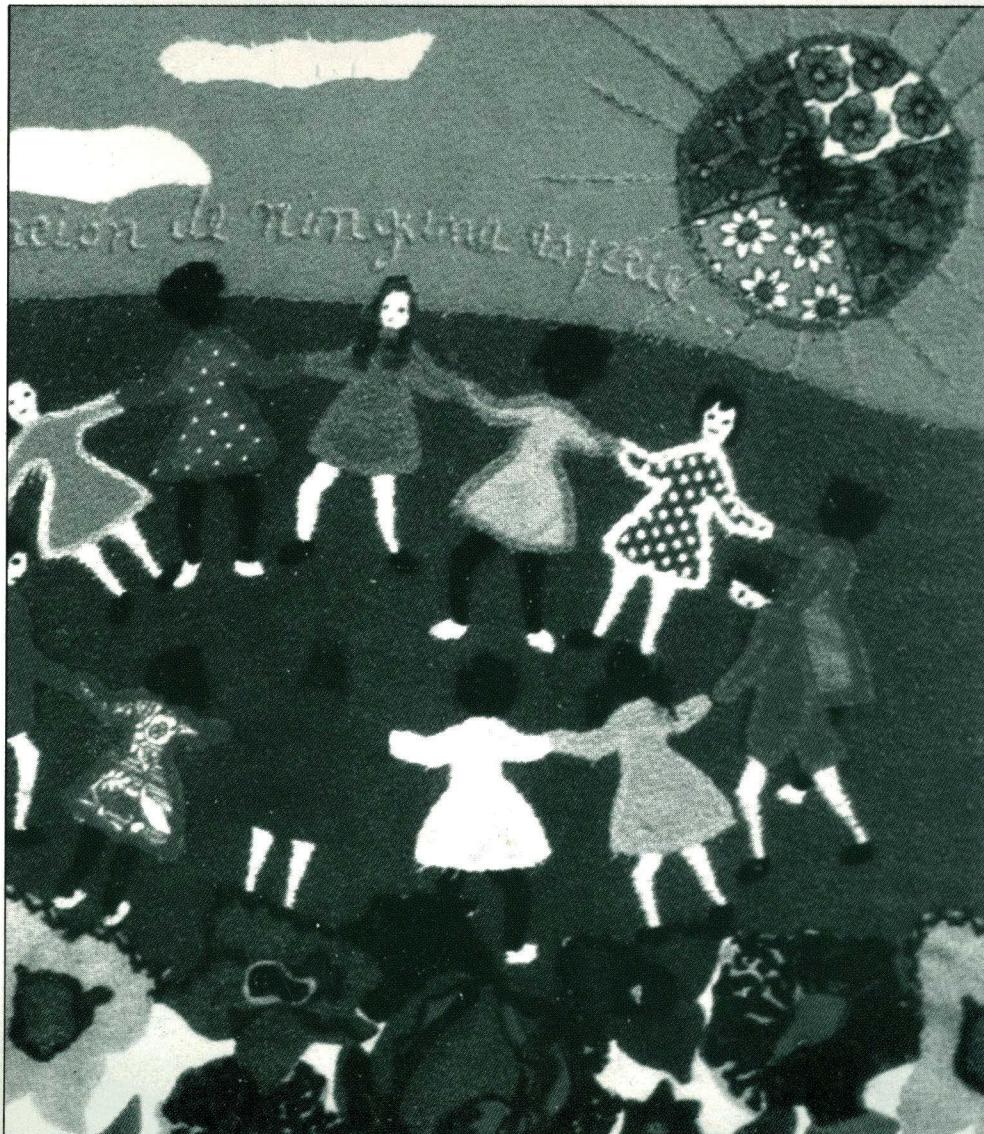


EVANGELIO y SOCIEDAD

Nº4
ENERO-1987



**CARTA A
PINOCHET**



**SOLIDARIDAD
DE LAS IGLESIAS:
VISITA CMI**



**MARTA PALMA:
UNA MUJER...**

**POR UNA SOCIEDAD PARTICIPATIVA,
PLURALISTA Y DEMOCRATICA**

UN URGENTE LLAMADO

| | |
|--|----|
| ● EDITORIAL | 1 |
| ● ENTREVISTA | |
| – “Seguiremos trabajando juntos por un Chile de hermanos”. Conversación con Marta Palma | 2 |
| ● BIBLIA Y REALIDAD | |
| – “Tu mano que castiga morirá”. Reflexiones sobre Exodo 1-15. Hans de Wit | 8 |
| – El Estado desde una perspectiva bíblica. C. René Padilla | 15 |
| ● IGLESIA Y SOCIEDAD | |
| – Campaña de oración por la vida, la paz y la reconciliación en Chile. | 23 |
| ● MUNDO ECUMENICO | |
| – Esperanza en el Desierto: Presencia del Consejo Mundial de Iglesias en América Latina. Marta Palma | 28 |
| – Carta de Piriápolis Consejo Latinoamericano de Iglesias | 37 |
| – Una visita pastoral y solidaria | 41 |
| ● PUEBLO EVANGELICO | |
| – Buscando respuestas a la construcción del mañana: Cinco pentecostales comparten sus temores y esperanzas en el Chile actual. | 44 |
| ● REFLEXIONES | |
| – Misión en situación de apremio Emilio Monti | 48 |
| ● GUIAS DE ESTUDIO BIBLICO | |
| – ¿Qué significa reconciliación? | 62 |
| – No hay reconciliación con Dios sin reconciliación entre los hombres. | 65 |
| – No hay reconciliación verdadera sin conversión del corazón y de la conducta. | 63 |
| ● ULTIMA PAGINA | 68 |
| ● SEPARATA | |
| Carta Abierta al General Augusto Pinochet (29 de agosto 1986) Informe de la delegación del Consejo Mundial de Iglesias (28 de octubre al 2 de noviembre) | |

EDITORIAL

No hay mal que por bien no venga". Si bien hay quienes invocan este dicho para justificar su apatía frente a los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad, hay muchas personas para quienes esas palabras resumen sabiamente una experiencia personal. Para esas personas, experiencias de dolor y sufrimiento han producido casi a la fuerza un crecimiento y maduración personal tal, que dimensiones de la vida antes insospechadas han llegado a ser altamente valoradas.

Precisamente esta ha sido la experiencia de muchos pastores, laicos e iglesias evangélicas en estos trece años de sufrimientos y vejaciones bajo el régimen militar. Ser no sólo testigos, sino víctimas de la cesantía, la malnutrición, el incremento de la miseria y sus consecuencias en la familia. Ser no sólo testigos, sino víctimas del miedo, la autocensura y la falta de libertad de expresión. Ser no sólo testigos, sino víctimas de la inseguridad producida por la creciente violencia que marca la vida cotidiana en las poblaciones. Ser testigos, junto a todos los chilenos, de hechos gravemente atentatorios contra el derecho a la vida. Todas estas dolorosas experiencias han llevado a tantos hermanos a redescubrir dimensiones del Evangelio que por muchos años habían permanecido enterradas, ocultas. El servicio como dimensión central de la vida cristiana, in-

separable de la evangelización; la solidaridad con los perseguidos y maltratados como expresión indispensable del amor cristiano; la denuncia profética de la injusticia como responsabilidad ineludible de una Iglesia anunciadora del Reino de Dios.

Sin duda, agosto de 1986 marcará un hito en este proceso de crecimiento y maduración que están viviendo algunas iglesias evangélicas. Por primera vez en la historia de Chile, un grupo de iglesias evangélicas —rompiendo con el miedo y un cierto "complejo" de minoría— deciden apelar pastoralmente a un Presidente de la República, no para representar demandas de las propias iglesias, sino para ser portavoces del sufrimiento de los pobres, de los perseguidos, de los que claman por justicia, de las mayorías que desean un cambio profundo en la vida de nuestro país. Sólo el tiempo y la marcha de la historia nos permitirán dimensionar adecuadamente este decisivo paso en la vida de nuestras iglesias.

En el presente número de **Evangelio y Sociedad** hemos querido recoger algunos testimonios de esta experiencia de maduración y compartir algunas reflexiones bíblicas y pastorales con la esperanza de contribuir a la comprensión del rol de los cristianos en una hora como la que Chile vive actualmente.



Iván Flores

ENTREVISTA



"Seguiremos trabajando juntos por un Chile de hermanos"

CONVERSACION CON MARTA PALMA, NUEVA SECRETARIA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS.

Miembro de la Misión "Iglesia Pentecostal", y hasta septiembre último la más antigua trabajadora del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), Marta Palma asumió a partir de octubre su nuevo cargo como Secretaria para América Latina y el Caribe del Consejo Mundial de Iglesias. Aunque su participación en el movimiento ecuménico no es una novedad —fue desde 1975 miembro de la Comisión de Ayuda Intereclesiástica, Refugiados y Servicio Mundial (CICARWS), y desde la Asamblea de Vancouver en 1983, miembro del Comité Central del CMI—, su nuevo cargo constituye una triple novedad: es primera mujer latinoamericana, primer chileno y primer pentecostal que ocupa un cargo tan relevante en el CMI.

En medio de las emocionantes despedidas y el ajetreo previo a su partida hacia Ginebra, Sede del CMI, conversó con **EVANGELIO Y SOCIEDAD** acerca de la etapa que culmina y la nueva etapa que inicia con este nombramiento.

● **Marta, cuéntanos de tu historia personal.**

Mi niñez transcurrió en el seno de una familia pentecostal. Mi padre es pastor, y también lo fue mi abuelo y muchos tíos los son. Creo que el hecho de haber crecido en una familia numerosa y de haber participado desde niña en una comunidad pentecostal, significó para mí percibir desde muy pequeña la solidaridad, la fraternidad y otros valores profundamente humanos y cristianos que se dan dentro de la comunidad pentecostal. Allí percibí también una gran sensibilidad hacia los problemas sociales que afectaban especialmente a las comunidades campesinas en la zona de Curacautín y Los Angeles, donde viví mi infancia. También percibí en mis hermanos evangélicos un profundo deseo de servicio a los más pobres, siendo también ellos, la mayoría de las veces, parte del mundo de los pobres.

● **Fue esta experiencia la que motivó la elección de su profesión, Trabajadora Social, que a poco de titularse —en 1973, en la Universidad de Concepción— comenzó a ejercerla en el ámbito de la iglesia y el servicio cristiano. Su persona se encuentra muy ligada al origen y posterior desarrollo de SEPADE. Así relató esta experiencia:**

Bueno, yo creo que fueron determinantes para mi participación en el equipo de SEPADE las características de mi Iglesia, es decir, la Misión "Iglesia Pentecostal". Es una Iglesia con una apertura ecuménica bastante novedosa dentro del mundo pentecostal. Por otro lado, con una profunda sensibilidad y compromiso social que se había traducido ya en ese entonces en algunos programas concretos que fueron implementados jun-

to a otras iglesias. Si bien había todavía un acento marcadamente asistencialista, reflejaba un deseo de servir al mundo y una preocupación por los problemas humanos. SEPADE nació por el año 1975 —entonces se llamó "Comisión Técnica Asesora" del Directorio— a partir de la iniciativa de un pequeño grupo de hermanos, algunos profesionales, que sentían en ese entonces la necesidad de responder a la dura situación de crisis que el país estaba viviendo. En esos años la crisis tenía como componentes principales una agudización económica y social, y por lo tanto un grave deterioro en las condiciones de vida. Junto con eso se daba una dispersión de las organizaciones sociales y también mucho temor de participar por la fuerte represión que se vivía. Por otra parte, al interior de las iglesias se vivían fuertes tensiones por la situación social y política. Es en ese contexto que la Misión "Iglesia Pentecostal" apoya esta iniciativa que surge de algunos de nosotros, de crear una comisión que asesorara al Directorio en la implementación de programas que involucren a las iglesias en acciones de solidaridad con los pobres. En lo personal, significó renunciar a algunas otras posibilidades que tenía en ese entonces, porque sentí que esta iniciativa podría dar espacio de expresión a mi compromiso personal con Cristo y con los pobres. Al comienzo, el trabajo solidario con las iglesias evangélicas fue bastante difícil, porque no había experiencias de trabajar bajo un contexto nuevo, como un régimen militar.

● **Tu formación profesional tiene que ver con el área de las ciencias sociales. Sin embargo, un trabajo con iglesias evangélicas supone un aprendizaje teológico importante;**

cuéntanos cómo se dio este aprendizaje.

Creo que mi aprendizaje teológico en estos años ha estado muy ligado a la práctica concreta con las iglesias evangélicas. Como pentecostal que soy, desde chica conocí mucho la Biblia, pero por supuesto tenía dificultades para ligarla con las vivencias y la situación concreta. En estos últimos 12 años he ido descubriendo la riqueza de la Biblia en relación a los problemas que nos ha tocado vivir, y creo que ella ha sido mi fuente fundamental de aprendizaje teológico. Y he aprendido mucho en los contactos y conversaciones con tanta gente de nuestras iglesias, así como de mi participación con organizaciones sociales y populares.

● **Desde tu experiencia, ¿cuál crees que ha sido el aporte que ha hecho SEPADE a las iglesias evangélicas en estos años?**

Recogiendo las propias opiniones de muchos de los pastores de diversas iglesias relacionadas al trabajo de SEPADE, se podría decir que ha contribuido a crear espacios de reflexión y de encuentro entre iglesias evangélicas en función de un compromiso común por construir comunidades nuevas, por construir un país donde los seres humanos y sus derechos sean respetados, y donde todos puedan ser valorados como imagen de Dios. Por otra parte, creo que todos estos espacios de encuentro se han ido construyendo en base a un compromiso concreto, y no solamente en base a un discurso. También creo que SEPADE ha ayudado de alguna manera a la generación de una visión renovada de lo que es el ecumenismo en el servicio, y desde allí ha apoyado la creación de instancias más amplias de la vida ecuménica en el país.

- **Tu participación en SEPADE ha significado para ti una relación muy estrecha con varias iglesias evangélicas; ¿has notado cambios en su concepción teológica y práctica social? ¿Cómo han evolucionado las iglesias?**

Creo que sin duda ha habido cambios importantes. Siento que la crisis que ha vivido el país en estos años, donde se ha puesto en juego el problema de la vida humana y su defensa, ha empujado a las iglesias a revisar sus prácticas, su forma de vivir y de expresar el Evangelio. Ha sido un camino lento, porque los procesos de transformación de las personas y de las iglesias siempre son lentos, y porque ha significado superar ciertas concepciones tradicionales, romper con prejuicios y con una serie de otras dificultades. Pero ha habido avances, en primer lugar, porque la crisis las ha afectado internamente. Esto ha hecho que primero comiencen a ver y a buscar formas de resolver los problemas de sobrevivencia de sus propios miembros. A partir de allí comienzan a tomar conciencia que los mismos problemas los están viviendo los vecinos y las poblaciones cercanas, y finalmente, que son problemas que se están viviendo a nivel nacional. Y entonces se sienten llamados a hacer algo no sólo en favor de sus miembros, sino de toda la comunidad.

Pienso que hay un potencial de servicio muy grande en el mundo pentecostal. Ese potencial viene por un lado de su pertenencia al mundo popular, del vivir cotidianamente los problemas que enfrenta el mundo popular, y por otro lado, de su profundo conocimiento de la Biblia. Esto hace que, cuando se les dan los espacios y la oportunidad, los hermanos y hermanas puedan asociar y reinterpretar con gran facilidad

el mensaje bíblico a la luz de la realidad que van descubriendo.

- **Tomando en cuenta tu experiencia en SEPADE y la relación que has tenido con varias iglesias, ¿cómo entiendes el ecumenismo?**

Desde mi experiencia de estos años trabajando con las iglesias y participando en el movimiento ecuménico nacional e internacional, me parece muy adecuada la definición de **ecumenismo** que hace el CMI. El CMI entiende el ecumenismo como la unión o el encuentro entre las iglesias y también la unidad con la humanidad. Creo que son dos dimensiones importantes. Esto significa que los cristianos se encuentren pero con un propósito que trasciende las estructuras propias de las iglesias, y se proyecta en un compromiso común de construir una sociedad justa, donde el hombre y la mujer tengan una participación plena y una realización plena como seres humanos. Entiendo el ecumenismo como el encuentro en la acción, en la reflexión, en la celebración, en todas las dimensiones de la vida de la iglesia, y en el compromiso con los que sufren la injusticia y la opresión.

- **Desde esta perspectiva, ¿cómo evalúas la situación ecuménica en nuestro medio?**

Yo creo que ha habido distintos momentos de acción ecuménica en nuestro país, y que hoy coexisten formas distintas de ver la tarea ecuménica en las diversas iglesias. Hay sectores que entienden el ecumenismo como algo centrado en las celebraciones litúrgicas, o en acciones en función de las tareas internas de las iglesias. Al mismo tiempo, hay un sector de cristianos que entienden el ecumenismo como una tarea común de las iglesias frente a los gran-

des problemas que está viviendo nuestro pueblo. En este sentido, creo que la crisis de los últimos años ha planteado nuevos desafíos a la tarea ecuménica, cobrando fuerza un ecumenismo que nace en función de la defensa de la vida, la solidaridad, acciones de testimonio que muestran que los cristianos, y en particular los evangélicos, están preocupados por lo que pasa en nuestro país. Yo pienso que también son importantes los avances en el plano doctrinal y de la celebración litúrgica, pero esto debe ser el fruto de una unidad y encuentro en la misión y en el servicio.

- **Al dejar el país para asumir tu nuevo cargo, ¿cómo ves la situación de nuestro país?**

Al dejar el país, mi visión lamentablemente no puede ser optimista, porque hay problemas muy difíciles que el pueblo chileno está enfrentando en todos los planos de la vida nacional. Por un lado, es alarmante el grave deterioro de las condiciones de vida de los sectores más pobres, lo que genera una serie de conflictos que hacen más difícil la lucha por la supervivencia. Junto con eso, me preocupa mucho el agravamiento de la falta de respeto a los derechos humanos, no sólo individuales, sino también económicos, sociales y políticos. Todo esto se traduce en una tremenda falta de respeto por la vida. Así lo evidencian una serie de hechos que hemos presenciado en el último tiempo, y que muestran el grado de conflicto que está enfrentando nuestro país.

La situación se vive como una especie de callejón sin salida que, por supuesto, genera mucho pesimismo. Sin embargo, pese a todo el panorama negativo, me parece que existe en la mayoría de la ciudadanía una creciente voluntad de defender la vida y recuperar la

democracia en el país. Es de esperar que esta voluntad pueda ir prontamente encarnándose en alternativas concretas, de modo que este país pueda recuperar su dignidad y libertad.

● **¿Cómo ves el rol presente y futuro de las iglesias en esta situación que describes?**

Esta situación conlleva varios desafíos para las iglesias. El mayor de ellos es que las iglesias puedan interpretar correctamente los signos de los tiempos y responder en función de eso al mandato evangélico de solidaridad con los pobres. Esto para mí implica apoyar todos los esfuerzos tendientes a revertir esta situación de muerte y de opresión en una situación en la que la dignidad de cada persona sea respetada y promovida. Significa también que las iglesias deben jugar un importante rol en la búsqueda y establecimiento de la verdad, sin lo cual será muy difícil pensar en un verdadero reencuentro de todos los chilenos. Este reencuentro no puede ocurrir ocultando todo lo que ha ocurrido en todos estos años, sino por el contrario sanando las profundas heridas que nos separan. Sólo de esa manera el Chile nuevo que se construya tendrá bases sólidas y posibilitará la plena realización de todos en un país profundamente reconciliado.

● **Entendemos que tu nuevo cargo significará estar pensando en toda la realidad latinoamericana; ¿cómo ves, en líneas gruesas, la situación de la Región?**

Yo creo que hay algunos problemas que son comunes a toda América Latina y que constituyen mi preocupación central. Uno es el problema de la deuda externa, que sin duda ha provocado y sigue provocando serios

problemas políticos, económicos y sociales en cada uno de los países. Otro es el problema del armamentismo y el militarismo, pues grandes sumas de dinero se invierten en la compra o producción de armamento, situación que refuerza y de ningún modo resuelve la opresión y la injusticia en nuestros pueblos. Ligado a lo anterior, está la persistencia en varios países de prácticas violatorias de los derechos humanos, y los esfuerzos de amplios sectores que luchan por superar esa situación. Especialmente preocupante es la situación centroamericana, donde se vive cotidianamente la amenaza de la guerra y donde se está jugando el derecho a la autodeterminación de los pueblos, en especial frente a la política intervencionista de los Estados Unidos. Finalmente, creo que otro problema importante en la Región son los desafíos que plantean los procesos de redemocratización que se están viviendo en el Cono Sur. Se trata del desafío de construcción de una democracia estable que garantice la vigencia de los derechos humanos individuales, económicos, sociales y políticos.

● **Cuéntanos de tu experiencia previa de participación en distintas instancias del CMI.**

Bueno, desde 1975 formé parte de la "Comisión de Ayuda Interreligiosa, de Refugiados y Servicio Mundial (CICARWS). Es una comisión que procura apoyar los esfuerzos de las iglesias en todo lo que tiene que ver con la lucha por la justicia y por la dignidad humana en los más variados contextos sociales. La comisión apoya las acciones concretas y la reflexión en torno a esa acción realizadas por las iglesias y grupos cristianos en las distintas regiones del mundo. Más tarde, en la Asamblea mundial celebrada en Van-

couver, Canadá en 1983, fui elegida miembro del Comité Central del CMI, que es su instancia directiva más importante entre las asambleas, y está conformado por 150 miembros que provienen de varios países del mundo. A nivel regional, desde 1980 fui miembro del grupo de trabajo denominado Comité Latinoamericano del Compartir Ecuménico de Recursos (CLASER).

Esta experiencia, la participación en comisiones y encuentros internacionales, me ha servido mucho para mi trabajo ecuménico en Chile, a la vez que mi experiencia ecuménica de trabajo con iglesias y grupos en Chile ha significado un fortalecimiento de mi labor ecuménica más amplia.

● **¿Cuál fue el procedimiento para llegar a este nombramiento?**

Bueno, el procedimiento que se siguió es el que está establecido en los Reglamentos del CMI. El primer paso fue informar a las iglesias y organismos ecuménicos de la Región para que propongan candidatos. En este caso tengo entendido que hubo una lista con 17 candidatos. Luego, una comisión de selección integrada por personas de diversas instancias del CMI hace una preselección, para lo cual se hacen muchas consultas a otras instancias. Los candidatos preseleccionados son invitados a una serie de entrevistas. En este caso los invitados fuimos dos, y tuvimos varias entrevistas individuales y grupales. Durante un día conversamos con un número aproximado de 15 personas a quienes compartimos nuestra visión de la situación latinoamericana y del Caribe, sobre cómo concebimos el trabajo ecuménico, etc. Para mí, aceptar mi postulación no fue un proceso fácil. Tuve largas conversaciones acá en Chile con mi equi-

po de trabajo y con mi iglesia, lo mismo con muchos hermanos del movimiento ecuménico, reflexionando sobre el desafío que significa trabajar en el CMI desde una perspectiva latinoamericana. Finalmente descubrí que la experiencia ganada en estos años en Chile podría ser un aporte en este momento para el movimiento ecuménico más amplio.

● **¿Qué significación tiene para ti como mujer latinoamericana el llegar a este cargo?**

Creo que el hecho de haber participado en el proceso en igualdad de condiciones con los hombres, y de haber sido nombrada, muestra la igualdad de oportunidades que el Consejo otorga a las mujeres. El CMI viene planteando desde hace muchos años la importancia de la participación de la mujer tanto en la sociedad como en la Iglesia, y creo que trata de ser consecuente con este planteamiento... Ahora bien, siento que el hecho de ser mujer coloca algunos desafíos nuevos, porque, si bien es cierto que la mujer comparte una situación de opresión y dominación con los hombres, tiene problemas particulares que está enfrentando y tratando de resolver hoy día. Pienso que el movimiento ecuménico también está tratando de redescubrir el rol de la mujer en esta situación. El hecho de que haya una mujer en esta Secretaría seguramente facilitará este proceso para que las expectativas y desafíos de las mujeres se vayan expresando y fortaleciendo cada vez más.

● **¿Cuáles son las responsabilidades de tu cargo?**

Yo diría que hay tres ámbitos de responsabilidades. Por un lado, mantener y reforzar las relaciones con las iglesias, grupos ecuménicos y otras organizaciones de la Región, espe-

cialmente tratando de estimular el diálogo en torno al quehacer ecuménico en la Región, y procurando contribuir a la búsqueda de prioridades y al establecimiento de criterios para avanzar en este trabajo ecuménico. Por otro lado, mi rol deberá ser contribuir a interpretar o dar a conocer lo que ocurre en la Región dentro del CMI, y en consecuencia recomendar acciones en la Región. Por supuesto, este será un trabajo colectivo junto con los otros miembros del grupo latinoamericano que ya están trabajando en el CMI y tienen una rica experiencia acumulada. El tercer aspecto es la tarea de hacer llegar al grupo regional (CLASER) los materiales sobre solicitudes de programas y proyectos para que éste tome las decisiones finales. No es responsabilidad de mi Oficina decidir sobre proyectos, pero sí recoger las inquietudes de las iglesias y traspasarlas al grupo regional, que es el que fija las prioridades, que establece los criterios, realiza análisis globales de la situación, y finalmente toma las decisiones.

● **Tu viaje a Ginebra representa el término de una importante etapa de tu vida, dedicada al trabajo ecuménico y de servicio en Chile, y el inicio de una etapa nueva con preocupaciones de distinto nivel. ¿Qué significado tuvo para tu vida personal la etapa que cierras, y tendrá la nueva etapa que inicias?**

Al dejar mi trabajo en Chile, tengo una sensación muy profunda de haber sido parte de un proceso de involucramiento progresivo de las iglesias evangélicas en experiencias solidarias. Esto me ha quedado mucho más claro en los testimonios e innumerables muestras de cariño que he recibido de muchos de nuestros hermanos, hermanas y pastores, que sien-

ten que yo soy parte de ellos. Me siento parte de la familia evangélica que, en estos años tan difíciles que ha vivido el país, ha intentado crecer y buscar espacios de expresión de una vivencia cristiana y evangélica renovada. Cuando poco después del golpe militar iniciamos el trabajo con las iglesias, no había modelos, no sabíamos cómo responder a una situación de autoritarismo, de falta de espacio, de grave deterioro del nivel de vida. Y creo que, junto con otros hermanos, pude contribuir en esa búsqueda de modelos y caminos nuevos. Fue un proceso largo, complejo, en momentos cargados de problemas y tensiones, ya sea originados dentro de las iglesias o externos. Pero después de cada experiencia difícil he salido fortalecida y he encontrado la enorme generosidad, comprensión y cariño de muchos hermanos con los que hemos caminado juntos en estos años. Siento que algo similar he vivido con muchos hermanos de la Iglesia Católica, con quienes nos hemos encontrado en la tarea común en favor de los derechos humanos y en el compromiso solidario. Todo esto me deja un recuerdo muy grato.

Pero pienso que al irme no cierra el ciclo. Estas experiencias se proyectan y enriquecen en la nueva etapa que inicio a nivel ecuménico más amplio. Mantener mis raíces y mis contactos con las experiencias vividas en Chile será muy importante para avanzar en una perspectiva ecuménica que busque involucrar desde adentro a las iglesias en el compromiso por la justicia y por la paz verdadera. De ningún modo quiero perder mis raíces pentecostales. Siento que he dejado una pequeña huella para mis hermanos en Chile, como ellos en mí. Como muchos hermanos me lo han expresado seguirá existiendo



“¿Dónde está mi hijo?” por Solón.

un compromiso mutuo, aunque sea a la distancia, de seguir trabajando juntos por hacer de este Chile un país democrático, libre, donde todos podamos reencontrarnos

como hermanos. Ellos me han dicho que estarán orando por mí desde Chile, y para mí, como pentecostal que soy, eso es muy importante. Sé que mis hermanos estarán conmigo.

Todavía resuena en mis oídos lo que uno de ellos me dijo en el hermoso Culto de despedida: “Cuando se sienta cansada y sola, recuerde que estamos con usted”.

"TU MANO QUE CASTIGA MORIRA"

**Reflexiones exegéticas
sobre Exodus 1-15**

Hans de Wit

El Dr. Hans de Wit pertenece a la Iglesia Reformada de Holanda y ha trabajado por varios años como profesor de Antiguo Testamento en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, donde ocupó además el cargo de Decano. En el presente artículo nos ofrece ricas sugerencias para lectura de Exodus 1-15, cuyo significado cobra especial relevancia para quienes vivimos nuestra fe en medio de la opresión y la esperanza de liberación.

'TU MANO QUE CASTIGA MORIRA' (Reflexiones exegéticas sobre Exodo 1-15)

1. Ver nuestro propio nacimiento

*'Habían otros pies/ no puedo recordarlos/
sin embargo estoy seguro/ que en otra parte los vi*

*tenían algo aquellos pies/que los definía.../
sin embargo/ tampoco recuerdo ese algo*

*Habían otros pies/ en algún lugar de la historia/
caminaron...*

no sé si es cuestión de memoria/ o de relación [histórica]

*ah, sí,
ya lo recuerdo,
estaban heridos
por un par de clavos'. (1)*

Algo así pasa con nosotros y la historia del Exodo. "Habían otros esclavos y otros pies que caminaron, no sé dónde, me cuesta recordarlo. Había otra gente sin país. Había otro Faraón, otro grito al cielo... Ah, sí, ya lo recuerdo, eran los pies de los allegados en Egipto que se pusieron a caminar".

Los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco, son su puerta de entrada. No entrar por ella sería querer entrar a la casa por el sótano o por la chimenea. Si queremos entrar a la Biblia como corresponde, tenemos que hacerlo a través de aquellas historias vertiginosas que en la tradición judía se llaman Torá: orientación para la caminata.

La Torá (el Pentateuco) es la historia de los orígenes y, más que eso, los principios del pueblo de Israel.

Pero mientras muchos pueblos se enorgullecen de la historia de su origen, por ser divino o por lo menos muy heroico, parece que en el Pentateuco tenemos una historia del reverso de la historia. Su tema central es, pues, la historia de un pueblo sin país. Y termina con la muerte de su libertador sin que éste haya conquistado la nueva tierra. Solamente hay 'chispas del reino'; recibimos solamente una visión. Palabras tiradas al viento.

Si nos imaginamos el Pentateuco como un edificio, como nuestra casa, la historia de la estadía del pueblo de Israel en Egipto y el éxodo constituyen la pieza central. Su living y comedor.

Son los capítulos 1-15 del libro Exodo los que forman la pieza central del Pentateuco. Y todo lo que sucede en la casa sucede en función de esta sala central. Lo que pasa en la sala central (los pies heridos que caminaron) ha permeado la totalidad de la casa Pentateuco.

Y también gran parte de la Biblia.

Los hijos y los nietos de los que se marcharon de Egipto no pudieron dejar de hablar sobre este aconte-

cimiento por ser el relato de su propio nacimiento. Y tampoco nunca trataron de oscurecer o negar el hecho de que sus padres o sus antepasados habían sido esclavos.

Ya en la historia del éxodo mismo, así como en muchos otros textos, vemos que las sucesivas generaciones de narradores, profetas y cantantes necesitaban acordarse de su origen antiheroico. Era necesario acordarse de este relato ontológico para que la experiencia de Egipto no se volviera a repetir nunca más. En el Pentateuco, aquella historia trunca, nos encontramos con la historia del drama de la humanidad. Un mundo que se está quemando. Pero en su corazón, la pieza central de esta casa, ocurre un milagro. Acerquémonos a ese milagro para ver si podrá iluminar nuestro propio caminar.

2. Arrojados sobre la faz del campo

Cuando el profeta Ezequiel, exiliado en Babilonia, unos 600 años después del éxodo describe el nacimiento del pueblo de Israel en Egipto, lo hace con las siguientes palabras:

*'Y en cuanto a tu nacimiento
el día que naciste no fue cortado tu ombligo
ni fuiste lavada con aguas para limpiarte
ni salada con sal,
ni fuiste envuelta con fajas.
No hubo ojo que se compadeciese de ti
para hacerte algo de esto,
teniendo de ti misericordia;
sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo
con menosprecio de tu vida,
el día que naciste'.*

(Ez. 16: 4, 5)

El Antiguo Testamento atestigua con mucho énfasis y claridad que Israel, como pueblo, 'nació' en Egipto. Es decir, bajo el sistema egipcio. Sistema que apuntaba a aniquilarlos. Sistema dentro del cual los israelitas no tenían valor sino como fuerza de trabajo.

Las investigaciones científicas más recientes en torno al 'nacimiento' del pueblo de Israel han hecho que hayamos perdido un poquito nuestra ingenuidad frente a lo que el libro Exodo nos relata.

En la época en que se formó Israel como pueblo, el siglo XIII antes de Cristo, la sociedad egipcia era altamente represiva, militarizada e intolerante. En la literatura reciente el sistema sociopolítico vigente en Egipto, en esta época, ha sido llamado 'sistema de redistribución'. Esto significa que todos los ingresos del país, incluyendo los provenientes del exterior, tenían que pasar por la administración del palacio antes de ser redistribuidos entre militares de alto rango, sacerdotes y los terratenientes. Esto quiere decir que

'el palacio' (junto con el 'templo', que era una de las mayores empresas estatales) era dueño tanto de las tierras como de las riquezas del país y podía redistribuirlas como quería. En la práctica, esto significaba que las riquezas eran distribuidas entre aquellos que estaban enteramente comprometidos con este sistema y a los cuales convenía que se siguiera manteniendo. En una sola palabra: la aristocracia y la gente pudiente.

Hacia el 1470, bajo el Faraón Tutmoses III, fue necesario para Egipto extender su esfera de influencia. Parece que el país mismo ya no podía satisfacer las necesidades de los que mandaban. Es así que facilitado por la alta tecnología militar, las tropas egipcias invaden la región de Siria-Palestina, la someten e implantan lo que se suele llamar 'el sistema tributario'. A partir de este momento gran parte de la economía egipcia va dependiendo del botín que las tropas traen de Canaán, provincia y propiedad del Faraón.

Las listas que nos dan detalles sobre estas campañas militares y los bienes que traían de vuelta son impresionantes. Trabajadores forzados, esclavos y esclavas para los dominios del rey y del templo; trigo, aceite, cecinas, madera (cedro del Líbano), cobre, joyas, piedras semipreciosas y, por supuesto, armas.

Además de grandes cantidades de animales, sobre todo caballos para la guerra.

El mismo sistema sociopolítico que estaba vigente en Egipto era el sistema dominante también en Canaán. Especialmente en las grandes ciudades que ocupaban las planicies y que eran Estados en miniatura, llamados por eso ciudad-estado, se repetía el sistema egipcio. Con la diferencia que el reyezuelo títere del Faraón no podía guardar todos los ingresos para sí mismo y la aristocracia, sino tenía que entregar una buena parte al Faraón a cambio de protección militar. Para ilustrar lo que acabamos de decir, queremos tomar algunos ejemplos de la correspondencia entre el Faraón y aquellos reyezuelos cananeos, que fue encontrada a fines del siglo pasado en Egipto.

Primero un par de frases de las cartas dirigidas al Faraón, es decir, cartas de los súbditos:

'Al rey, mi señor, el dios Sol del cielo:
Así habla tu siervo, el siervo del rey
y el polvo (bajo) sus dos pies,
el suelo que pisa.
A los dos pies del rey, mi señor,
el dios Sol del cielo,
siete veces, siete veces caigo,
tanto postrado como supino...' (2)

'Además, si el rey escribiera pidiendo mi mujer,
¿cómo podría retenerla yo?
Si el rey me escribiera:
¡Hunde una daga de bronce en tu corazón y muere!
¿cómo podría yo desobedecer la orden del rey?' (2)

Después algún ejemplo de las respuestas del Faraón a sus súbditos:

'Así habla el rey:
he aquí ésta carta te hice llegar
para decirte: ¡obedece!

*Lo que mi gobernador te dirá, lo harás
para que el rey no te tenga como criminal.*

Cada palabra que él te dirá obedecerás.

iHazlo!

Obedece, obedece, no seas negligente.

*Prepararás para las tropas del rey
comida, vino y todo lo demás en abundancia.*

Los enemigos del rey serán decapitados.

*Sepas que el rey está muy bien,
como el sol en el cielo,*

*y sus numerosas tropas y carros de combate
también se encuentran estupendamente bien' (3)*

Es en esta sociedad altamente represiva cuya aristocracia comerciaba con los cuerpos y almas de los hombres (Apo. 16), es en esta "sociedad-paria" (4) donde algunos de los muchos oprimidos por el sistema, ya por siglos, rompen el silencio y se atrevan a gritar. Este será su grito de nacimiento.

3. La Liberación: ¡un milagro!

Para hacer una (re) lectura de los primeros 15 capítulos del libro Exodus, centro y fundamento del Pentateuco, es bueno tener en cuenta los elementos históricos y sociológicos a los cuales acabamos de hacer referencia.

Muchas veces nos cuesta entender que realmente hubo oprimidos, pobres y gente 'cuyo aliento se hundía en el polvo y cuyo vientre estaba pegado al suelo' (Salmo 44: 26) en aquella época. Y más aún nos cuesta entender que en la Biblia los textos que se transmitieron hacia nosotros son reflejo de 'vida que se hizo relato'. Vida real e histórica y en muchos casos, y sobre todo el caso de Israel, vida sumamente sufrida. El tema central de Exodus 1-15 es la liberación de la esclavitud, primer paso de la caminata hacia la libertad.

En estos 15 primeros capítulos del libro Exodus, sobre los cuales queremos reflexionar brevemente a continuación, hay un movimiento, una estructura narrativa especial. Los arrojados sobre la faz del campo elevaron su grito de nacimiento y son rescatados de la opresión. El movimiento que podemos discernir en la estructura narrativa de este relato es lo que se suele llamar "quiasmático". Lo que se plantea al comienzo termina en su opuesto.

El intento por aniquilar al explotado termina con la muerte del explotador mismo. El proyecto 'faraónico' resulta ser un proyecto de suicidio. Y, también, los que estaban a punto de perecer, viven y son rescatados de la muerte. En el centro del "quiasmo" está el enfrentamiento entre los dos dioses (Faraón, quien se

cree dios y Jehová y sus respectivos portavoces, los magos y Moisés y Aarón. Esta estructura se puede subdividir en los siguientes episodios, sobre los que queremos reflexionar brevemente:

1. Presentación de los protagonistas y su 'proyecto de vida' (Ex. 1: 1-12:25).
2. El protagonista principal, su nombre, su identidad (3:1-4:31)
3. El conflicto laboral y los primeros enfrentamientos (5:1-7:13)
4. Los signos del tiempo y el endurecimiento del Faraón (7:14-10:29)
5. 'Pasé junto a ti y te dije: ¡Vive!' (11:1-14:31)

3.1. Los protagonistas y su 'proyecto de vida' (1:1-2:25)

Los hijos de Jacob, estos pocos hombres y mujeres (70 según Ex. 1:5), disidentes ya en Canaán, llegan a ser muchos en Egipto. Ellos son diferentes, no son cananeos, ni son egipcios. Al presentarnos a los primeros protagonistas de la vertiginosa historia que comenzamos a conocer, el autor bíblico insiste en que los israelitas (los hebreos) si bien viven allá, en Egipto, no son de allá. No son y no quieren ser parte del sistema egipcio que acabamos de describir.

Viven allá en Egipto de allegados, así como muchos otros. Todos gente sin país, gente sin fuerza, gente sin futuro. Son ellos los que constituyen la mayoría de la población que vive en Egipto:

"He aquí el pueblo de los hijos de Israel es mayor... que nosotros" (1:9). ¡Ellos y nosotros! Ellos la mayoría, y nosotros la minoría. Esta mayoría no es parte, cómplice, del sistema egipcio, pero sí es víctima.

Su razón de ser y su razón de estar en Egipto es el hecho de su fuerza de trabajo.

En la percepción del opresor, los explotados son los potenciales enemigos de la patria, los 'vendepatria', (1: 10) y seguramente, si es posible, harán causa común con los enemigos de afuera.

La solución faraónica para evitar este inminente peligro —para que no se vayan del país, lo que haría destruirse por completo el sistema económico— es "molestarles con sus cargas" (1: 11). Para que no tengan tiempo, ni energía para rebelarse.

Más adelante servirá el pretexto de la flojera de los hebreos como motivo para hacer más dura aún sus vidas.

Pero resulta que milagrosamente el pueblo crece, se multiplican los pobres. La mayoría crece cada día más y la minoría se reduce cada día, como resultado del sistema vigente en el cual sólo había espacio para algunos pocos.

Pareciera que el hebreo bíblico no tuviera palabras suficientes como para expresar adecuadamente la reacción del Faraón al crecimiento de los hebreos.

Todos los verbos para oprimir de que dispone el hebreo están presentes aquí.

Pero "la vida sufrida es más fuerte que la muerte misma". El trabajo forzado no puede acabar ni detener la vida del pueblo (1:12-14).

En un documento de la época del Faraón Ramsés III (1182-1151 a.C.) se nos describen las circunstancias sociales bajo las cuales tuvieron que trabajar los obreros 'libres'. Son horribles. Mucho peor entonces las que tenían que enfrentar los esclavos (!) hebreos.

Pero ni el Faraón puede detener así no más el surgimiento del pueblo de Israel y es por eso que estima necesario cambiar radicalmente la identidad de ese pueblo. Quiere erradicarlo, cambiar sus raíces. Hacer que siga produciendo fuerza de trabajo, pero con otra mentalidad, con otras raíces.

Es hacia eso que apunta la medida del genocidio de los hijos varones de los hebreos. Hacer que las mujeres sigan produciendo obreros, fuerza de trabajo, pero con otra identidad.

Es precisamente aquí donde se genera la primera resistencia.

Irónicamente, el Faraón no tiene problema con las mujeres y son precisamente mujeres las que harán fracasar sus planes (cf. también 2:5ss). Mujeres que no tienen compromiso (es eso lo que significa 'temer a Dios' (1:17) sino con el Señor mismo y por lo tanto no están dispuestas a destruir vidas.

He aquí la presentación de los primeros protagonistas del relato: Por un lado, el Faraón (su nombre no importa, es reconocible para todos en todas las generaciones), sus cómplices y su 'proyecto de vida'; y por el otro, los hebreos que hasta ahora no han hecho nada sino nacer y crecer.

Su única culpa y su único crimen es haber nacido y querer vivir.

Entre estos dos mundos nace un hombre cuyo nombre según la etimología popular israelita significa: 'el que saca del agua', 'el que rescata al que se ahoga'.

En la lucha por la vida son otra vez mujeres, y ahora mujeres muy cerca del Faraón mismo, que dan a luz y protegen esta vida. Todavía no es libertador —nadie nace libertador de su pueblo—, sino tendrá que aprender a ver y conocer la situación en que estos dos mundos viven. Tendrá que conocer los dos y tendrá que optar. Convertirse. Tendrá que ver las 'lágrimas de los oprimidos que no tienen quién les consuele' (Ecl. 4:1). Y lo que descubre es que entre estos dos mundos hay una 'oposición', una riña, que curiosamente se repite en el mundo de aquella mayoría. Uno de los frutos que arroja el sistema totalitario faraónico, y que le conviene mucho, es que los oprimidos están frecuentemente peleando entre sí. Están golpeando a sus prójimos (2:13).

Antes de poder salir de la esclavitud, ambos, tanto Moisés como el pueblo tienen que convertirse.

Moisés en pastor primero, y después el pastor en libertador, y el pueblo en comunidad de creyentes en el proyecto de vida del Señor. Resulta imposible el salto fácil de la corte faraónica a la lucha del pueblo

(aunque sea a través de un acto terrorista) y resulta imposible la liberación fácil para un pueblo que está dividido entre sí (2: 11-14).

Mientras Moisés está en el desierto, lugar de preparación por excelencia, muere el Faraón —no el sistema—, y, así como siempre después de la muerte del dictador, el pueblo sometido rompe el silencio y grita. Primer paso hacia la concientización y liberación. Para que Dios escuche es necesario gritar (2:23-25).

3.2. El retrato hablado del protagonista principal (3:1-4:31)

El pueblo de Israel, de aquellos que fueron arrojados sobre la faz del campo, nació en y por la esclavitud en Egipto.

Pero lo más sorprendente de estos pasajes que estamos comentando es que parece que también el Dios de ese pueblo nace allí. Es diferente ahora, parece otro.

En los relatos de la resurrección de Jesús, sobre todo en el Evangelio de Lucas, hay ese elemento extraño: Los discípulos están impedidos de reconocer al Señor resucitado. Es como si fuera diferente. En realidad el problema no es que el Señor haya cambiado, él es el mismo, con las mismas heridas. El problema es que al caminar con él los discípulos nunca cambiaron. Al caminar juntos hacia la cruz no fueron capaces de ver en su rostro herido y sangriento las facciones del resucitado. Para ver que el Señor resucitado es el que fue asesinado, es necesario que los discípulos mismos cambien su percepción de lo que era y hacia el Señor.

Lo mismo pasa un poco en este episodio (3:1-4:31): parece que el Dios que ahora escucha el clamor y gemido de su pueblo y que convierte la causa de su pueblo en su propia causa, es diferente.

‘¡Nunca lo vimos así, nunca lo percibimos así!’

Resulta que el que antes era casi invisible se visualiza en la historia de la lucha por la liberación de su pueblo. Ahora se ponen de manifiesto rasgos que nunca habíamos descubierto antes.

Es como que la opresión nos ofrece un lente para descubrir su retrato hablado real. Así como la resurrección del Señor arroja una nueva luz sobre lo que realmente fue su vida, aquí, en nuestro texto, es como que el Señor (Yahweh) nace de nuevo en la lucha de su pueblo, con la cual El se comprometió definitivamente (2:25). Este milagro está reflejado en la historia de la zarza ardiente. Acontecimiento repleto de significado.

En la tradición judía la zarza simboliza Egipto mismo: es posible meter la mano en ella, pero no es posible retirarla ilesa.

Pero hay algo más. La zarza ardiente que no se consume, milagrosamente, simboliza a Israel en Egipto. Lo normal es que la zarza, por ser zarza, se consuma rápi-

damente al ser encendida por el calor del desierto. Para el fuego es la presa más fácil. Así como para el opresor la presa más fácil es el débil y explotado. Cuando ese pueblo, a pesar de los látigos y dura servidumbre, no se consume, indica el milagro de la presencia del Señor en medio de su pueblo. Cuando el que está a punto de perecer es rescatado de la opresión, ocurre el milagro divino (3:1-6).

En un relato que tiene todas las características de la vocación del profeta, oímos que el pastor es enviado para convertirse en libertador de su pueblo.

Bajo la protección del nombre de su Dios, nombre que en hebreo es un verbo (!) y que significa: ‘Yo estaré contigo’, ‘estaré de tu lado’. Es como si Dios dijera: “La única manera de conocerme es emprender el viaje peligroso al Faraón y revelarle mi nombre. Allí, en este enfrentamiento estaré presente” (3:7-22).

3.3. El conflicto laboral y los primeros enfrentamientos (5:1-7:7)

El motivo directo del éxodo será el conflicto laboral que aquí se nos presenta.

Ahora los movimientos, después de la fase preparatoria, van escalando rápidamente. Recibimos en estos capítulos una clase magistral en resistencia.

Lo primero que los hijos de Israel piden al Faraón es que dé oportunidad para celebrar una fiesta para su Dios. Para el Faraón acto subversivo. No reconoce otro dios que él mismo y además tendrán tiempo para organizarse. Se lo niega rotundamente. Son flojos y por eso les pone cargas aún más pesadas (5:1-21). La pesada servidumbre, si bien no los mata, sí causa sordera, incredulidad y resistencia en sus propios líderes (Moisés y Aarón) y en su propia capacidad de marcharse de allí.

Los primeros que se oponen al proyecto liberador son los israelitas privilegiados (los capataces: 5:15-21), después el resto del pueblo (6:8) y finalmente los propios líderes (6:11).

Todos los mecanismos de la represión entran en función y el miedo entre los esclavos se convierte en dios. El único que no teme es el Señor mismo. Está claro que el proyecto para librar a su pueblo llegó a ser su propia causa.

En la lucha por el poder, en la lucha por los dioses, el Señor mismo peleará por su pueblo (14:14).

Nuevamente Moisés y el pueblo son llamados a enfrentar al Faraón y su gente. A partir de ese momento la resistencia va tomando forma y cuerpo y, a través de las ‘plagas’, pondrá de manifiesto lo que la sociedad faraónica realmente es: anticontención.

La pequeña perícopa 7:8-13 clausura este episodio y a la vez introduce el de las plagas. Es aquí donde escuchamos del endurecimiento del corazón del Faraón. Motivo narrativo que se vuelve a repetir más adelante.

3.4. Los signos del tiempo y el endurecimiento del Faraón (7:8-10:29)

Dos elementos resaltan de este episodio. Las llamadas 'plagas' y el endurecimiento del corazón del Faraón. En los oscuros días del período intertestamentario, el motivo de las plagas llegará a atraer nuevamente la atención de los autores apocalípticos.

El episodio de las plagas apunta a mostrar a la sociedad egipcia así como realmente es, pero ahora no desde el punto de vista del Faraón y su gente, sino a través de los ojos de los oprimidos.

Ocurre una inversión de todos los valores. Lo que era para algunos pocos un huerto de Edén, para otros muchos resulta ser anticecreación y caos.

En las 'plagas' (la palabra 'plaga' no se encuentra en estas perícopas, sino las palabras 'signos' y 'señales') se trata de los signos del tiempo, que a la vez son señales del hecho de que esta sociedad egipcia está en descomposición.

La historia de las 'plagas' nos invita a leer y discernir los signos del tiempo que ponen de manifiesto que el reino faraónico se está desmoronando. En la destrucción de aquel sistema se revelan el poder y el rostro del Señor.

Las plagas desenmascaran.

Son los signos que, al saber leerlos, hacen que seamos capaces de desenmascarar el sistema faraónico como sistema de muerte.

Mientras más se corrompe, más presente está el Señor. Porque El mismo quiere que este sistema deje de existir.

A lo mismo apunta este tema tan difícil de entender que es el endurecimiento del corazón del Faraón, o, más incomprensible aún, el hecho que el Señor mismo hace endurecer el corazón del Faraón (véanse respectivamente: 7: 13 etc. y 7: 3, etc.). ¿Qué significa eso?

En una de sus cartas del año 1934, en medio de las amenazas nazis contra los pastores evangélicos, Dietrich Bonhoeffer dijo lo siguiente:

*'Hitler no puede, no debe escuchar.
Está endurecido, y por lo tanto
debe forzarnos a nosotros a escuchar.
¡Nosotros debemos convertirnos, Hitler no!' (5)*

Creo que aquí Bonhoeffer captó en toda su profundidad lo que significa este extraño elemento del endurecimiento del corazón del Faraón.

No es posible que los Faraones se conviertan. Nosotros tenemos que convertirnos y dejar de pecar de incredulidad; dejar de creer que la liberación no será posible.

El juicio de Dios sobre Egipto es tal que no habrá salvación para el Faraón (6):

*'tu mano que castiga
morirá*

*no habrá pago
que pueda salvarla
no habrá juez que pueda impedir
que tu mano sea piedra
lanzada al espacio*

*ningún dios
podrás inventar*

*que hable en tu favor
y te salve*

*tu mano será piedra
tu mirada será piedra*

*y se irá a estrellar
tarde o temprano*

en la nada...' (7)

El Señor mismo quiere que el Faraón caiga y termine su imperio en espanto. Quiere que se ponga de manifiesto que su régimen es la encarnación de la anticecreación.

'Entonces los siervos del Faraón le dijeron: 'Deja ir a estos hombres; para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto ya está destruido?' (10: 7).

El endurecimiento del corazón faraónico apresura su propia destrucción.

3.5. 'Pasé junto a ti y te dije... ¡Vive!' (11:1-14: 31)

El texto de Ezequiel, que citamos más arriba, no termina diciendo: 'sino que fuiste arrojado sobre la faz del campo con menosprecio de tu vida, el día que naciste'.

Sino continúa diciendo:

*'Y yo pasé junto a ti,
y te vi sucia en tus sangres,
y cuando estabas en tus sangres te dije:
¡Vive!
Sí, te dije cuando estabas en tus sangres:
¡Vive!
Te hice multiplicar como la hierba del campo;
y creciste y te hiciste grande
y llegaste a ser muy hermosa...
y extendí mi manto sobre ti,
y cubrí tu desnudez...
y fuiste mía...' (Ez. 16:6-8)*

El rescate del oprimido ('y fuiste mía...') significa la muerte del opresor.

Mientras a través de las plagas es revelado el secreto de lo que Egipto realmente es: país inhabitable, país de sombras de muerte, Gosén, lugar donde viven los hebreos, también muestra lo que realmente es: 'anticipo del Reino' en medio de la oscuridad (8:22; 9:6). En el último episodio (11:1-14-31) la muerte misma, cómplice y aliado fiel del opresor, se levanta contra el Faraón y 'no había casa donde no hubiese un muerto' (12:30).

Otra vez los elementos vida y muerte, opresor y oprimido están entrelazados quiásticamente. Muerte y vida, opresión y liberación se cambian de destinatarios en la fiesta de la Pascua; fiesta del Cordero (12: 3ss). Con la salida de Egipto comienza para Israel una nueva era (12: 2). Es como que recién ahora comienzan a existir.

Ahora es posible cantar al otro lado del mar.

'Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel' y cantó María y todas las hijas de Israel este cántico:

*'Cantad
Cantad a Jehová,
porque en extremo se ha engrandecido;
ha echado en el mar
al caballo y al jinete'* (15:21)

La grandeza y majestad del Señor se revelan en la destrucción del Faraón.

4. Convertirnos en espejo

Terminemos estas reflexiones con una parábola*.

*En aquellos oscuros días de la Edad Media el rey de Francia emitió un decreto ordenando a todos los judíos abandonasen su territorio dentro de dos días, so pena de muerte.

La última noche, un judío para el cual no había sido posible vender sus propiedades en tan corto tiempo, visitó la casa de su amigo cristiano y le pidió guardar un saco, diciéndole que si no hubiera podido volver en 10 años su amigo podía considerar el saco como suyo. Muchos años después el rey murió y su hijo re-

vocó el decreto. Entre los que volvieron estaba el judío que había entregado el saco a su amigo. Al averiguar dónde estaba el cristiano, los vecinos dijeron que los últimos años le había ido muy mal. Había perdido todo lo que tenía y tuvo que abandonar su lujosa casa. Al enterarse de esto el judío fue a las callampas que rodeaban la ciudad y encontró a su amigo al borde del río, tiritando de frío y hambre.

Cuando vio al judío, abrió una pequeña canasta y le entregó el saco diciendo: 'he aquí tu saco, todos estos largos años lo guardé bien. Muchas veces estaba a punto de morir, sufri y esperé, pero nunca lo abrí'.

Al escuchar esto el judío se enfureció. 'Acaso no te dije, al entregarte este saco, que era para 10 años, y ya son 15'. 'El saco es tuyo'.

'¿No entendiste que te dejé este saco para que no sufrieras igual que yo? ¿No entendiste que con este saco podrías haber salvado tu vida? ¡Abrelo!'.

Al ver el cristiano que el saco que tenía un aspecto tan pobre por fuera, adentro tenía puras joyas, se murió de incredulidad.

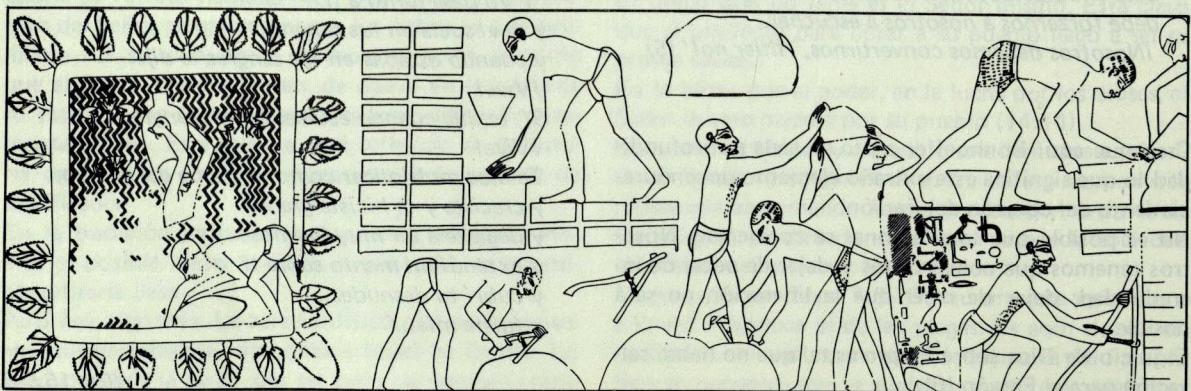
Es hora que consideremos nuestro lo que está en el saco. Nos puede salvar la vida.

No es necesario que muramos de incredulidad.

Es hora que nos convirtamos en espejo para los que vendrán después. Tal vez un día nuestra propia vida también se haga relato.

Notas

- (1) Tomado de: 'Arma', colección de poemas y dibujos de Tilusa/Herpe (autores), Santiago, marzo'84
- (2) J.B. Pritchard, *La Sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona sin año, 311 (primera cita), 316 (segunda cita).
- (3) A. Alt. *Kleine Schriften*, München 1968², III, 158s.
- (4) Véase para este término: M. Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie* III (Das antike Judentum), Tübingen 1983⁷ 2ss.
- (5) E. Bethge, Dietrich Bonhoeffer, München 1966, 381 (Trad. holandesa).
- (6) B.S. Childs, *Exodus* (Old Testament Library), London 1974, 153.
- (7) Véase nota (1)





F. Pastene

C. René Padilla

Bajo los auspicios de la Fraternidad Teológica Latinoamericana se celebró en mayo de 1983 en Jarabacoa, República Dominicana, una Consulta sobre "La teología y la práctica del poder". En ella un grupo de líderes eclesiásticos, teólogos y políticos evangélicos del continente se reunieron con el propósito de reflexionar sobre el poder político desde una perspectiva sociológica, histórica y teológica, con la mira de profundizar la comprensión de la responsabilidad política de los cristianos en el continente.

Las ponencias y conclusiones de la Consulta fueron reunidas por Pablo A. Deirós en el libro *Los evangélicos y el poder político en América Latina* (Nueva Creación, Gran Rapid, Michigan, 1986). Como una muestra de este interesante encuentro, EVANGELIO Y SOCIEDAD ofrece a sus lectores el presente artículo que nos muestra una sugerente reflexión acerca del polémico pasaje de Romanos 13.

EL ESTADO DESDE UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

Sería infructuoso buscar en la Biblia una teoría sobre la naturaleza del Estado o sobre los alcances, dinámica o distribución del poder político en la sociedad. Sin embargo, aunque los autores bíblicos jamás enfocan este tema con un interés especulativo, frecuentemente hacen afirmaciones que inciden en él. Obviamente, para ellos el poder político institucionalizado en el Estado es un hecho cuya realidad histórica no necesita comprobarse: hay que reconocer que objetivamente existe y encararlo desde la perspectiva de la fe.

Un posible acercamiento al asunto que nos ocupa en esta ponencia sería examinar las múltiples referencias directas o indirectas al poder político a lo largo de toda la Biblia. Por esa vía el recorrido sería mucho más largo que lo que está dentro de los límites de este capítulo. Aquí hemos optado por un camino mucho más corto: una lectura de Romanos 13: 1-7 a la luz de su contexto histórico y de la enseñanza general de las Escrituras respecto al tema que tenemos entre manos. Tal opción se justifica si se toma en cuenta no sólo la riqueza inigualable de este pasaje en lo que atañe a la comprensión cristiana del Estado, sino también el lugar que ha ocupado en la historia del pensamiento cristiano sobre el tema. En la primera parte examinaremos el contexto histórico y literario del pasaje, para luego detenernos en tres asuntos importantes relativos al poder estatal desde una perspectiva bíblica: su base (segunda parte), sus funciones (tercera parte) y la responsabilidad cristiana frente a él (cuarta parte).

Contexto histórico y literario de Romanos 13: 1-7

En Romanos 13: 1-7 Pablo hace varias afirmaciones importantes que reflejan su concepto del Estado y de la actitud cristiana frente al mismo. Por cierto, no escribe como un "polítólogo" sino como un misionero. Sin embargo, coloca las bases para una sólida posición cristiana frente a las autoridades superiores.

La razón para que el apóstol incluyera este pasaje en su carta a los romanos no es del todo clara. Según Calvinio, la inclusión de instrucciones sobre la conducta cristiana frente a las autoridades probablemente se debió a un problema motivado por la propia predicación del Evangelio: la convicción de algunos creyentes de que la libertad cristiana los exoneraba de toda sujeción a los poderes terrenales o su rechazo de la legitimidad de un gobierno ejercido por parte de personas hostiles hacia el cristianismo¹. Nada en el pasaje indica que Pablo temiera que los cristianos se vieran envueltos en disturbios contra Roma, los mismos que necesariamente terminarían en un "desastre abortivo", como sugiere Enslin².

La exhortación paulina a someterse a las autoridades obedeció aparentemente a que los lectores estaban inclinados a una postura anárquica porque pensaban que la libertad en Cristo se oponía a la aceptación de la realidad social con sus instituciones y responsabilidades. El problema habría afectado a los cristianos no sólo en Roma sino en todo el Imperio Romano y posiblemente está también por detrás de 1 Pedro 2: 13-17 (paralelo a Ro. 13: 1-7), donde la referencia a la compatibilidad entre la libertad y la sumisión es explícita (ver v. 16). Pablo encaró la situación pastoralmente y lo que tenemos en este pasaje es por lo tanto una apretada síntesis de la enseñanza que el apóstol debe haber dado a los creyentes en diferentes lugares cada vez que las circunstancias se lo exigieran.

La posición frente a las "autoridades establecidas" que aquí se apoya no es meramente el producto de la "era de Galiano" en que Pablo podía sentirse inclinado a aceptar con beneplácito la autoridad de Roma, habiendo sido favorecido por el gobernador de Acaya (ver Hch. 18: 12-17).³ El punto de partida para la enseñanza del apóstol está en el conocido aforismo dominical: 'Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios' (Mr. 12: 17).⁴ La misma buena voluntad hacia las autoridades establecidas aparece en cartas neotestamentarias escritas en un momento en que los gobernantes no eran tan propicios hacia los cristianos como Galiano había sido hacia Pablo.⁵ Esto se aplica especialmente a 1 Pedro que, aunque escrita en tiempos de persecución (ver 3: 14ss., 4: 12ss.), se coloca en línea con la enseñanza de Pablo y exhorta a los cristianos a someterse a las autoridades, las mismas que —según afirma— han sido enviadas por Dios "para castigar a los malhechores y honrar a los que hacen el bien" (2: 13-14). Lo que tenemos en Romanos 13: 1-7, consecuentemente, no es una posición circunstancial sino la enseñanza apostólica común y corriente sobre la actitud cristiana frente al poder político.

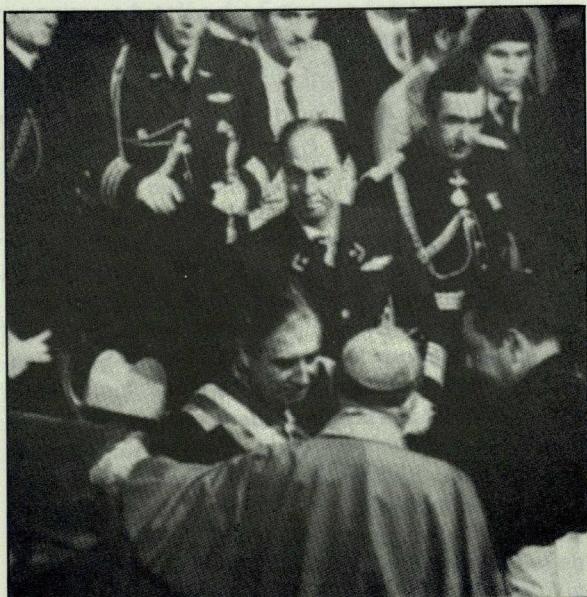


La Prensa Austral

¡Cuánto más necesario que el estudio de este pasaje sea profundo y se duplique el esfuerzo por lograr que la interpretación supere la lectura condicionada por el tradicional conservadurismo social y político de los cristianos!

El contexto literario de Romanos 13:1-7 también muestra la intención que Pablo perseguía al escribir este pasaje. Comenzando con 12: 1-2 el tema de la carta es la vida cristiana práctica, en respuesta a "las misericordias de Dios" que son la sustancia misma del Evangelio. Después de definir varios deberes que atañen principalmente a las relaciones interpersonales, la carta se detiene en la consideración de la responsabilidad cristiana —la deuda— de la no-resistencia frente al mal (12:17-21). Las ideas principales son claras: 1) Los cristianos tienen como vocación la paz y, por lo tanto, deben renunciar al mal (*kakos*) incluso en el caso de que se les haga mal (vv. 17-18); 2) la venganza (*ekdikēsis*) está en manos de Dios, el cual manifestará su ira (*orgē*) a su debido tiempo (v.19); 3) lejos de hacer el mal, los cristianos deben practicar el bien (*agathon*) en favor de sus enemigos y dejar que Dios ejerza su juicio. En resumidas cuentas, se trata de un llamado al sometimiento en las relaciones interpersonales, nacido del reconocimiento de que Dios es soberano y El castiga el mal y recompensa el bien.

Romanos 13: 1-7 también es un llamado al sometimiento pero ya no en las relaciones interpersonales sino en la relación con las autoridades políticas, a las cuales Dios ha delegado la responsabilidad de castigar el mal y fomentar el bien. La conexión entre los dos pasajes (12:17-21 y 13: 1-7) se puede discernir en la repetición de las palabras "mal" (*kakos*, en 12: 17-21 y 13:4; ver v. 3), "bien" (*agathon*, en 12:21 y 13:3; ver v. 4) e "ira" (*orgē*, en 12: 19 y 13:5), y la referencia a la "venganza" (*ekdikēsis*) del Señor (12: 19) y a Dios como "vengador" *ekdikos*, en 13:4). Claramente, los dos pasajes están unidos por un hilo temático.



co cuyo énfasis principal es la no-resistencia —la práctica del bien y la abstención del mal— y el reconocimiento de que por encima de todo hay un Dios que juzga justamente.

Otra conexión interesante en la que existe entre 12:17 ("No paguéis —*apodothénai*— a nadie mal por mal") y 13:7 ("pagad —*apodothénai*— a todos lo que debáis"). Es obvia la relación entre el llamado a renunciar al mal y el llamado a practicar el bien a pesar de que esto exige una actitud básica de sumisión tanto en relación al prójimo (12:17-21) como en relación a las autoridades superiores (13: 1-7).

El llamado a renunciar al mal y practicar el bien en las relaciones interpersonales es precedido por una exhortación al amor (12:9). Ya entonces, a renglón seguido, se da a entender que el amor exige abstenerse de lo malo y practicar el bien. Terminado el llamado a renunciar al mal y practicar el bien en las relaciones con las autoridades, reaparece la exhortación al amor (13:8) y otra vez se da a entender que el amor se expresa en términos de no hacer el mal sino el bien al prójimo. Evidentemente, para el apóstol la vida cristiana, tanto en el área de las relaciones interpersonales como en el área de las relaciones con las autoridades, encuentra su motivación fundamental en el amor y está marcada por la sumisión.

El capítulo 13, que se inicia con la exhortación a someterse a las autoridades superiores, concluye apropiadamente con una referencia al momento escatológico: es hora de prepararse para el fin que está cerca y que traerá consigo la plenitud de la salvación (vv. 11-14). La referencia al fin pone en relieve el carácter temporal y, consecuentemente, la precariedad del orden representado por las autoridades. El Estado no es nada absoluto: la era presente avanza indiscutiblemente hacia su fin. Sin embargo, mientras dure "la noche", tiene validez y, desde un punto de vista cristiano, debe ser tomado en serio como algo dispuesto por Dios para el bien de la sociedad.

La base del Estado

Pablo abre el pasaje con la exhortación: "Sométase toda persona a las autoridades superiores (*exousiai*)". Muy temprano en la historia de la interpretación del Nuevo Testamento surgió la tesis de que las "autoridades superiores" a las que Pablo se refiere son poderes angelicales. De ahí la aclaración de Ireneo: "El dijo estas palabras, no con referencia a poderes angelicales o a gobernantes invisibles —como algunos se atrevan a exponer este pasaje— sino a autoridades humanas reales".⁶

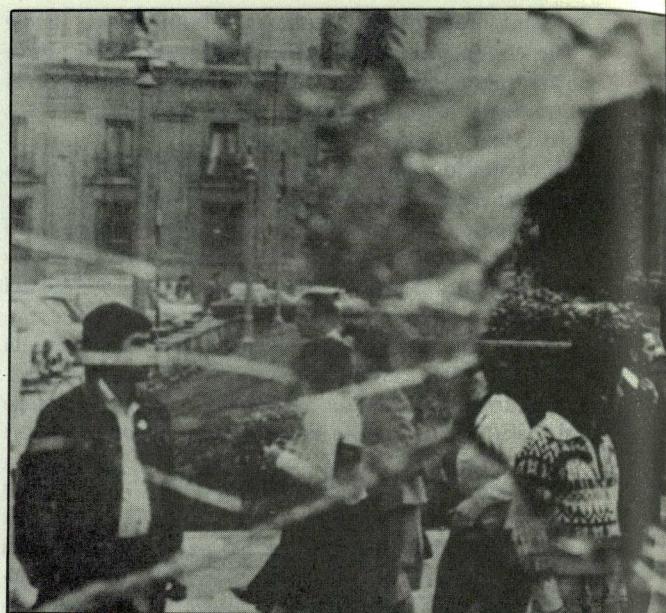
En nuestros días hay quienes entienden que la referencia es a poderes angelicales y humanos.⁷ Es cierto que en otros contextos el plural "autoridades" es utilizado por Pablo en relación a seres angelicales, pero de ninguna manera debe esto llevarnos a concluir que el término tiene su sentido técnico y que siempre tie-

ne que referirse a ese tipo de autoridades.⁸ La referencia en Romanos 13:1 es a autoridades *humanas* exclusivamente, puesto que sólo éstas llevan la espada, alaban al que hace el bien e infunden temor al que hace el mal, y reciben el pago de impuestos. Por otra parte, es inconcebible que Pablo quisiera proponer aquí que los cristianos se sometan a los poderes angelicales: según su enseñanza, los creyentes han sido transferidos del dominio de las tinieblas al Reino de Jesucristo (ver Col. 1: 13) y ya no deben vivir en esclavitud a los poderes de este mundo que han sido vencidos por Jesucristo (Col. 1: 16; 2:10, 15).

Es probable que ninguna afirmación bíblica relativa a las autoridades estatales haya sido tan mal usada como la afirmación paulina: "no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas" (v.1). De entrada es necesario aclarar que la intención de Pablo aquí no es definir la naturaleza del Estado, sino proveer una pauta pastoral para la conducta cristiana frente a las autoridades existentes. Su énfasis recae en el Estado como el instrumento que Dios ha instituido con el propósito de mantener el orden en la sociedad. Cuatro de los términos que se usan en los primeros dos versículos están vinculados a la palabra "orden" (*taxis*). Obviamente, la preocupación del apóstol no es delinejar una metafísica del Estado sino establecer la relación de éste con el propósito de Dios de que la sociedad esté sujeta a un *ordenamiento* que controle el mal y fomente el bien. Para Pablo, como para los demás autores bíblicos, el Estado no es, como frecuentemente se lo concebía en el mundo antiguo, de carácter divino, el agente principal de la vida religiosa, responsable del ordenamiento total de la sociedad. Pablo no habría aceptado la tesis según la cual en el orden político "está en juego el *todo* del hombre"⁹. El orden político es para él un orden providencial y provisional necesario a causa del pecado humano. Ha sido "ordenado por Dios" como una mediación histórica que hace posible la vida en sociedad mientras dure la noche de la era presente. No hay nada en el texto que sugiera que Dios haya querido instituir el Estado desde el principio como un "orden de la creación"; simplemente se afirma que *existe por la voluntad de Dios*.

La autoridad del Estado es, consecuentemente, una autoridad delegada por Dios en función de un orden necesario para la vida social. Sea cual fuere la estructura política,¹⁰ incluso en el caso de un gobierno pagano como el del Imperio Romano, el orden político expresa el propósito de Dios de colocar la vida social dentro de un contexto caracterizado por el binomio autoridad/sometimiento, orden/subordinación.¹¹

Al insistir en que el Estado guarda relación con el propósito "ordenador" de Dios para la sociedad, Pablo cumple con un doble objetivo. En primer lugar, *afirma la validez del Estado*. Como ya hemos visto, esta afirmación responde a una necesidad creada por la noción distorsionada de la libertad cristiana. En contraposición con la idea de que los ciudadanos del

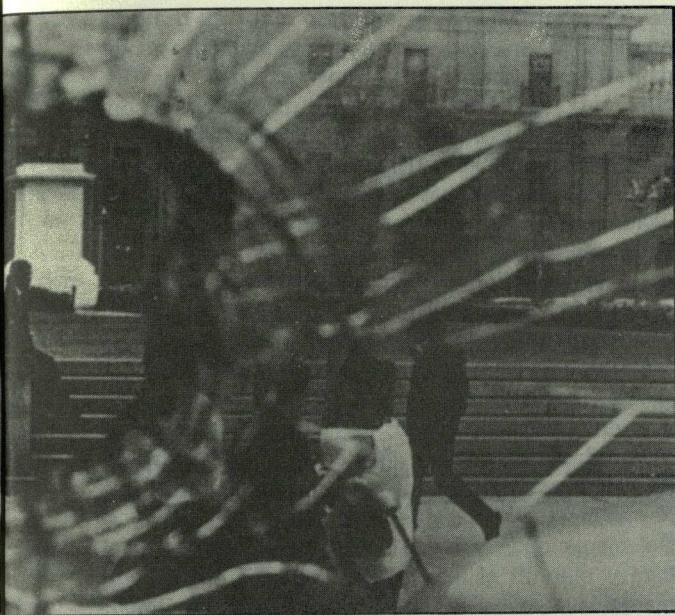


Reino de Dios están por encima del orden político terrenal, Pablo señala que por detrás de éste está Dios, quien lo ha instituido. En línea con el propósito "ordenador" de Dios, el gobernante es "servidor de Dios" (*theou diakonos*, dos veces en el v.4) y "ministro de Dios" (*leitourgos theou*, en plural en v. 6) Se sigue que los cristianos están llamados a "subordinarse" a las autoridades, es decir, a colocarse por debajo del orden instituido por Dios. No hay lugar para la anarquía: "quien se opone a la autoridad, a lo establecido (mejor aún, 'ordenado' *diatagé*), a Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos" (v. 2). En otras palabras, la anarquía es una violación del orden de Dios y por lo tanto está bajo su juicio, y no sólo bajo el juicio de las autoridades civiles.¹²

Con todas sus limitaciones, el Estado cumple un propósito dentro del ordenamiento providencial de Dios y, consecuentemente, mantiene su validez.

Por otra parte, al establecer la vinculación entre el orden político y la voluntad de Dios, Pablo *provee un criterio para evaluar el ejercicio del poder por parte de los gobernantes*.

Si Dios es el origen último de toda autoridad, entonces el Estado no tiene derecho absoluto sobre sus súbditos, ni es la fuente de toda ley y orden, ni tiene un poder que abarca todas las esferas de la vida humana. La autoridad de Dios impone límites a la autoridad estatal. Queda, por lo tanto, descartado el Estado totalitario, que pretende que todas las relaciones en la sociedad están sujetas a su ordenamiento. "Cada relación en la sociedad ha recibido de Dios su propia estructura y ley de vida soberana en su propia esfera"¹³. La única sumisión que el Estado puede reclamar de sus súbditos es aquella que corresponde a la esfera de su jurisdicción. Cuando exige más de eso, se arroga el lugar de Dios.



Alvaro Hoppe

Funciones del Estado

Tanto Romanos 13 como 1 Pedro 2 aceptan una fórmula conocida en el mundo grecorromano por nueve siglos: el gobierno alaba y honra a los que hacen el bien y deshonra y castiga a los que hacen mal.¹⁴ Cabe anotar, sin embargo, que la fórmula no es una descripción de lo que las autoridades hacen efectivamente, sino un criterio en base al cual es posible juzgar en qué medida éstas están cumpliendo su propósito.

Fomentar el bien

La primera función del Estado es fomentar el bien (*to agathon*, v. 4^a). Se da por sentado que hay cierta coincidencia entre el bien que el Estado está llamado a promover y el bien que interesa a los cristianos. Aunque sea extraño al amor de Dios expresado en Jesucristo de todos modos el Estado pertenece a una orden moral cuyos principios esenciales tiene su origen último en Dios. Sus propósitos son superados por los del Evangelio, pero no son incompatibles con ellos.

¿A qué *agathon* se refiere concretamente el apóstol? Emil Brunner entiende que el *agathon* aquí es la justicia estatal representada por el Derecho Romano. Según él, tanto el bien como el mal, con los cuales tiene que ver el Estado, no pueden ser el bien y el mal contemplado por la ética cristiana, sino "aquel 'bien' y aquel 'mal' que están incorporados al Derecho Romano; son una cierta juridicidad ciudadana, unas normas ético-jurídicas positivas o establecidas por los hombres".¹⁵ En contraste, C.E.B. Cranfield mantiene que el *agathon* en relación al cual la autoridad sirve a Dios es nada menos que el *agathon* que, según Roma-

nos 8: 28, El tiene reservado al cristiano de acuerdo con su propósito, es decir, la salvación. Entre estas dos posiciones extremas —la primera con el énfasis en una justicia estatal derivada de una fuente extra-bíblica y la segunda con el énfasis en un beneficio directamente vinculado al Evangelio— sugerimos que para el apóstol el *agathon* que el Estado está llamado a realizar, sin ser la salvación en Cristo, coincidiría en cierta medida con ésta, y sin ser meramente la justicia estatal definida por el Derecho Romano, guardaría cierta relación con ella.

Es difícil creer que si el apóstol Pablo se hubiera dado a la tarea de explicitar el *agathon* que le corresponde fomentar al Estado según el ordenamiento dispuesto por Dios, habría prescindido de la enseñanza veterotestamentaria sobre la justicia. Si algo es claro en cuanto a lo que, según el Antiguo Testamento, Dios demanda de quienes detentan el poder, es que, desponiendo todo interés personal o partidista, practiquen la justicia. No es este el lugar para intentar un análisis del significado y dimensión de esa justicia que Dios exige. Basta aquí señalar que bíblicamente Dios mismo es el autor de la justicia y ésta se manifiesta en la vindicación de los pobres y los oprimidos. La naturaleza de la justicia de Dios se expresa claramente, por ejemplo, en el Salmo 146, según el cual Dios

... hace justicia a los oprimidos y da de comer a los hambrientos. El Señor da libertad a los presos; el Señor devuelve la vista a los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor ama a los hombres honrados; el Señor protege a los extranjeros y sostiene a los huérfanos y a las viudas, pero hace que los malvados pierdan el camino (vv. 7-9, V.P.).

La justicia desde un punto de vista bíblico apunta primordialmente a la acción en favor de "los desheredados de la tierra" (a menudo representados en el Antiguo Testamento por los extranjeros, los huérfanos y las viudas). Como dice Stephen Charles Mott, "la justicia bíblica está dominada por el principio de reparación, que postula que las desigualdades en las condiciones para alcanzar el nivel de bienestar sean corregidas a fin de acercarse a la igualdad".¹⁷

Hay una buena base para pensar que para Pablo el *agathon* respecto al cual el gobernante es "servidor de Dios" podría definirse en términos de la justicia de la vindicación de quienes han sido privados de sus derechos. Si se toma en cuenta el énfasis que el Antiguo Testamento pone en la responsabilidad que los gobernantes tienen en relación a la justicia,¹⁸ no es de sorprenderse que el apóstol describa a las autoridades como "servidoras de Dios" (v.6; ver v. 4) cuya función es trabajar por el bien para el cual fueron ordenados. Al decir de Juan Calvino, en esa descripción "el apóstol les recuerda que todo cuanto reciben del pueblo pertenece al bien público, y no deben emplearlo como instrumento de disolución para satisfacer sus apetitos desordenados".¹⁹ Es altamente dudoso que Pablo tenga la intención de dirigirse a los gobernantes

para recordarles su vocación, pero en todo caso deja en claro la primera función que ellos tienen según el ordenamiento de Dios.

Reprimir el mal

La segunda función del Estado es reprimir el mal (*kakos*, v. 4b). Los cristianos no deben vengarse (12: 17-19), pero los gobernantes tienen la responsabilidad de castigar al que hace lo malo, y a castigarlo como "servidores de Dios" (v. 4). El Estado es el medio ordenado por Dios para que la vida humana en la era presente no sea invadida por el desorden o incluso destruida por el caos. Tanto la acción coercitiva del Estado como la no-resistencia del cristiano son modos de manifestación de la gracia de Dios en el mundo. No representan dos niveles de moralidad, uno para clérigos y otro para laicos (concepto católico-romano medieval), o uno para el cristiano como individuo y otro para el cristiano como detentor de una vocación social (concepto luterano de los dos reinos). La voluntad de Dios para toda la sociedad ha sido revelada en Jesucristo, "modelo del hombre nuevo". La ética cristiana —la ética del amor sacrificial, el perdón, la reconciliación— responde a los anhelos más íntimos del corazón humano. Sin embargo, por causa del pecado, la coerción en función del ordenamiento dispuesto por Dios es necesaria mientras dure la noche de la era presente. El Estado puede requerir justicia, pero no puede inspirar obediencia en el contexto de la libertad. Puede prevenir abusos, pero no puede transformar motivaciones. Puede organizar, pero no puede salvar. En palabras de Ethelbert Stauffer:

*El Nuevo Testamento reconoce la grandeza peculiar pero también la oculta tragedia de la vida política. El poder civil está colocado como un baluarte contra los poderes del caos, pero sólo puede mantener a estos poderes bajo control, nunca dominarlos realmente.*²⁰

El poder del cual están investidas las autoridades humanas es un poder coactivo basado en la fuerza física y con la capacidad de obligar a los súbditos a someterse, a fin de mantener el orden establecido. Su principio estructural está simbolizado por la espada (*ma-caira*, v. 4). La intención de Pablo al referirse a ésta no es aludir a la pena de muerte y menos aún dar su apoyo a la misma, sino destacar la capacidad que tienen los gobernantes de recurrir a la violencia. "Violencia y lucha han de ser consideradas como rasgos fundamentales de lo político; su presencia, cuando no es manifiesta, está por lo menos latente en toda relación política"²¹ Como un orden coercitivo, el Estado no es un orden de la creación: está vinculado estrictamente a la situación de pecado humano, ya que la espada no tendría lugar en el mundo antes de la caída. Pero en la era presente, dominada por los po-

deres de las tinieblas, es el medio que Dios usa para preservar la sociedad como una comunidad de gobernantes y gobernados jurídicamente establecida. Es, pues, una manifestación del amor de Dios en el contexto de una humanidad en rebeldía contra El.

La descripción del gobernante como "servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo" (v. 4) no es una carta blanca para que aquél haga un uso indiscriminado de la violencia. La espada no es un fin en sí. Es, más bien, una concesión estrictamente relacionada con el propósito de ordenamiento para el cual existe el Estado. Aparte de la ley es imposible la preservación de la sociedad. La ley es necesaria debido a la condición pecaminosa del hombre; la imposición de la ley por el poder de la espada es inevitable. Y el orden impuesto por la coerción provee el marco de referencia dentro del cual pueden desarrollarse normalmente las relaciones humanas.

Del ejercicio de esa doble función de fomentar el bien y reprimir el mal resulta la creación de un ambiente favorable a la difusión del Evangelio. De ahí que Pablo en 1 Timoteo 2 exhorte a los creyentes a orar por las autoridades "para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad, porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador", y vincula todo esto con el propósito salvífico de Dios en relación a todos los hombres (vv. 1-4). Claramente, según este pasaje, la tarea del Estado guarda relación con la meta última a la cual apunta el Evangelio, puesto que es el medio que Dios utiliza para fomentar la paz, a fin de que todos sean evangelizados. "Dios preserva el mundo por su ira y su justicia a fin de salvarlo por su misericordia y amor".²² El Estado está, pues, subordinado al orden de la redención. Lo que Dios hace por su intermedio, provee la infraestructura para que lo que El hizo en Jesucristo se concrete en la historia por medio de la proclamación del Evangelio. "El significado de la his-



El pan nuestro de cada día

toria —y por lo tanto la importancia del Estado— radica en la creación y la tarea de la Iglesia".²³

Responsabilidad cristiana frente al Estado

Pablo resume en una sola palabra clave la responsabilidad cristiana frente al Estado: someterse (*hypotassesthai*, vv. 1 y 5). C.E.B. Cranfield ha estudiado este término con todo detenimiento y ha concluido que no debe entenderse en el sentido de "obedecer" (puesto que para expresar esta idea el apóstol hubiese podido usar otras tres palabras neotestamentarias). Apunta —dice él— al "reconocimiento de que la otra persona... tiene un derecho sobre uno infinitamente mayor que el que uno tiene sobre sí mismo, y la conducta que surge naturalmente de ese reconocimiento".²⁴ Según esta definición, el sometimiento no es incompatible con la desobediencia, la cual podría darse en el caso de que el Estado requiriera lo que no corresponde al ordenamiento dispuesto por Dios. De ninguna manera debe confundirse el sometimiento con el servilismo. La exhortación paulina es a una aceptación del orden (*taxis*) de Dios, un reconocimiento consciente (y por lo tanto crítico) del lugar que les corresponde a las autoridades en el ordenamiento de la vida social.

Una importante calificación respecto al sometimiento que el apóstol pide de sus lectores en relación a las autoridades aparece en el versículo 5: "no solamente por razón del castigo (literalmente "la ira", *dia tēn orgēn*) sino también por causa de la conciencia (*dia tēn suneidēsin*)". En el sometimiento a las autoridades se da la misma dualidad que en el poder político. Este es coerción y es reconocimiento del bien —el *agathon*— que el Estado fomenta. El sometimiento, por su parte, es no-resistencia a la autoridad externa y

es colaboración con el bien —el *agathon*— que recibe la aprobación de los gobernantes. La no-resistencia como un deber de conciencia (*dia tēn suneidēsin*) presupone el reconocimiento de que no hay verdadera libertad sin sometimiento a un orden que está por encima del individuo, un orden que encuentra su origen último en la voluntad de Dios. La libertad cristiana incluye la sumisión a las autoridades superiores con plena conciencia de que, dentro de la esfera que les ha sido asignada, son "servidores de Dios" y como tales mantienen una relación particular con el propósito de Dios. Es siempre una libertad que contempla "la obediencia como deber del hombre libre".²⁵

El sometimiento a las autoridades *dia tēn suneidēsin* jamás puede ser un sometimiento al Estado en todo lo que éste haga o disponga. Como afirma Stephen Charles Mott, "del hecho de que la conciencia ha de ser la motivación para obedecer al gobierno se puede inferir la base para desobedecer al gobierno cuando sus acciones no están en conformidad con la voz de una conciencia informada".²⁶ El llamado a someterse a las autoridades no es un llamado a obedecer al gobierno incondicionalmente ni a contribuir al mantenimiento del *statu quo*. El Estado tiene el derecho de exigir sumisión exclusivamente dentro de los límites de su jurisdicción. Cuando demanda una sumisión que va más allá de esos límites, la resistencia es un deber. Esta actitud está en armonía con la manera en que el mismo Jesús encara la cuestión del poder político,²⁷ y con el comportamiento de los apóstoles cuando el concilio judío les prohíbe que prediquen.²⁸

No es este el lugar para discutir el significado del sometimiento a las autoridades *dia tēn suneidēsin* en la actualidad. Sin embargo, es claro que el sometimiento sigue siendo una demanda cristiana y que la forma que tome dependerá en gran medida de las circunstancias. Las constantes serán, sin embargo, el reconoci-



miento de que la autoridad final radica en Dios y el compromiso en la lucha por la justicia.

Notas

- 1 Juan Calvin, *Epístola a los Romanos*, traducido por Claudio Gutiérrez Marín (México: Publicaciones La Fuente, 1961) p. 337.
- 2 Morton Scott Enslin, *The Ethics of Paul* (Nueva York y Nashville: Abingdon Press, 1957), p. 214. Los expertos contemporáneos en general rechazan la tesis de que Pablo está refiriéndose a algún problema suscitado en Roma. Cf. Robert J. Karris, "Rom. 13:1-15:3 and the Occasion of Romans", *Catholic Biblical Quarterly* 35 (1973): 155, citado por Stephen Charles Mott, *Biblical Ethics and Social-Change* (New York: Oxford University Press, 1982), p. 148.
- 3 La tesis es sustentada por E.A. Judge, *The Social Patterns of the Christian Groups in the First Century* (Londres: Tyndale Press, 1960), pp. 72 ss.
- 4 Enslin, *Ethics of Paul*, p. 211.
- 5 I Tim 2: Iss; Tito 3: Iss.; 1 P. 2: 13-17.
- 6 Herejías V. 24: 1.
- 7 C.D. Morrison ofrece una síntesis de esta "exégesis nueva" del pasaje en *The Powers That Be* (Londres: S.C.M., 1960), pp. 17ss. Aquí nos ocupamos de la posición representada por Oscar Cullmann, "The Kingship of Christ and the Early Church in the New Testament", en *The Early Church*, ed. A.J.B. Higgins (Londres: SCM, 1956), pp. 101ss.; Idem, *The State in the New Testament* (Londres: SCM, 1957), pp. 63, 93ss.
- 8 Rom. 8:38; Col. 1:16, 2:10, 15; Ef. 1:1, 3:10, 6:12. En la primera y la última de estas citas la referencia a las autoridades aparece en contextos cristológicos, y en todas las citas la palabra aparece junto con otras que Pablo usa para referirse a seres angelicales. No la palabra en sí, como insinúa Cullman (ibid., p. 100), sino el contexto en que ésta aparece, aclara que con ella Pablo quiere referirse a poderes espirituales en su relación a Cristo.
- 9 Jean-Ives Calvez. *Introducción a la Vida Política* (Barcelona: Editorial Estela, 1969), p. 39.
- 10 La Biblia refleja varios modelos de organización política y muestra que el único que responde plenamente al propósito de Dios es la teocracia.
- 11 Pablo (como los demás autores del Nuevo Testamento) concuerda en líneas generales con la posición judía frente al Estado que era común en su tiempo. Según Josefo (*Guerra de los Judíos* II, viii, 7), por ejemplo, uno de los juramentos requeridos por los esenios para la iniciación era que "siempre mostrará fidelidad a todos los hombres, especialmente a los que están en autoridad". Tanto el Nuevo Testamento como el judaísmo derivan esta actitud hacia las autoridades del Antiguo Testamento. Ver Jer. 17: 5ss, 28; 14; Is. 41: 2ss, 25, 45: 22; Dan. 2: 21, 39s., 4: 17, 25, 32, 5:21.
- 12 Una mala comprensión de la libertad cristiana puede conducir a la anarquía. El anarquismo moderno, sin embargo, va mucho más allá de la mera afirmación de la libertad. La intención del anarquismo es la eliminación no sólo de la autoridad del gobierno sino de todo tipo de autoridad. En palabras de Jean-Paul Sartre, "la esencia del anarquismo, aquello sin lo cual no es anarquismo, es la negación de la autoridad de cualquier persona sobre cualquier persona" (citado por Brian Griffiths en "The Law and Order Issue", *Is Revolution Change?*, ed.
- 13 Herman Dooyeweerd, *The Christian Idea of the State*, trad. Lewis B. Smedes (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), p. 11.
- 14 Ver Mott, *Biblical Ethics*, p. 149.
- 15 Emil Brunner, *La Justicia: Doctrina de las Leyes Fundamentales del Orden Social*, trad. Luis Recasén Siches (México: Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961), p. 144.
- 16 C.E.B. Canfield, *Some Observations on Rom. III. 1-7*, en *New Testament Studies* 6 (1959-60): 246; Idem, *The Epistle to the Romans* (Edimburgo: T. & T. Clark Ltda., 1979), p. 666.
- 17 Mott, *Biblical Ethics*, p. 67.
- 18 Ver, por ejemplo, la "oración por el rey" en el Salmo 72, donde el Salmista implora que Dios conceda al rey su propia justicia, a fin de que éste "haga justicia a los pobres, salve a los hijos de los necesitados y aplaste a los explotadores". Ver Sal. 99: 4; Ez. 34: 3-4, 15-16, 23-24. Esto se aplica también a los monarcas paganos. Ver, por ejemplo, Dan. 4: 27. Si, como afirma Jean-Ives Calvez (*Vida Política*, p. 41), el bien político es un bien que tiene que ser alcanzado para todos, que "no se agota en ninguna satisfacción particular" y que, consecuentemente, apunta a "la garantía de la dignidad de hombre a todo ciudadano", la justicia veterotestamentaria, dominada por el "principio de reparación", debe ser una preocupación central para los gobernantes.
- 19 Juan Calvin, *Romanos*, p. 341.
- 20 Ethelbert Stauffer, *New Testament Theology*, trad. John Marsh (Londres: SCM Press Ltda., 1963), p. 85.
- 21 Jean-Ives Calvez, *Vida Política*, p. 20.
- 22 Alec R. Vidler, *Christ's Strange Work* (Londres: SCM Press Ltda., 1956), p. 30.
- 23 John H. Yoder, *The Christian Witness to the State* (Newton, Kansas: Faith and Life Press, 1964), p. 13.
- 24 Cranfield, *Romans*, p. 662.
- 25 Jean-Ives Calvez, *Vida Política*, p. 62.
- 26 Mott, *Biblical Ethics*, p. 150.
- 27 En Marcos 13: 17 ("Den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios"), por ejemplo, se refleja una actitud crítica frente al Estado. El problema real no era el pago de impuestos al gobierno romano, como pensaban los zelotes, sino la absoluta obediencia a la voluntad de Dios. Lo que Jesús propone es que el que tenga monedas del Emperador, se las devuelva, es decir, le pague impuestos, recordando, sin embargo, que a Dios le pertenece la lealtad última. Jesús afirma así la obligación frente al gobierno romano, pero la relativiza y provee un criterio para juzgar en qué medida éste respeta sus propios límites. Otro pasaje pertinente es Marcos 10: 35-45, donde en contraposición con el poder de los gobernantes Jesús propone el poder del servicio sacrificial. Ver, además, Lucas 13: 32.
- 28 Ver Hch. 4: 19; 5: 29. Pese a su insistencia en la obligación que tienen los cristianos de someterse a las autoridades aunque éstas sean injustas, Juan Calvin escribió: "Mas en la obediencia que hemos señalado se debe a los hombres, hay que hacer siempre una excepción; o por mejor decir, una regla que ante todo se debe guardar; y es que tal obediencia no nos aparte de Aquel bajo cuya voluntad es razonable que se contengan todas las disposiciones de los reyes, y que todos sus mandatos y constituciones cedan ante las órdenes de Dios, y que toda su alteza se humille y abata ante Su majestad... Después de El hemos de someternos a los hombres que tienen preeminencia sobre nosotros, pero no de otra manera que en El" (*Institución de la Religión Cristiana* IV. XX, 32).

IGLESIA Y SOCIEDAD

Campaña de Oración:



— El último viernes de agosto fue clausurada la Campaña por la Vida, la Paz y la Reconciliación en Chile, convocada por la Confraternidad Cristiana de Iglesias. Al término, una "Carta Abierta" fue enviada al general Augusto Pinochet por los pastores, "impulsados por nuestra responsabilidad de velar por la vida de todos los hijos de Dios y apremiados por los miembros de nuestras iglesias, que, agobiados por las grandes dificultades que enfrentan, reclaman la voz de sus pastores".

Más de 200 personas se reunieron la mañana del 29 de agosto, en la Primera Iglesia Metodista, para participar en el culto de clausura de la Campaña de Oración por la Vida, la Paz y la Reconciliación en Chile, convocada por la Confraternidad Cristiana de Iglesias. "Queremos que la acción del Espíritu Santo llegue al corazón y la conciencia de todos los chilenos, y podamos hacer de nuestra patria un Chile feliz, con vida, con paz y reconciliados en Cristo. Que este culto, Señor, pueda ser realmente un impacto para transformar y cambiar los corazones", oraron los asistentes.

La campaña se había prolongado durante todo el mes de agosto, con jornadas de oración en las distintas iglesias y comunidades evangélicas. Semana a semana se fue intercediendo por los pobres; por las víctimas de violaciones de derechos humanos; por los de "corazón duro"; por los que trabajan por la vida y por la paz, y por la recuperación de la joven estudiante de la Universidad de Santiago de Chile, Carmen Gloria Quintana, quien resultara con graves quemaduras el pasado 2 de agosto, durante jornadas de protesta, en una situación que investigan los Tribunales de Justicia.

Actualmente la muchacha se encuentra en Canadá, sometida a tratamiento especializado.

Luego del culto de clausura, representantes de las iglesias miembros de la Confraternidad Cristiana de Iglesias se dirigieron hacia el Palacio de la Moneda, para entregar una carta dirigida al Jefe de Estado, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte. En ella le expresan su "sentir acerca de la grave situación de nuestro país".

JORNADAS DE ORACIÓN

Durante las semanas previas a ese 29 de agosto, la campaña se vivió

a través de jornadas de oración y reflexión llevadas a efecto en los barrios.

Luis Alarcón (29 años), de la misión evangélica Corporación Vitacura, explicó que en el Centro Abierto Clara Estrella —al cual pertenece— hubo gran participación de la membresía, en un número cercano a las 200 personas promedio. Añadió que se oró y reflexionó acerca de temas de derechos humanos; de la labor del cristiano hoy; de la importancia del trabajo social en la comunidad y de otros aspectos. Uno de los puntos que más motivó a los miembros de la misión, según señaló Alarcón, fue la jornada de oración por las personas de "corazón duro", que "son aquellos que están cerrados y no ponen de su parte para transformar las cosas y que se produzca el reencuentro entre los chilenos".

Hace casi cinco años que Alarcón trabaja en esa misión y advierte que en ese período se ha ido "tomoando conciencia de la importancia de trabajar por un grupo de hermanos que son perseguidos, que pasan por dificultades. Ahora lo que hacemos tiene aprobación y eso es reconfortante". Cree que las jornadas de oración de agosto y, en general, toda esta campaña, fueron una "palanca fuerte" en este proceso de toma de conciencia de su iglesia: "Nos hemos sentido muy orgullosos de participar y de ver cómo nuestra gente ha sabido comprender el trabajo que hacemos. Algo que no está desligado de Dios, sino que está en la voluntad de Dios. Ese respaldo es lo mejor que nos ha dejado esta campaña".

La hermana Elfrida Sepúlveda, madre de seis hijos, perteneciente a la Iglesia de Ochagavía, de la Misión Iglesia Pentecostal, relató que en las jornadas de oración de su comunidad se buscó material de apoyo para ayudar a la reflexión. Al igual que en el grupo anterior, ellos recurrieron a videos y otros elementos para motivar las distintas jornadas.

Valoró el que se incorporaron a la reflexión, en algunas oportunidades, los grupos católicos del sector. Destacó, además, el que esta campaña no se redujera a un simple culto, sino que se ampliara hacia estos encuentros más cercanos, donde las personas podían vencer sus temores y decir lo que pensaban y sentían frente al Chile de hoy.

Llamó la atención sobre el hecho de que en su iglesia hubo una mayor participación de mujeres en las jornadas de oración, lo que —a su juicio— se explica por la cesantía de los maridos, que los hace sentir humillados y que lleva a la mujer a enfrentar con más decisión la vida.

ORACION DE CONFESION

Las distintas semanas de reflexión y oración tuvieron su gran culminación en el culto de clausura realizado en la mañana del 29 de agosto. Además de los representantes y miembros de la comuni-

dad evangélica, se encontraban presente monseñor Santiago Tapia, Vicario de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago y otros representantes de la Iglesia Católica. Asistió también el Gran Rabino de Chile, Angel Kreiman; miembros de organizaciones de derechos humanos; y los padres de Carmen Gloria Quintana. Todos se encontraban allí para orar por la Vida, la Paz y la Reconciliación de todos los chilenos.

El presidente de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, pastor Juan Sepúlveda, expresó al iniciar el culto, que "desde los tiempos bíblicos hasta hoy la oración ha sido, a la vez, expresión del clamor de los que sufren; denuncia del pecado y la injusticia; súplica para que Dios intervenga salvando a su pueblo; manifestación de solidaridad cristiana; expresión de gratitud hacia el autor de la Vida; comunicación de la fe y esperanza de un pueblo que, puesto en pie, espera en su Salvador". Añadió que todos estos elementos —clamor, denuncia, súplica, solidaridad, grati-



tud, fe y esperanza— “se condensan en este culto con el cual culmina la Campaña por la Vida, la Paz y la Reconciliación en nuestro país”.

Luego del llamado a la adoración y la oración de invocación, la Secretaría para América Latina y el Caribe, del Consejo Mundial de Iglesias, Marta Palma, dirigió la oración de confesión, diciendo: “Señor de la Vida y la Esperanza. Con humildad reconocemos ante Ti que pecamos. Pecamos cuando no reconocemos tu propio rostro en el rostro del que, en nuestro país, sufre diversas formas de represión y dolor. Pecamos cuando no hemos dado un testimonio valiente y decidido en favor de la Vida y en favor de los que luchan por romper la cadena de opresión, hasta encontrar la libertad. Pecamos, con nuestras omisiones, constantemente...”.

En seguida pidió: “Sálvanos de la indecisión que muchas veces nos impide comprometernos. Sálvanos de tener los ojos cerrados para no ver el dolor que nos rodea. Perdó-

nanos cuando transformamos tu libertad en esclavitud. Perdónanos cuando olvidamos que Tú vas delante de nosotros caminando en nuestro propio éxodo hacia una patria nueva”.

Finalmente, imploró “para que todos juntos podamos crear en nuestro país una verdadera comunidad, donde el fruto de la justicia sea la libertad, el amor y la paz”.

DIOS DE LA VIDA

Tras las lecturas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento (Isaías 58: 1-12 y Mateo 5: 1-12, respectivamente), y recordados ya los hechos de la realidad nacional que habían marcado los días previos a la campaña, el pastor Gabriel Almazán, secretario andino del Consejo Latinoamericano de Iglesias, recordó en su mensaje que “la Biblia declara que somos hechos a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, somos criaturas”. Enfatizó, en seguida, que

por “el hecho de pertenecer a una iglesia no necesariamente se está más cerca de Dios. Y viceversa, el hecho de no pertenecer no quiere decir estar lejos”.

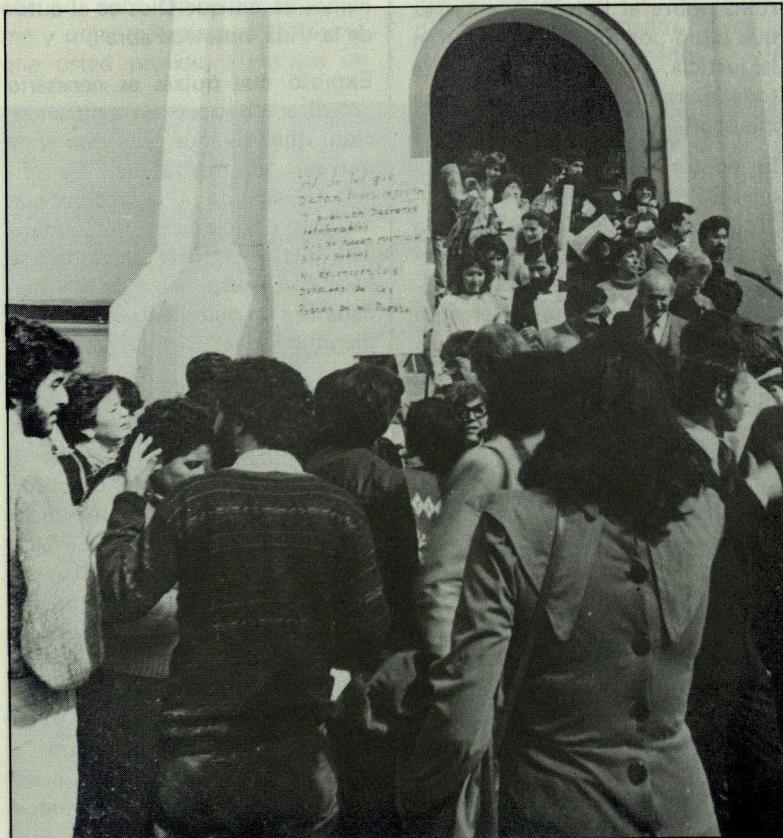
Refiriéndose a la palabra de Dios leída, señaló que “si Dios reconoció a los hijos de Israel en esta situación de opresión, servidumbre y muerte, quiere decir que El está dispuesto a dar espacio, tierra, libertad; en una palabra, a dar nuevamente Vida (...) El Dios de los israelitas, mediante el éxodo de su pueblo hacia Canaán, ha convertido el desierto, símbolo de la muerte, en un espacio para la vida y salvación del pueblo. Encontramos, hermanos, que el Dios de la Vida es un Dios que da Vida en todo sentido”.

Añadió el Pastor que en Chile “hay mucho espacio para la solidaridad. Hay mucho espacio para realizarnos en comunidad como pueblo. Es entregando nuestra preocupación, nuestro tiempo y la existencia misma si es necesario, en donde encontraremos la razón de vivir y la verdadera vida”.

Haciendo referencia directa a los representantes de la Asamblea de la Civilidad que estuvieron detenidos durante 40 días, expresó que “ellos han dado y están dando parte de sus vidas y están en la voluntad del Maestro (...). Yo estoy cierto que el calor humano y la solidaridad que ellos han recibido les ha devuelto las energías y se han sentido apoyados y recreados por la promesa del Dios de la Vida...”.

Enfatizó, por último, que somos los seres humanos los que “Dios usará”, cuando estemos dispuestos, para cambiar este mundo. “Dios escuchará la voz del pueblo de Chile y le dará fuerzas para encontrar la salida de esta situación de mentira, injusticia y opresión que nos lleva cada vez más rápido a la muerte”, acotó.

Luego, el Dr. Gabriel Vaccaro, vicepresidente de su Consejo Directivo, entregó el saludo del Consejo Latinoamericano de Iglesias a la Campaña: “La vida es un don de Dios, pero lo que nos dice el



Iván Flores

Evangelio es que lo que Jesús nos trajo es una vida plena de paz, es decir, en plenitud". Destacó y agradeció el surgimiento de "una nueva conciencia en los sectores católicos y protestantes" y recordó que "la paz es fruto de la justicia. No puede haber paz, si no existe justicia".

ORACIONES DE INTERCESION

Durante el culto se intercedió por los pobres, por las víctimas de las violaciones de derechos humanos, por los que se denominó "de corazón duro"; por los que trabajan por la vida y por la paz, y por la recuperación de la salud de la estudiante Carmen Gloria Quintana.

La pastora Juana Albornoz, de la Misión Apostólica Universal, rogó por los cesantes; por los obreros del PEM y del POJH; por los niños desnutridos; por la falta de recursos de los jóvenes para poder acceder a una educación apropiada; por aquellos que, por necesidad, caen en la delincuencia y en la prostitución; por los enfermos, los allegados y, en general, por todas aquellas personas cuyas condiciones de vida están marcadas por la pobreza.

El obispo José Flores, de la Comunión de los Hermanos, pidió por todos los que sufren y han sentido el apremio físico; por los exiliados; por las organizaciones y por los funcionarios que trabajan en la defensa de los derechos del hombre y, en términos generales, por todas aquellas personas que han visto violados sus derechos como seres humanos. Pidió al Señor "que nos una más y más" y que sean cada vez más los chilenos que comprendan que "Dios nos trajo a la tierra para ser mensajeros proféticos, educadores por la Verdad".

El obispo Isaías Gutiérrez, de la Iglesia Metodista, oró al Señor "para que nos hagas humildes

frente a la vida; obedientes a tus divinos propósitos; abiertos a la luz de tu bendita palabra. Por eso, de tus palabras sabemos que Tú rechazas a los soberbios y, en cambio, das gracias a los humildes...". Añadió que, junto con rogar por nosotros mismos, rogamos también por cuantos no atienden tu ley ni piensan en ti ni en sus semejantes", y por los que "endurecen su corazón ante toda manifestación fraternal".

Pidió por las conciencias dormidas, los corazones endurecidos y los oídos tapados, "para que escuchen el clamor del sufriente, del que siente pisoteada su dignidad humana". Rogó para que los que aparecen como poderosos puedan reconocer su debilidad ante Dios, así como también por los que hacen leyes contrarias a la dignidad del hombre.

Oró después para que sea derribada tanta violencia y se logren nuevos caminos de entendimiento. Rogó que se libere con la verdad a "todos los que ocultan hechos y tergiversan la realidad para llevar ruina sobre el hombre", a la vez que pidió por los que administran la justicia, y por el perdón ante toda división de la Iglesia, "para que seamos una sola familia".

El doctor Jorge Cárdenas, de la Iglesia Presbiteriana, pidió por todos aquellos que trabajan por la vida y por la paz. Luego, la hermana Elfrida Sepúlveda, de la Misión Iglesia Pentecostal, intercedió por la salud de Carmen Gloria Quintana "quien lleva consigo el vil atropello contra su vida, sufriendo horribles quemaduras". Posteriormente, los asistentes entregaron su ofrenda solidaria, en dinero, para ayudar en la recuperación de la malograda joven.

APOYO DE OTRAS IGLESIAS

Las comunidades judía y católica también expresaron su solidaridad y apoyo a esta campaña. Durante

el culto el Gran Rabino de Chile Angel Kreiman y el Vicario de la Solidaridad, del Arzobispado de Santiago, monseñor Santiago Tapia, se dirigieron a los presentes en el templo.

El Gran Rabino, tras recordar los sufrimientos del pueblo judío a lo largo de su historia, dijo que este pueblo no puede estar nunca ausente cuando se habla de vida, de paz, de reconciliación y de amor. Agregó que el Consejo Mundial de Sinagogas —del cual es vicepresidente— "está en el corazón de esta oración. No estamos sólo adhiriendo; estamos con nuestra vocación por la Vida, por la Paz, por la Reconciliación, por la Justicia, por la Dignidad del hombre, creando a imagen y semejanza divina...". Monseñor Tapia, por su parte, manifestó que esta campaña de oración siembra en nosotros la certeza de que "estamos angustiados, pero al mismo tiempo nos da la fe de que Dios, nuestro Padre, nos escucha, que el Señor oye el clamor de los que sufren". Despues llamó a unirse a "todos los que tenemos fe en que Dios es el autor de la Vida, nuestro Padre".

Expresó que quizás es necesario "meditar un poco en esta situación que vivimos, en esta vida que está tan maltratada". Se refirió brevemente a la acción que realiza la Vicaría de la Solidaridad que, tan llena de dolor, se hace con la esperanza de que mañana la vida podrá desarrollarse en plenitud y paz".

Domingo Namuncura, director del Servicio Paz y Justicia en Chile, se encontraba entre los asistentes al Culto. Más tarde, consultado sobre su presencia allí, señaló que participaron, como SERPAJ, "para hacer conciencia al país de la importancia de usar medios que permitan recuperar la soberanía y construir una sociedad nueva". Consideró que este encuentro es expresivo del proceso que se vive en nuestra patria y "ayuda a construir esa sociedad más justa que es la que en definitiva todos los chilenos queremos".

CARTA ABIERTA

Casi al término del Culto los asistentes adhirieron simbólicamente —levantando flores mientras entonaban el tema “Te nombro libertad”— a una “Carta Abierta” enviada al Jefe de Estado, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, y firmada por representantes de las distintas iglesias evangélicas.

Transcurrido el culto, una comisión integrada por miembros de estas iglesias, encabezada por el pastor Juan Sepúlveda, se dirigió hacia el Palacio de la Moneda con el objeto de entregar la misiva a alguna autoridad de Gobierno, quedando ésta sólo en la Oficina de Partes. A la salida unas cincuenta personas los esperaban y, todos juntos, pronunciaron en voz alta el texto de Juan 8:32: “Y cono-réis la verdad, y la verdad os hará libres”, y entonaron el tradicional himno “Firmes y adelante”.

La carta (cuyo texto completo se publica in extenso en esta misma edición) hace “un responsable, firme y urgente llamado al Gobierno que usted preside, a realizar un

acto de desprendimiento y amor por el país, dando curso inmediato a un proceso de transición democrática que el propio pueblo de Chile determine a través de sus variadas organizaciones”.

Tras describir la situación que viven los sectores más humildes del campo y la ciudad —donde se ubican la mayoría de las iglesias evangélicas—, enfatizan que “nos resulta imposible conciliar el país que vemos con nuestros ojos y el país que proyecta la publicidad estatal”. Expresan que la inexistencia de canales efectivos de participación social y política ha derivado en “formas alternativas para expresar el descontento, como lo son las llamadas ‘jornadas de protesta’, los llamados a ‘paro de actividades’ y otras formas de manifestaciones sectoriales, concebidas como medios pacíficos y cívicos de protesta”, acciones que “como cristianos las reconocemos como éticamente legítimas y justas”. Más adelante, critican la represión directa e indiscriminada de las manifestaciones públicas y el que los miembros de las Fuerzas Armadas hayan sido llamados “a reprimir a sus propios hermanos”.

En seguida plantean su inquietud por el deterioro de la situación de los derechos humanos y por el no esclarecimiento, por parte de la justicia, de hechos que han conmovido a la opinión pública nacional e internacional. Por último, llaman a detener la espiral de violencia antes que sea demasiado tarde: “Como pastores —especifican— estamos convencidos que la única forma de detenerlo es abriendo las puertas a la plena participación ciudadana en la búsqueda de un consenso para la reconstrucción de un país de hermanos que ha dejado de ser tal”.

Tras cantar “Firmes y adelante/, huestes de la fe/, sin temor alguno/ que Jesús nos ve”, la Campaña por la Vida, la Paz y la Reconciliación en Chile fue clausurada. Resonaba en el aire la bendición de los pastores: “Señor, condúcenos de la muerte a la Vida, de la falsedad a la verdad. Condúcenos de la desesperación a la esperanza, del miedo a la confianza. Condúcenos del odio al amor, de la guerra a la paz. Permite que la paz llene nuestros corazones, nuestro pueblo, nuestro Chile. Amén”.

C.A.



Iván Flores



ESPERANZA EN EL DESIERTO

**Presencia del Consejo Mundial de Iglesias
en América Latina**

Pilar Vergara - AFI

Marta Palma

Marta Palma, quien durante los últimos años estuvo involucrada profundamente en el trabajo de la "Comisión de Ayuda Intereclesiástica, Refugiados y Servicio Mundial" del CMI, comparte en este artículo un vívido testimonio de las luchas que se llevan a cabo en nuestro continente y el rol del CMI en medio de ellas. Este testimonio fue publicado originalmente en el libro *Hope in the Desert*, editado recientemente por el CMI (Ed. Kenneth Slack). "Evangelio y Sociedad" ha querido reproducirlo como una forma de compartir el pensamiento y visión del continente de la nueva Secretaría para América Latina y el Caribe del CMI.

La historia de nuestros pueblos ha estado profundamente marcada por signos de dominación, pero también por signos de liberación. Una expresión de esta dominación es la gran desigualdad, expresada en cada país, entre una minoría que disfruta de la riqueza y bienestar y una vasta mayoría que sufre hambre y necesidades.

Frente a esto ha habido un despertar de la conciencia de los pueblos y se han multiplicado los esfuerzos tendientes a cambiar las estructuras de opresión. Las clases dominantes, en alianza con elementos externos a la Región, han reaccionado promoviendo acciones destinadas a neutralizar dichos esfuerzos. Su respuesta ha sido un autoritarismo basado en el poder militar, apoyado en los recientes años por la Doctrina de Seguridad Nacional. En nombre de esa seguridad se ha desatado represión y extrema violencia contra el pueblo y sus organizaciones. En tanto, los pueblos continúan su lucha e idean nuevas y creativas formas de resistencia a las fuerzas de la muerte.

Las iglesias han estado vacilantes entre la adopción de una actitud justificatoria o indiferente hacia la injusticia de quienes ostentan el poder, o en apoyar la causa del pobre y oprimido en nombre de un cristianismo liberador. En el curso de nuestra historia, sin duda la mayoría de ellas han optado por la primera alternativa, legitimando la dominación y en muchos casos sirviendo como su instrumento. Sin embargo, y en particular durante las últimas décadas, ha emergido una nueva conciencia en nuestras iglesias, comprometiéndose cada vez más en la lucha por la promoción y defensa de la vida. Muchos cristianos han dado su vida por esta causa, y son numerosos los que, en el campo y la ciudad, dan testimonio anónimo de su fe por la causa del pobre. En este contexto el compromiso de la Ayuda Intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias ha asumido variadas formas para cada situación en particular. Su presen-

cia ha estado profundamente marcada por los conflictos políticos y sociales que afectan a la Región, por la historia de las iglesias y por el curso que ha tomado la actividad ecuménica como un todo, con sus avances y retrocesos, éxitos y dificultades.

Es difícil resumir en unas cuantas páginas la riqueza y naturaleza específica de su compromiso en cada situación en particular. Por esta razón, y sin desconocer toda su diversidad, presentaremos el trabajo de la Ayuda Intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias en América Latina señalando los varios tipos de programas a través de los cuales esta subunidad apoya a las iglesias y grupos en una amplia perspectiva de derechos humanos y en la que otras subunidades del Consejo Mundial de Iglesias están también involucrados. La situación centroamericana está reservada para un examen separado, dadas las características específicas que presenta esta Región desgarrada por la amenaza de la guerra.

TRANSFORMANDO LOS SIGNOS DE MUERTE EN CAMINOS DE VIDA

En América Latina las violaciones de los derechos humanos no son ajenas a una racionalidad política, esto es, a la acción del capitalismo multinacional que, en defensa de sus intereses, se opone a las aspiraciones de los pobres por construir sociedades justas con respeto efectivo por sus derechos.

La lucha de los oprimidos, por lo tanto, no es un conflicto de fuerzas abstractas, sino una lucha por lograr sus objetivos históricos, lo que es expresado en formas concretas de acción.

Las acciones en favor de los derechos humanos, apoyadas por las

iglesias y por los hombres y mujeres de buena voluntad, han constituido, para mucha gente, medios de expresión, ocasiones para acciones conjuntas, expresar solidaridad y proveer oportunidades para reconstruir sus organizaciones. En muchos casos han conducido a las iglesias a volcarse al mundo del pobre asumiendo su dolor y reconociéndolos como hermanos y hermanas. Así, su testimonio ha ganado en credibilidad y fuerza profética.

En este contexto también ha emergido una nueva espiritualidad que encuentra su expresión en la vida litúrgica de algunas iglesias y en el nuevo significado de los signos y símbolos que han sido asumidos como nuevas formas de denuncia de la injusticia y anuncio del Reino (ayunos, peregrinaciones, procesiones, oraciones, etc.).

Al mismo tiempo, el concepto de los derechos humanos se ha ampliado, como fue establecido en la reunión de Itaici en Brasil, 1981, para incluir la lucha por la vida en todos sus niveles. Como se dijo, la Ayuda Intereclesiástica ha apoyado actividades en esta línea en la Región en estrecha colaboración con la Oficina de Recursos de los Derechos Humanos para América Latina y otras subunidades del Consejo Mundial de Iglesias. Para dar una cuenta más comprensiva del trabajo en esta subunidad en la Región, habría que mencionar que, en estrecha colaboración con las iglesias y cuerpos asociados, ha apoyado los siguientes tipos de programas, en algunos casos en conjunto con otras unidades y subunidades del Consejo Mundial de Iglesias: Trabajo pastoral en sectores populares, preparación de personal ecuménico y trabajadores para el Desarrollo y Bienestar Social, Educación Popular, Publicaciones ecuménicas y populares, Ayuda a grupos aborígenes y de campesinos, trabajos de emergencia y Apoyo a proyectos de auto-subsistencia, Ayuda a refugiados y migrantes, Intercambio de personal.

LUCHA POR LOS DERECHOS HUMANOS: UN DESAFIO A LA CONCIENCIA CRISTIANA

*"Caín, ¿dónde está tu hermano?"
"Lo único que yo pido es saber de mi hijo, saber dónde está, y que me sea devuelto... Lo único que pido es ayuda para encontrarlo, para que regrese a mí. Sólo eso".*

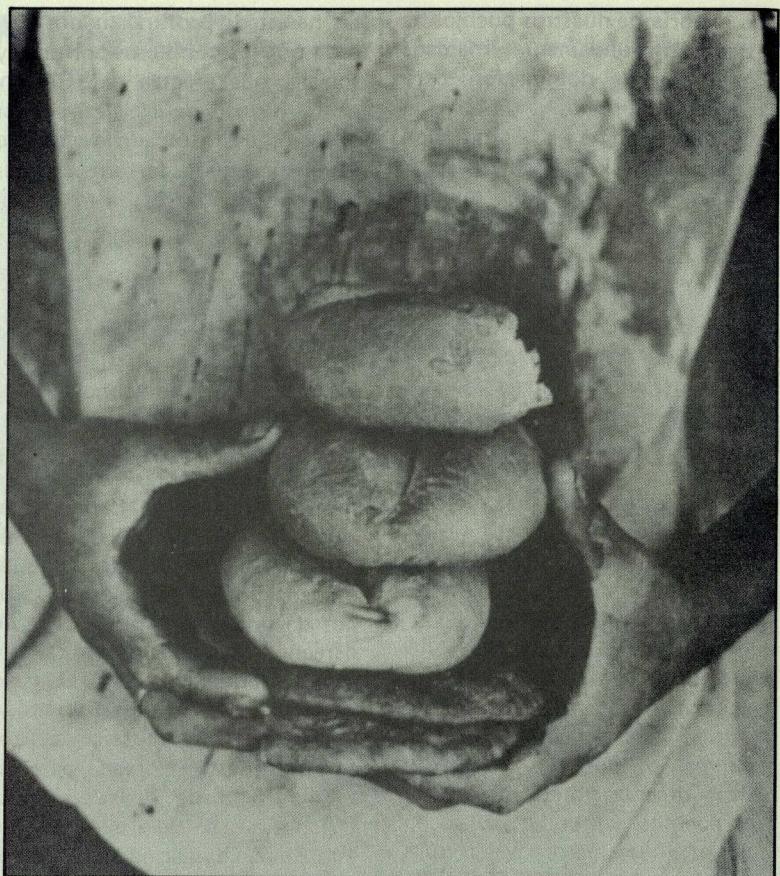
Este clamor es escuchado a menudo en América Latina. Hay miles y miles de personas arrestadas por las fuerzas de la represión, que han pasado a engrosar la lista de detenidos y desaparecidos.

La larga vigilia de las madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires es bien conocida. Estas mujeres, que arriesgaron su propia vida en los días de la dictadura militar, se organizaron para buscar a sus seres queridos. Con la asunción al poder de un gobierno democrático en ese país, se ha iniciado una extensa investigación de las desapariciones.

El escritor Ernesto Sábato, presidente de la Comisión Nacional de Desaparecidos en ese país, se refirió a este problema de la siguiente manera:

"Nuestro juicio tiene que ver con los valores esenciales de la condición humana, con los valores que las grandes civilizaciones siempre han defendido, que las grandes religiones han postulado, que todos los grandes pensadores y seres humanos decentes han respetado, y a este respecto podemos decir que todos estos principios han sido horrorosamente violados... Es por ende un monstruoso crimen contra la humanidad.

Yo creo que (lo que sucedió en Argentina) fue el Reino del Demón en la tierra. Se han cometido acciones diabólicas no sólo contra personas presumible o realmente culpables de algún crimen, sino contra la inmensa mayoría de gente absolutamente inocente".



El pan nuestro de cada día

Sin duda que ésta, como otras formas de destrucción de la vida, es una expresión visible de las fuerzas diabólicas desatadas contra hombres, mujeres y niños con el objeto de destruir la vida e identidad de los pueblos. Sin embargo, es impresionante observar la trayectoria de estos pueblos, cómo han sido capaces de levantarse y, a pesar de sus heridas, transformar esos signos de muerte en signos de resurrección.

En Laja, un pequeño pueblo del sur de Chile, fueron descubiertos 19 cadáveres enterrados en una fosa cavada en la campiña. Eran los cuerpos de desaparecidos, descubiertos después de 6 años de agonizante búsqueda. El siguiente comentario del sacerdote José Aldunate muestra los signos de resurrección que emergen de esta traumática y dolorosa experiencia. Estas reflexiones surgieron mientras él acompañaba el multitudinario cortejo que se congregó en el cementerio para despedir a sus hijos sacrificados.

"Cuando caminaba en la columna, sentí que la Iglesia estaba caminando junto a su pueblo. La gente que me acompañaba era sin duda diferente a aquella de la Congregación, pero era la gente a la cual la Iglesia debería consagrarse: los explotados, los oprimidos, los hambrientos y sedientos de justicia (Mateo 5: 1-12).

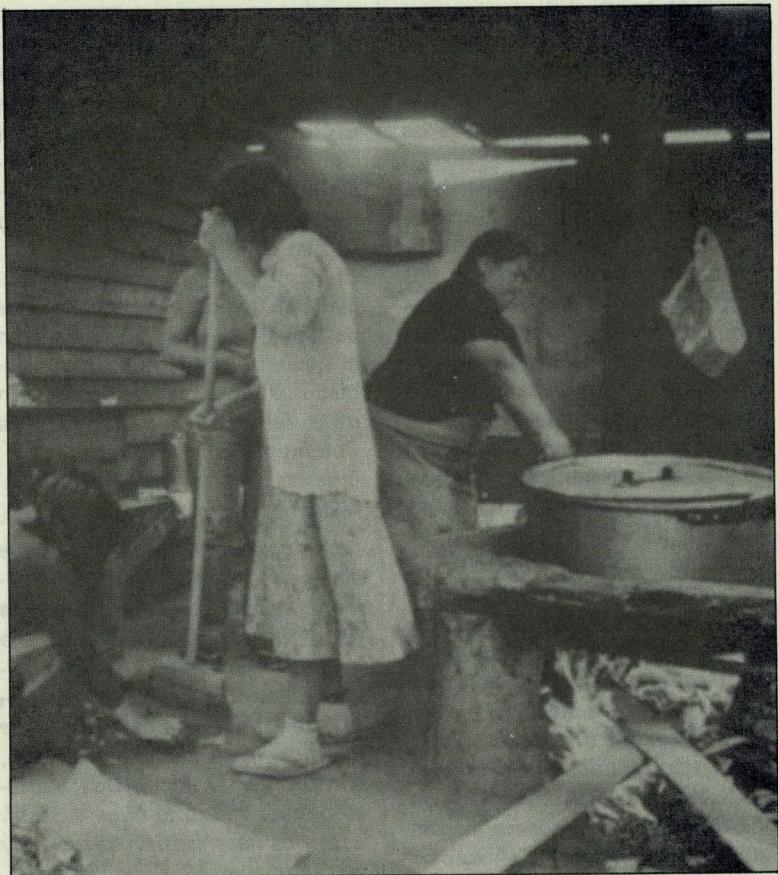
Hay circunstancias en las cuales yo me siento fuera de lugar, pero en ésta, por el contrario, como hombre de Iglesia me pude identificar plenamente con la gente del cortejo y con su compromiso fundamental. Percibí en sus actividades y expresiones la acción del Espíritu de Dios. Percibí que aquí y ahora la mentira era vencida, la justicia realizada, la vida promovida. Esta gente estaba respondiendo al inherente anhelo de humanidad por un Reino de vida, justicia y paz en que todos pueden llegar a ser hermanos y hermanas. Aquí, bajo la bóveda azul del cielo, sentí que estaba siendo testigo de una nueva declaración de dere-

chos humanos. No era sólo un asunto de derechos civiles, que de hecho nunca ha sido una solución para la gente que ha sufrido y soportado hambre desde tiempos inmemoriales. De lo que se trataba era del derecho humano fundamental a la vida. En presencia del asesinato impune de sus hijos y de su propia destrucción moral, Laja reaccionaba y, con seguro instinto, traducía su protesta en determinación de lucha.

Dos hechos bíblicos me parecían dar un profundo significado a este cortejo. El primero, aquel del pueblo hebreo en su éxodo de Egipto para tomar posesión de la Tierra Prometida; esta era también una marcha de liberación. Era obvio que cada uno sentía esto... Ellos estaban literalmente bailando todo el tiempo, como lo hicieron los hebreos ante el arca en que Dios los acompañó. El segundo hecho, la entrada de Jesús a Jerusalén en una demostración espontánea de los judíos saludando a Jesús Liberador, y cuando sus gritos escandalizaron a los sacerdotes del templo, Jesús respondió: "Si ellos callaran, las mismas piedras hablarían".

El clamor "Dónde están nuestros hermanos y hermanas" ha llevado a muchos cristianos en América Latina a descubrir exactamente dónde están situados como personas y dónde está Jesús, el Señor de la Vida que transforma la desesperación en esperanza liberadora. En este proceso, algunos se han reconocido como formando parte del mundo de los pobres (como es el caso de algunas iglesias pentecostales), mientras otras solidarizan con ellos en la defensa de los derechos humanos.

Algunas iglesias o sectores de ellas, en colaboración con grupos no eclesiásticos, han empezado a promover iniciativas en el plano de la acción directa y denuncia profética. La sola voluntad de hacer algo no es suficiente; sin embargo, es también necesaria la solidaridad internacional y el apoyo de la familia ecuménica.



El pan nuestro de cada día

En vista de la seriedad y magnitud del problema y de los requerimientos de las iglesias en la Región, en 1973 el Consejo Mundial de Iglesias creó la Oficina de Recursos de Derechos Humanos para América Latina. Varias iniciativas surgieron de este compromiso común: Organizaciones solidarias, Comités de Defensa de los Derechos Humanos y otros dedicados a la difícil tarea de la defensa legal de las víctimas de arrestos arbitrarios, campañas anti-torturas, defensa de los presos políticos, asistencia en la búsqueda de Detenidos-Desaparecidos, Ayuda a Refugiados y Exiliados, Campaña en defensa de los derechos básicos como salud, trabajo, vivienda, educación, etc.

A la luz del trabajo concreto de estas organizaciones solidarias y de la experiencia práctica y reflexión de las iglesias y organizaciones populares, el problema de los derechos humanos ha sido reafirmado en términos de derechos colectivos, los derechos

del pueblo, de este modo ampliando un concepto que ha sido restringido a los derechos individuales y políticos. La ampliación ya de lo individual a lo colectivo, de lo político a lo económico y a todas las esferas de la vida cotidiana donde el derecho a la vida está en juego.

En los años recientes la situación de los derechos humanos en la Región ha empeorado. Al mismo tiempo el compromiso de las iglesias ha crecido y se ha fortalecido. A través de su Oficina de Recursos de Derechos Humanos, el Consejo Mundial de Iglesias ha apoyado tentativamente ese compromiso así como el despertar de la comprensión compasiva en otras iglesias de América Latina y otras regiones del mundo. Al mismo tiempo, las operaciones concretas han continuado desarrollándose en el plano de dar a conocer internacionalmente los hechos y la ayuda de emergencia. Algunos de estos trabajos han sido desarrollados en recientes años en conjunto

con el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias), una organización regional que ha trabajado más específicamente en el campo de la atención y estudio pastoral de las iglesias.

En muchos países de la Región la violación de los derechos humanos ha constituido un rasgo distintivo permanente. Como resultado, los programas de derechos humanos han asumido un carácter permanente dentro de la perspectiva general de reconstrucción de un tejido social destruido (o al menos dañado) por la represión. Estos programas comúnmente incluyen medidas tanto para obtener la reparación de las heridas individuales como acciones colectivas en problemas comunes, con un trabajo educacional como elemento importante. Programas de este tipo han sido apoyados en años recientes por la Ayuda Intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias y en particular por su Oficina en América Latina, en conjunto con la Oficina de Recursos de los Derechos Humanos.

LA LUCHA POR LA SOBREVIVENCIA

Como se dijo antes, uno de los problemas serios y urgentes que afectan nuestra Región es el desempleo y subempleo con sus consecuencias de hambre y angustia. En años recientes esto ha llevado a una revisión y replanteamiento de la aproximación a las necesidades básicas de alimento, salud, educación y vivienda que, insatisfacciones, destruyen la identidad y personalidad de individuos, grupos y comunidades.

A la luz de las variadas experiencias prácticas de los grupos populares e iglesias, la necesidad ha sido sentida como un acto de solidaridad con aquellos que ven sus derechos a la vida puestos en peligro por su carencia de medios elementales de subsistencia. Acciones concretas de este tipo han dado origen a procesos de organización y educación po-

pular en una perspectiva general de desarrollo. La ayuda intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias ha apoyado algunos de estos programas en la Región, así como las manifestaciones de solidaridad que han surgido espontáneamente entre los pobres como formas de resistencia.

El significado que estas experiencias han tenido para aquellos que participan de ellas, es reflejada en el siguiente testimonio de dos pobladores que, en conjunto con otras familias, crearon una Olla Común para aliviar su hambre.

"Esta experiencia es muy importante para nosotros porque sirve para alimentarnos, como para tomar conciencia de lo que podemos hacer juntos. También nos ayuda a conocernos unos a otros, compartir nuestros problemas y organizarnos. Nos damos cuenta que estamos marginados del trabajo, con problemas de vivienda, educación para nuestros hijos y salud. Esto nos hace sentir más fuertes y crecemos juntos".

Otros testimonios:

"Aquí nos damos cuenta de la solidaridad que hay entre los pobres. Mi marido está cesante. Mis cuatro hijos han dejado de asistir a la escuela porque no tenemos dinero para enviarlos. Los pobrecitos han sufrido mucho. Mi marido continúa buscando trabajo pero no encuentra en ninguna parte. Aquí no trabajo por mi propia familia sino por todos..."

De los problemas compartidos surgen signos de vida que permiten creer en la esperanza de una vida mejor. La amistad, solidaridad y los esfuerzos de grupos y organizaciones se han multiplicado en nuestra América Latina, construyendo una cultura de vida emergente que redime y da valor a las experiencias cotidianas y son una profecía de una futura sociedad nueva de hermanos y hermanas, marcada por la justicia.

TRABAJO CON NIÑOS EN EL MUNDO POPULAR

Los niños del mundo popular constituyen cada día más una de las preocupaciones centrales de las iglesias y organizaciones populares en América Latina. Gradualmente han ido eliminando la idea simplista de que el trabajo asistencialista es suficiente para con los niños. En Nicaragua, como parte de la construcción de una nueva sociedad, se están desarrollando programas estatales con el objeto de dar a los niños oportunidades para su crecimiento y educación. En situaciones de depresión económica y social también el niño es un elemento importante y, aun cuando en varios países el Estado no se encarga de los problemas del niño, varias organizaciones solidarias y agencias de desarrollo están implementando programas especiales con perspectivas de construcción social.

A la luz de estas experiencias, algunas de ellas apoyadas por la Ayuda Intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias, la comunidad ha llegado a valorar la posibilidad de centrar sus esfuerzos en problemas que afectan a los niños. Algunos países han considerado iniciativas tales como la creación de Comités de Derechos del Niño y otros con objetivos similares. La siguiente experiencia la podríamos encontrar en cualquiera de estos países, con rasgos similares:

"Es sábado y el día está bonito. Los niños llegan sonriendo y saludando al "tío". El los llama y se reúnen a cantar. Como siempre, deciden qué van a hacer. Esta vez conversan sobre los "miedos". Los más pequeños dibujarán y los mayores conversarán acerca de lo que les produce temor —la noche, el hambre, el castigo, la policía... Aprenden jugando, y, al terminar la tarde, comparten un vaso de leche y un pedazo de pan."

¿Cómo es el mundo de estos niños? Sus padres están generalmen-

te cesantes o tienen trabajos que no proveen lo suficiente para vivir. Sus casas son pequeñas, con patios también pequeños. Carecen de espacio suficiente. Su mundo es pobre en estímulos y experiencias. Carecen de juguetes y libros. A menudo, debido a la ansiedad de sus padres, producida por los problemas que deben encarar, los niños enfrentan el autoritarismo y un tratamiento agresivo. Carecen de afecto, protección, ternura y seguridad.

Es duro ser niño en este mundo de pobreza. Sin embargo, los niños juegan en grupos en las calles de sus ciudades. Desarrollan la habilidad de sobrevivir vendiendo dulces o limpiando autos.

¿Cómo participan los jóvenes? Con bromas y momentos serios, los cesantes jóvenes y algunos estudiantes crean y desarrollan programas para construir "espacios de libertad" para los niños. Los jóvenes están conscientes de los problemas de éstos, que les recuerdan su propia infancia de pobreza y les hace pensar en ello. Esto los hace más maduros, aprenden a tener un mejor conocimiento de los niños, de su comunidad y de ellos mismos. Aprenden a divertirse juntos y a ser alegres a pesar de sus problemas.

¿Cómo participan los padres? La única manera de asegurarse que lo que el niño ha aprendido perdure

y tenga algún impacto en el hogar y en la comunidad es manteniendo a los padres participando; ellos descubren su capacidad de auto-educación, cómo criar a sus hijos en libertad, mejores formas de sobrevivencia y cómo organizarse y participar.

PREPARACION TEOLOGICA: ACOMPAÑAMIENTO TEOLOGICO DE LAS NUEVAS PRACTICAS

Los procesos de enseñanza teológica, basada en la lucha del pueblo, también han formado parte del trabajo de la Ayuda Intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias en la Región, especialmente durante los últimos años.

El apoyo a varios programas de trabajo pastoral entre los pobres y a publicaciones y comunicaciones populares contribuyen a este proceso, el cual se orienta a estudiar la fe a la luz de los problemas concretos de la vida cotidiana. Estos programas han acompañado experiencias de participación tanto de grupos católicos como protestantes y asumen variadas formas de acuerdo a las características particulares de los distintos países y se proponen promover un compromiso social basado en una identidad cristiana. En algunos casos

ayudan a que las iglesias tomen conciencia de la urgencia de los problemas de carencia e injusticia. El siguiente testimonio refleja el proceso vivido por muchos de nuestros hermanos y hermanas protestantes en la Región. Un hermano pentecostal habla:

"Al principio yo era muy tradicional; mis ideas sobre el cristianismo eran puramente espirituales. Entonces empecé a asimilar gradualmente el trabajo que mi iglesia estaba desarrollando y las guías de estudio teológicas; empecé a darme cuenta que el trabajo del cristiano no está exclusivamente dentro de la iglesia. No fue fácil; ante nada yo tenía un montón que aprender, tenía que encarar mi propia realidad, descubrir muchísimas cosas, hacer un montón de preguntas antes de llegar a entender la situación por mí mismo. Gradualmente fui sacando mis propias conclusiones y de hecho me di cuenta que no me sentía muy a gusto con aquella posición tradicional en la que uno considera a aquellos de afuera, aquellos del "mundo", como algo extraño a lo que es nuestro, como gente que son más bien peores de lo que nosotros somos, respecto de quienes nos sentimos más bien superiores. Después de un tiempo yo empecé a considerarlos como mis iguales".



El proceso dirigió a este hermano a dedicarse a la lucha por la vivienda y llegó a ser dirigente de una comunidad de alrededor de 10.000 personas, 70% de ellos cesantes.

La vida cotidiana enfrenta a los cristianos con desafíos y nuevas situaciones que deben encarar a la luz de su fe. Uno de éstos es el problema de qué métodos emplear en la lucha de sus derechos en situaciones autoritarias donde no existen canales regulares de participación ciudadana. El relata:

"Nosotros hemos instado a la no violencia, pero me he dado cuenta que ha llegado la hora en que el diálogo no es suficiente, sino que debería llevarse a cabo una acción más activa, más agresiva, desde el momento que el diálogo no sólo no nos ha traído nada, sino que más diálogo y nada concreto... Para mí, como dirigente cristiano, no fue fácil, pero al mismo tiempo entiendo que no todo puede lograrse sin una lucha".

Los cristianos que se comprometen en el trabajo de liberación y denuncia profética son a menudo acusados de participar en actividades "políticas" o de ser "comunistas".

"A veces yo hablo con hermanos y hermanas protestantes que se alarman cuando saben que yo también soy protestante. ¿Cómo puedes ser un político?", dicen. 'Tú no puedes ser un político porque la Palabra de Dios (la Biblia) dice que no debemos involucrarnos en ello. Entonces yo respondo: 'Bueno, dime entonces dónde la Biblia dice que yo no debo participar en política'. Y desafortunadamente, porque no me gusta avergonzarlos, ya que no es bueno hacerlo, aún no han sido capaces de mostrarme dónde la Biblia dice que un cristiano no debe participar en nada. Porque si esa es la dificultad, bien, entonces tomaremos el ejemplo de Daniel: Daniel llegó a ser un gran estadista en Babilonia; tenemos también el ejem-

plo de José, de quien podemos decir que fue un Ministro de Economía o algo así —el ejemplo de cómo gobernó Egipto, cómo organizó el racionamiento para prevenir la escasez de alimentos..."

Otra esfera de interés para el pensamiento y acción cristianos, es el problema de la unidad. Esto ha mostrado, como fue evidente en Itaicí, que la acción en nombre de la justicia crea formas nuevas y valiosas de acercamiento y colaboración entre los cristianos y también con no creyentes. Esto es lo que se ha llamado ecumenismo de base, el cual se constituye en la lucha cotidiana en defensa de la vida por el pan, trabajo, techo y salud. Se realiza en el contexto de la lucha del pobre, quien con su ejemplo evangeliza a la Iglesia, despiertando su conciencia e impulsándola a actuar en solidaridad. Este ecumenismo de base ha surgido en comunidades católicas y también en algunas iglesias protestantes. Un hermano da la siguiente cuenta:

"La primera actividad en la que yo participé fue un Comité de los sin casa. Fue importante para mí, porque los otros miembros eran católicos y fue interesante para ellos darse cuenta que entre sus camaradas había un protestante, hecho que los divertía. Juntos llegamos a la conclusión que entre católicos y protestantes había muchas cosas en común; desde el momento que éramos hermanos y hermanas, creímos en el mismo Dios; nosotros tenemos algunas diferencias pero hay muchas cosas en las que estamos de acuerdo y un montón de cosas que hacer y pensar juntos, por ejemplo, la preocupación de luchar por aquellos que sufren".

¿Cuál es el ideal que inspira esta acción en favor de la vida? Un hermano escribe:

"Como hermanos tenemos que dar ejemplo, tenemos que estar al frente, mostrando al mundo que nosotros no luchamos sólo por la

salvación de las almas, sino que también luchamos por una mejor calidad de la vida humana aquí en la tierra; porque Jesús dijo que el Reino de Dios está entre nosotros y que el deseo de Dios es que su Reino comience aquí y ahora. El Reino de Dios está ya naciendo aquí y ahora, cuando nosotros empezamos a esforzarnos en ayudar a otros para crecer juntos. De este modo estaremos mostrando a otros el Reino de Dios, no sólo en palabra sino en hechos. Sería bueno si ellos dijeran: 'Este protestante predica, pero también practica lo que predica'".

AMERICA CENTRAL: LA LUCHA POR LA VIDA

"Yo firmemente creo que las luchas revolucionarias de los pueblos de América Central surgen de la miseria y la discriminación social, que se profundizan a diario en Centroamérica y el Caribe. Ellos encuentran su raíz en el profundo desequilibrio e injusticia existente tanto a nivel nacional como internacional.

Yo creo firmemente que los pueblos de Centroamérica tienen el derecho a ser constructores de su propia historia".

(Del discurso de Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en la Conferencia Internacional por la Paz en Centroamérica, Nicaragua, 1984).

El problema de cada país centroamericano, un problema que se arrastra del siglo pasado, ha sido el de la soberanía. Ser soberano para estos pueblos, como al igual que para el resto de América Latina, significa decidir sobre su propio destino, construido por ellos mismos, sin la interferencia destructiva de intereses foráneos. Ayer, América Central era un conglomerado de "Repúblicas Bananeras", dirigidas por las Compañías transnacionales de la fruta; hoy es un área geopolítica importante dentro del plan de hegemonía de la administración Reagan. Actual-

mente los intereses de seguridad, es decir, los intereses militares estratégicos de los Estados Unidos en la Región, son más importantes que los intereses económicos, aunque sin duda estos últimos no son insignificantes.

En ambos casos ha sido una necesidad para los gobiernos servir a estos intereses externos a la Región y aquellos al interior de cada uno de los países. Hoy en día el ejemplo más brutal es Honduras, que prácticamente ha sido transformado en una base militar norteamericana. Aún más, esta lógica ha impuesto la supresión de cualquier intento de autodeterminación de estos pueblos. En este sentido, Nicaragua representa el triunfo del sueño de soberanía y el fracaso de los intentos de prevenirlos; esta es la razón por la cual ellos pretenden desestabilizarlo. El pretexto favorito es la "amenaza comunista", en un país profundamente cristiano cuya gente ni siquiera sabe qué es el comunismo, y lo único que anhelan son condiciones de vida decentes.

Dentro de estas coordenadas, América Central es un subcontinente en crisis. En cada país hay gente trabajando para reconstruir su nación en un Estado verdaderamente soberano. En cada país hay también sectores asociados con poderes vigentes que despliegan toda su crueldad y desprecio por la vida de los pobres al servicio de la estrategia geopolítica dominante de la Región. Esto es más trágicamente visto en países como Guatemala o El Salvador, donde por al menos cuatro años la guerra civil ha cobrado miles de víctimas a través del asesinato no sólo de adultos, sino también de niños inocentes y por la desaparición, tortura y prisión. La vida de las iglesias no es ajena por esta polarización. La lucha por la liberación en América Central ha desafiado la conciencia cristiana y ha inspirado compromisos vitales; muchos han terminado en martirios, desde numerosos campesinos cristianos militantes en Guatemala o El Salvador hasta un ar-

zobispo católico, monseñor Oscar A. Romero.

Sin embargo, el "orden establecido" tiene también amplio apoyo en las iglesias de la Región y es reforzado por los esfuerzos de los grupos con grandes intereses en la Región, los cuales se constituyen en canales para la propagación ideológica del conservantismo. En los últimos años el problema de los refugiados y migrantes ha llegado a ser trágicamente agudo. Miles de familias huyen de la persecución y tortura, y muchos de ellos escapan de la muerte sólo por milagro. Ellos son obligados a abandonar sus países en busca de medios de sobrevivencia en una ruta de hambre, miedo y desesperación.

1. Llamados de emergencia para alivio humanitario en situaciones de conflicto y también en situaciones de reconstrucción, como en Nicaragua.
2. Apoyo atento a través de visitas pastorales a la Región en coordinación con iglesias de otros países y con CLAI.
3. Acciones en varios campos de los Derechos Humanos, particularmente en la defensa y protección de la vida, en coordinación con organizaciones internacionales y regionales, tanto eclesiásticas como especializadas.
4. Acciones en ayuda de refugiados y migrantes, en cooperación con organizaciones internacionales, iglesias y agencias asociadas.
5. Circulación de información y evidencia recogida a través de las iglesias del área.

LA PRESENCIA DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS EN LA REGION

El Consejo Mundial de Iglesias ha expresado constantemente especial preocupación acerca del área centroamericana. La participación de la Ayuda Intereclesiástica del Consejo Mundial de Iglesias, a través de varias Oficinas (Oficina para América Latina, Servicio de Refugiados, Secretaría de Personal, y otros) ha operado en estrecha conexión con otras Oficinas y subunidades, entre las que podríamos mencionar la Oficina de Recursos de Derechos Humanos para América Latina, la Comisión acerca de la Participación de las Iglesias en el Desarrollo y la Comisión de las Iglesias en Asuntos Internacionales. Se ha mantenido estrecha colaboración con las iglesias y organizaciones ecuménicas de los países de la Región.

Sin intentar incluir todas las formas que han asumido sus relaciones en esta área, consideramos esencial mencionar aquellas actividades a las que se han dado prioridad como tareas comunes:

MI EXPERIENCIA EN CICARWS: APRENDIENDO Y COMPARTIENDO

Mi experiencia de alrededor de diez años en el movimiento ecuménico, especialmente en conexión con CICARWS, ha significado para mí un proceso increíble de aprendizaje.

En primer lugar, he aprendido de mis hermanos y hermanas en América Latina, de sus esfuerzos y esperanzas; de innumerables hombres y mujeres, pobladores, campesinos, cesantes, mujeres trabajadoras, familias obreras, de los niños en cuyos ojos uno lee una pregunta acerca del futuro y a veces desconcierto acerca de un presente ansioso; de amor de la gente joven, sus esfuerzos y determinación para construir un mundo mejor; de los hombres y mujeres profesionales y técnicos, quienes, aunque no del pueblo, se han dedicado a ellos y han puesto su conocimiento al servicio de los desheredados; de los políticos y dirigentes sociales, que con vi-

vilancia constante pretenden lo mejor para su comunidad, pueblo o nación; de los cristianos que viven su fe en Jesucristo, y de los no cristianos que también viven su fe en la humanidad y pretenden trascender los límites del presente; en resumen, de los hombres y mujeres de mi continente, muchos de ellos anónimos unidos en la solidaridad en todas sus formas.

Durante este período ecuménico he aprendido de muchos cristianos de varias partes del mundo, que en sus propias circunstancias particulares han dado testimonio de su fe, y, aunque muchos de ellos viven en países ricos, expresan solidaridad con los pueblos que sufren y sus iglesias. A menudo ese compromiso ha significado que han tenido que enfrentar rechazo y dificultades de otra gente. He aprendido el valor del diálogo con personas de otras culturas y con diferentes posiciones, ya que la desconfianza y falta de cooperación es a menudo debida a la ausencia de diálogo y reflexión común.

De mi continente latinoamericano yo he llegado a conocer más estrechamente cuán urgentemente la vida humana está en juego. He visto el deterioro en relación a los derechos humanos tanto en situa-

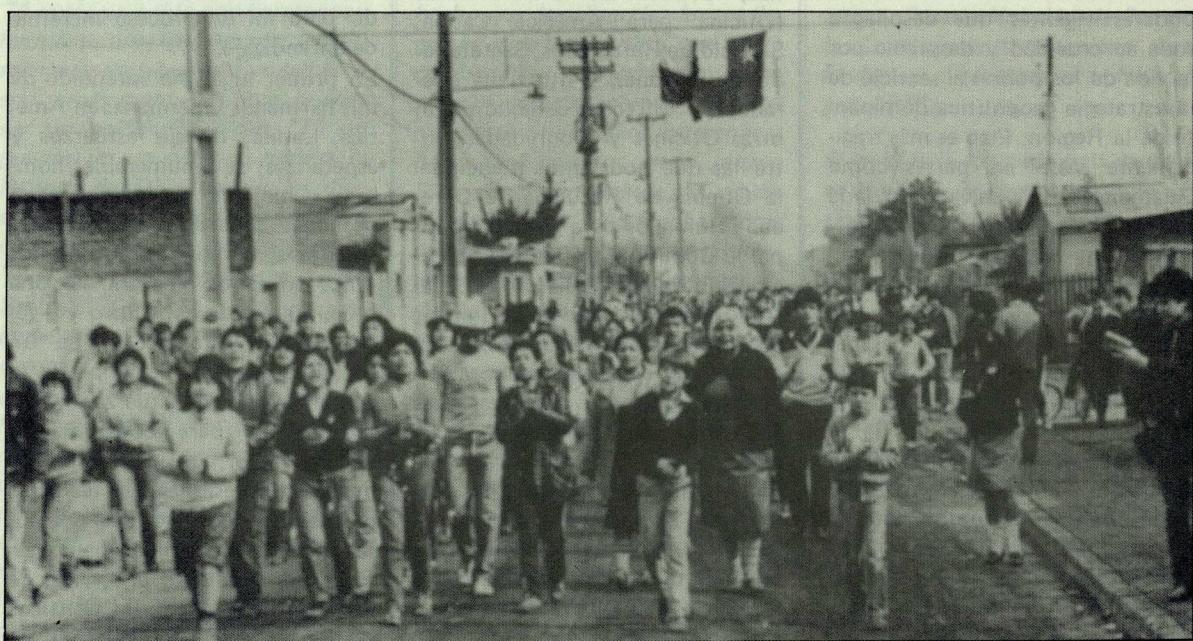
ciones extremas como en relación a las condiciones de vida en nuestros países, donde los hombres y mujeres en muchos casos están reducidos a la sobrevivencia desesperada. También he visto y aprendido de la fuerza de la solidaridad entre los pobres, su creatividad para sobrellevar las fuerzas de la muerte y encontrar caminos para luchar. También he visto el apoyado por muchas iglesias, especialmente sus jerarquías; los poderosos, su silenciosa complicidad en relación a situaciones donde las vidas humanas han sido destruidas. También he visto y compartido el proceso de compromiso de muchos cristianos e iglesias en la lucha por la justicia y dignidad humanas. He sido testigo de la renovación y enriquecimiento de nuestras iglesias en este proceso. Pero también he observado que muchos grupos e iglesias del mundo desarrollado aún practican ayuda internacional en nuestro continente para reforzar y crear mecanismos de dependencia y opresión. Estas prácticas enfrentan el movimiento ecuménico con la gran responsabilidad de ponderar continuamente, a la luz del estudio teológico, la misión de la iglesia en nuestro continente, de modo que la ayuda pueda ser crecientemente una expresión de

solidaridad y mutua comprensión entre estos dos mundos.

He visto cómo se han intensificado los ataques contra los cristianos dedicados al trabajo con los pobres, y por esa misma razón he conocido los intentos que se han hecho en algunas ocasiones para desestimular y falsear la imagen del Consejo Mundial de Iglesias en la Región. Sin embargo, también he visto cómo el testimonio del Consejo Mundial de Iglesias, a través de las iglesias en la Región, se ha ganado el respeto tanto de las organizaciones como de los hombres y mujeres de buena voluntad y de muchas iglesias hermanas.

Durante estos años he podido ver cómo la Comisión de Ayuda Inter-eclesiástica, Refugiados y Servicio Mundial ha venido evolucionando en la comprensión de su trabajo, cómo ha incorporado conscientemente en su quehacer la lucha por la justicia y la necesidad de erradicar las causas que producen los problemas de desigualdad e injusticia.

No quise concluir estas reflexiones sin compartir lo que esta experiencia ha significado personalmente para mí: simplemente quise señalar lo que creo haber aprendido y lo que durante estos años sin duda he visto y oído.





CARTA DE PIRIAPOLIS

A las iglesias y organismos miembros del CLAI

Muy amados hermanos y hermanas en Cristo:

Siempre que nos reunimos en torno a la mesa del Señor y nos alimentamos de su Palabra, se repite el milagro de Pentecostés. Lo acabamos de comprobar en nuestra reunión de Piriápolis, República Oriental del Uruguay.

Juntos, de diversas regiones de América Latina, juntos junto al Señor, hemos podido discernir con más claridad el curso de la lucha de los dos Reinos: el de Dios y el del Misterio de la Iniquidad en nuestro continente.

Queremos compartir con ustedes nuestra visión y conversar sobre la estrategia del Espíritu para continuar en el combate: en apariencia, un combate desigual y ya perdido; en realidad, un combate claramente definido en pro del Reino de Dios en nuestra América.

Con el retorno de Argentina a la vida democrática y con el juicio seguido contra los responsables de una década de terror, los grandes principios sobre los cuales descansa el Reino de Dios: paz, justicia y libertad, se han afianzado. No ignoramos que la justicia administrada no es universal ni ha resultado perfecta. Aún clama al cielo la suerte de tantos desaparecidos; aún piden justicia los desempleados; aún pesa sobre las espaldas del pueblo argentino la carga de un sistema económico opresor y cruel. Pero el túnel del terror está desapareciendo y ojalá lo sea para siempre.

En Uruguay, el retorno a la democracia ha sido menos feliz, principalmente a causa de la amnistía propuesta por el gobierno, que ni satisface las exigencias de una verdadera justicia ni da garantías de que una situación a todas luces pecaminosa no vuelva a repetirse. Por otra parte, la herencia económico-social de la dictadura, con sus secuelas de desocupación, enfermedad y miseria, no se presenta como fácilmente superable para un país dependiente y de recursos limitados como es el Uruguay. Es, por consiguiente, la República Oriental un país en emergencia, en términos de la política de Dios, de las exigencias de la política de su Reino.

La larga noche que ha envuelto a Paraguay continúa oscura pero no inescrutable. Hay signos que presagian el advenimiento de la aurora. El pueblo va perdiendo el miedo y la apatía, y con el apoyo de organizaciones políticas, gremiales y religiosas va expresando con creciente firmeza su voluntad de recuperar la democracia. La hermana República guaraní es también un país en emergencia.

En Chile, si nos fijamos solamente en los análisis del proceso, sin recurrir a la luz de la fe, habría que repetir la terrible sentencia del Dante a la entrada del Infierno: "Los que entráis aquí, abandonad toda esperanza".

Nos hacemos eco del contenido de la Carta Pastoral presentada por la Confraternidad Cristiana de Iglesias al Presidente de la República el pasado 29 de agosto. En ella, con sobria claridad, se señalan los males que aquejan al noble pueblo chileno:

- *Un grave deterioro de las condiciones de vida de la población.*
- *La proliferación de formas alternativas para expresar el descontento, como, por ejemplo, las llamadas "jornadas de protesta", las convocatorias o "paros", etc., que por ser ilegales dan pie a graves hechos de violencia represiva.*
- *La falta de canales de participación popular.*
- *El recurso al miedo y a mecanismos jurídicos manipulados.*
- *El franco deterioro de la vigencia de los Derechos Humanos.*
- *La falta de voluntad y sensibilidad del Gobierno para resolver los problemas reales que aquejan al país.*
- *Y, finalmente, la espiral de violencia y el clima de guerra civil que lleva a la Confraternidad a afirmar: "Como pastores estamos convencidos de que la única forma de detenerla es abriendo las puertas a la plena participación ciudadana en la búsqueda de un consenso para la reconstrucción de un país de hermanos que ha dejado de ser tal. En nombre del Dios dador y sostenedor de la vida, proclamamos la necesidad urgente de restablecer una sociedad participativa, pluralista, democrática, basada en el respeto a los Derechos Humanos".*

Después de escrita esta carta, la situación se ha deteriorado rápidamente con la proclamación del estado de sitio, los asesinatos por fuerzas de la extrema derecha de ciudadanos chilenos, y la supresión de libertades hasta a agencias internacionales de noticias. Todo esto hace de Chile no ya un país en emergencia, sino un país de sobrevivencia, en estado de permanente alerta.

Bolivia, por otra parte, después de las esperanzas suscitadas hace varios años, con motivo del restablecimiento de la democracia constitucional, muestra signos de un profundo deterioro económico, social, político y moral. El gran problema de la deuda externa; el combate contra el narcotráfico, que ha dado lugar a una sospechosa presencia militar extranjera en territorio boliviano; sumado a la política económica gubernamental, particularmente en lo concerniente a la minería, han ido provocando un creciente malestar y padecimiento en el pueblo, que tuvo su culminación el 22 de agosto en la "Marcha por la vida y la paz", gestada en los apartamentos de Oruro y Potosí al cabo de un semestre de huelgas y estado de emergencia. Un reciente do-



cumento de cristianos emitido en La Paz afirma: "Esta marcha es la demostración de un pueblo que se debate entre la muerte y la miseria, por el cierre de las minas, por el hambre de la mayoría del pueblo boliviano. Este pueblo que se niega a morir, que se niega a bajar las banderas de lucha ante la arremetida brutal de Paz Estenssoro y Banzer".

A pesar de las protestas de organizaciones gremiales, instituciones privadas, partidos políticos e iglesias, la marcha fue interrumpida por las fuerzas armadas, declarando el estado de sitio, allanando los domicilios de muchos dirigentes sindicales, políticos y religiosos y deteniendo a muchos de ellos. Con lo cual se ha abierto un gran interrogante en cuanto al futuro del país.

Otro país de nuestra América en estado de sobrevivencia y alerta permanente es Nicaragua. También aquí recurrimos a la voz de las iglesias, apelando al testimonio de la Convención Bautista de Nicaragua que en carta de 4 de julio de este año se dirige a las Iglesias Bautistas Americanas de los Estados Unidos, a la Alianza Bautista Mundial y a los cristianos de los Estados Unidos. Del siguiente modo pinta esa carta la situación nicaragüense actual:

"A causa de los bloqueos contra Nicaragua y en medio de la gravísima situación creada por la aprobación de los 110 millones de dólares por el Congreso norteamericano para la contrarrevolución nicaragüense, y de la campaña de descrédito y de presiones contra ese país, la vida se está haciendo casi imposible aquí: los alimentos están alarmantemente escasos, las medicinas más elementales hacen falta, el transporte es precario en extremo, las materias primas, repuestos, fuentes de trabajo se dificultan más cada día; a diario enterramos y lloramos a nuestros muertos, mientras la desnutrición, las enfermedades y la desesperación se apoderan de nuestro pueblo".

"Esta política agresiva de los Estados Unidos nos obliga a vivir en estado de emergencia permanente para defendernos de los que vienen sembrando la muerte y la destrucción".

Contemplamos, pues, un panorama humanamente sombrío: países con pesadas cargas económicas, países en emergencia, países en sobrevivencia y, con sus más y sus menos, los restantes países del continente participando de la pesada carga económica o de formas de violencia o de ambas situaciones a la vez, pues donde reina la injusticia y el odio, impera la violencia.

Visión desoladora, visión como para desanimar en cuanto al desenlace que tendrá el proceso histórico de América Latina; visión situada en el polo opuesto de la esperanza.

Y SIN EMBARGO... una visión más profunda, por venir iluminada desde la fe y por venir aclarada desde la callada, persistente, heroica acción de muchos, de muchísimos grupos latinoamericanos comprometidos con el REINO, nos hace concebir una sólida esperanza: *El Espíritu obra en Latinoamérica*. Nunca ha habido en ella más solidaridad, más compromiso, más sed de justicia, más ansia de liberación. El poderoso soplo del Espíritu Santo commueve las entrañas de este continente crucificado y entregado cada día a la muerte. Tenemos que convencernos de que estamos en una hora privilegiada de la Historia de la Salvación latinoamericana.

Y como en el cautiverio de Egipto y como en el cautiverio de Babilonia, las iglesias debemos cumplir con una misión profética y elevar la profecía al nivel de la voz y al nivel de la acción. "Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar". (Jeremías 1: 10).

Urge, pues, que continuemos y demos más intensidad a la denuncia profética allí donde la injusticia y opresión reclamen de las iglesias el liderazgo de la Palabra de la fe y de la esperanza. Urge que aunemos esfuerzos para acudir con acciones prácticas de solidaridad allí donde la pobreza, la miseria y la arbitrariedad nos llamen.

Urge que nuestra reflexión teológica interprete cada vez más, desde una práctica comprometida, el sentido de la historia latinoamericana. No hay una historia de nuestro continente y una historia de la salvación superpuesta a esa otra historia. Ni siquiera hay una intrahistoria escondida dentro de los hechos capitales que signan el proceso latinoamericano. Son los hechos cotidianos, sociales, políticos, económicos los que nos reclaman una acción cristiana con el pueblo; y es la reflexión del pueblo sufriente la que debemos elevar a la categoría de predicación profética. Es su esperanza, su lucha, su dolor, su alegría lo que debemos recoger para convertirlos en lenguaje pastoral, de consolación y testimonio, de fuerza y de martirio.

Y urge que esa entrega que nos hace el pueblo cuando nos encarnamos en el pueblo, sea llevada a la oración para ser expuesta a la luz misericordiosa y exigente de Dios, a fin de que sepamos hallar la palabra adecuada y la acción adecuada y nos convirtamos en iglesias de esperanza que compartan, ayuden, testimonien, denuncien, acompañen y muestren nuevos caminos.

Creemos que la situación de América Latina nos puede y nos debe enseñar a ser una iglesia para los tiempos de hoy: no iglesias que diluyéndose horizontalmente en los afanes populares recobren el sentido de que el verdadero templo de Dios, el lugar del culto en espíritu y verdad, es el ser humano. El Evangelio nos habla de un fermento en la masa. Es la hora de perdernos en el pueblo, de morir con él. Entonces sí habremos cumplido la única condición eficaz para recibir la salvación: encarnarse. "El Verbo, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". (S. Juan 1: 14) "Como el Padre me envió, así también yo les envío". (S. Juan 20: 21)

Con estas reflexiones nos encomendamos a la oración de todas las iglesias miembros y asociadas a CLAI, con la esperanza de que el Señor vaya cumpliendo su promesa de exaltar a los humildes, a los pobres siervos de Yaveh, los pobres de América Latina, los perseguidos, los desolados, de donde ha de venir para nosotros la salvación.

Por el Consejo Latinoamericano de Iglesias,

Obispo Federico Pagura
Presidente

Obispo Francisco Reus-Froylán
Vicepresidente

Rev. Felipe Adolf
Secretario General

Piriyápolis, 27 de septiembre, 1986



UNA VISITA PASTORAL Y SOLIDARIA

Durante la última semana de octubre pasado dos delegaciones evangélicas del exterior realizaron una visita pastoral y solidaria a las iglesias y organismos chilenos que trabajan en favor de la defensa de los derechos humanos en nuestro país. La primera delegación viajó en representación del Consejo Mundial de Iglesias, por invitación de la Confraternidad Cristiana de Iglesias. La segunda delegación surgió de una iniciativa de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE) en conjunto con el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) de Argentina. Ambas visitas significaron una muestra muy concreta de respaldo a la tarea que muchos cristianos y no cristianos realizan en Chile por la defensa de la vida.

La delegación del Consejo Mundial de Iglesias, entidad ecuménica compuesta por 310 denominaciones miembros esparcidas por todo el mundo, y con una feligresía que se aproxima a los 400 millones de personas, estuvo compuesta por cuatro pastores: el Dr. John Sinclair, de la Iglesia Presbiteriana de los EE.UU.; el Dr. Hermann Brandt, de la Iglesia Evangélica de Alemania; el pastor Carlos Cunha, Moderador de la Iglesia Presbiteriana Unida del Brasil, y el Dr. Eugene Stockwell, Director de la Comisión de la Misión y Evangelización del CMI. Esta comisión participó en un intenso programa de actividades entre el 28 de octubre y el 2 de noviembre. En Conferencia de Prensa celebrada el viernes 31 de octubre en Santiago, la comisión dio a conocer a la opinión pública el propósito de su visita y las primeras impresiones recogidas:

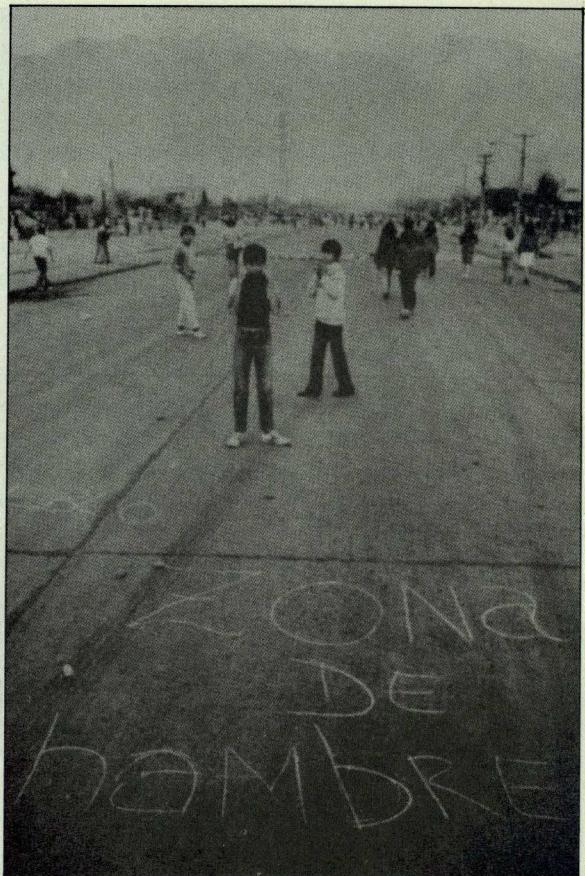
"El propósito de la delegación ha sido el de emprender una visita pastoral a las iglesias de Chile para expresar la solidaridad del Consejo Mundial de Iglesias con las Iglesias de Chile en este momento tan particular que se vive en el país; un momento de estado de sitio y un momento, según se nos informa y por mucho que hemos visto, de considerable malestar social y de sufrimiento del pueblo de Chile. La delegación ha deseado informarse con la mayor claridad posible de la situación actual a fin de compartir con las autoridades del Consejo Mundial de Iglesias y sus Iglesias miembros un panorama verídico de la misma.

De mucha ayuda como referencia básica para la delegación ha sido la Carta Abierta del 29 de agosto de este año enviada por la Confraternidad Cristiana de Iglesias al Presidente Augusto Pinochet, en la cual se expresa la preocupación de la Confraternidad por varios aspectos de la situación chilena en este momento".

"Durante estos días la delegación se ha entrevistado con líderes de la Iglesia Católica y de Iglesias Evangélicas. Se tuvieron conversaciones con el Cardenal Juan Francisco Fresno y otras autoridades de la Iglesia Católica, con líderes de la Vicaría de la Solidaridad como también con sacerdotes y personas de base en algunas poblaciones. Hubo discusiones con un amplio número de pastores y laicos evangélicos y con los líderes de la Confraternidad Cristiana de Iglesias. Además la delegación visitó a diversas organizaciones que trabajan en el campo de los derechos humanos como la Comisión Chilena de DD.HH. y FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas). También, deseando recibir una versión oficial de la situación chilena, la delegación pudo entrevistarse con el secretario ejecutivo de la Comisión Asesora del Ministro del Interior, creada el 25 de julio de este año, cuya función es informar al Ministro de amenazas o violencias que puedan afectar los derechos básicos de la población. Además la delegación tuvo un contacto directo con representantes de agrupaciones de familiares de presos políticos y de personas ejecutadas bajo el régimen actual".

"Es evidente que una visita breve como ésta, por intensa que haya sido, no permite una apreciación completa y profunda de la realidad chilena, pero sí permite conocer algo de las preocupaciones de hermanos y hermanas cristianos que aman a su patria y desean para ella una nueva etapa de justicia, democracia y de respeto a la vida en el más amplio sentido; preocupaciones éstas que surgen no solamente de un anhelo humano de paz y de justicia, pero que se fundamentan en la fe cristiana misma.

La delegación se compromete a compartir con el Consejo Mundial de Iglesias y sus Iglesias miembros lo que ha oído, sentido y vivido en estos días. El mundo cristiano y ecuménico tiene gran interés en el desarrollo del proceso chileno y especialmente siente gran preocupación por la violación de los derechos humanos, de los cuales la delegación ha recibido amplios informes.

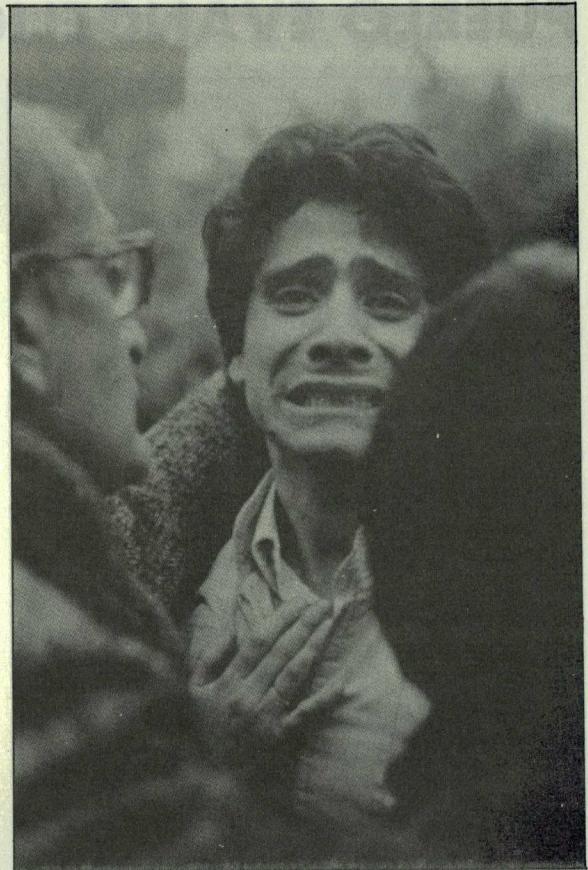


El pan nuestro de cada día

El Consejo Mundial de Iglesias se solidariza con la Confraternidad Cristiana de Iglesias, con las Iglesias de Chile y sus varios organismos, y apoya en forma muy concreta los esfuerzos de estas Iglesias y entidades en defensa de la vida y de la dignidad humanas. El Consejo utiliza todos los medios a su alcance para compartir información exacta con organismos gubernamentales mundiales, y los gobiernos mismos, que puedan alentar una acción decidida en pro de la justicia y la paz. A la vez el Consejo Mundial de Iglesias insta en los foros internacionales que se evite apoyo a cualquier política que vaya en perjuicio del bienestar y la justicia de cualquier pueblo, incluso el pueblo de Chile.

Damos gracias a Dios por todo lo que las Iglesias de Chile están haciendo por el respeto a la persona humana. Admiramos la fe y el espíritu de lucha de quienes arriesgan sus vidas en busca de la justicia. Nos solidarizamos con las Iglesias que a través de organizaciones ecuménicas y de apoyo a los derechos humanos dan testimonio de una profunda coherencia con el Evangelio de Jesucristo, quien siendo pobre, maltratado y crucificado, sin embargo resucitó a la vida como Señor de toda la humanidad. A El sea la Gloria en la Iglesia y en todo el pueblo de Dios, muy especialmente en el Chile de hoy y de mañana".

En representación de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas viajaron los pastores Rodolfo Reinich, de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, y



Emilio Monti, de la Iglesia Metodista y Decano del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos. Por el Movimiento ecuménico por los Derechos Humanos vino el sacerdote católico Joaquín Carregal, de la diócesis de Quilmes. Esta delegación estuvo en Chile del 28 al 30 de octubre, participando en esos días en el mismo programa de la delegación del CMI. En declaraciones hechas al boletín **Solidaridad**, luego de una visita a la Vicaría de la Solidaridad, el pastor Rodolfo Reinich, refiriéndose a la labor que realizan las iglesias agrupadas en la Confraternidad Cristiana de Iglesias, dijo:

"Me ha impresionado la labor que realizan —teniendo muy presente las necesidades de los que sufren, de los más pobres, de los postergados— por encima de sus diferencias confesionales. Es un hermoso testimonio evangélico. La acción que desarrollan demuestra humildad y mucho amor. La realizan con una valentía y coraje muy grande".

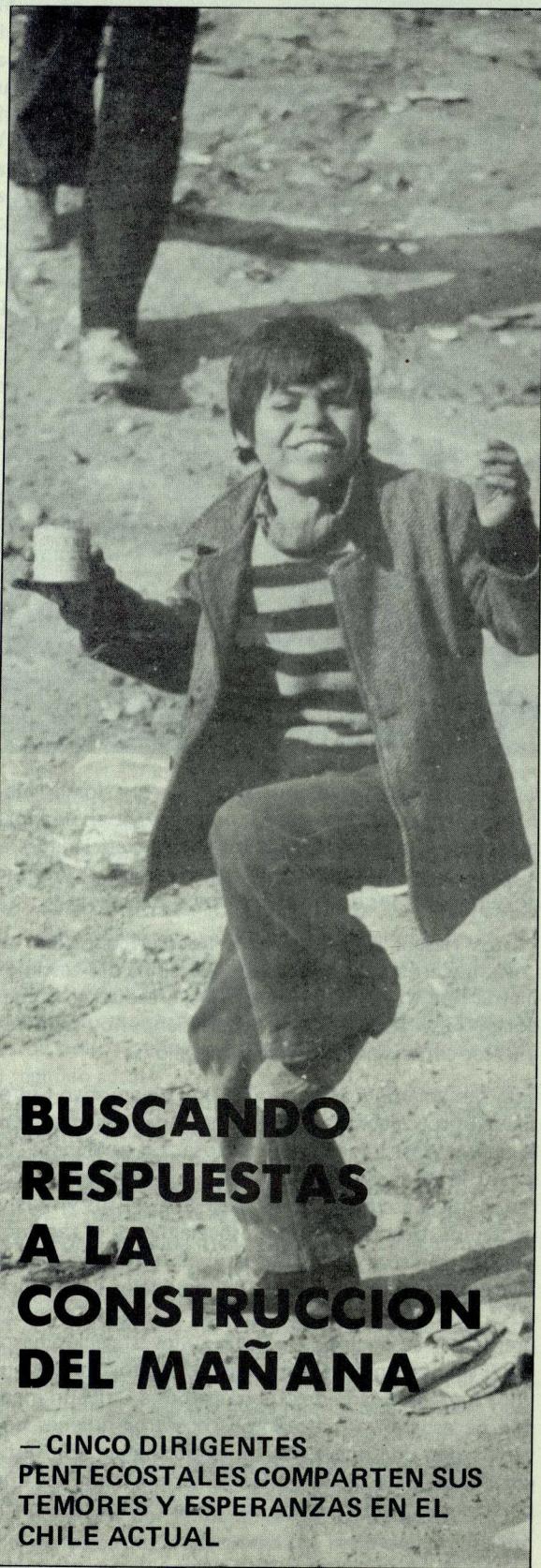
Consultado sobre sus impresiones de la labor que desarrolla la Vicaría, declaró: "Es un trabajo muy conocido y querido por los cristianos del continente y del mundo. En mi país sentimos mucha admiración por la valentía con que la Vicaría de la Solidaridad desarrolla su labor. Es una hermosa labor. Y muy evangélica". Expresó que "la prioridad para los cristianos del continente no puede ser otra que la defensa de la vida, porque la vida es un don de Dios... La promesa de que

vamos a tenerla en plenitud implica que los cristianos luchemos para que todos puedan vivir en una forma lo más plena posible". Finalmente, refiriéndose a los riesgos y sufrimientos que puede implicar la labor de defensa de los derechos humanos, expresó:

"Estos riesgos son propios de nuestra condición de cristianos, si es que realmente queremos dar testimonio de nuestra fe, de nuestro Dios, creador y sostenedor de la vida... no es fácil ser cristianos hoy si queremos ser consecuentes con el Evangelio".

Esta semana de visitas culminó con un emotivo Culto Ecuménico celebrado el domingo 2 de noviembre en la Iglesia Wesleyana de Santa Rosa. En su Mensaje, el pastor Eugene Stockwell resaltó los signos de esperanza que descubrieron en cada una de sus visitas y contactos, destacando muy especialmente el testimonio del ministro Carlos Cerda, juez responsable de la investigación del caso de 10 "detenidos-desaparecidos", quien fuera sancionado por la propia Corte Suprema por su decisión de llevar su investigación hasta las últimas consecuencias. Dijo el pastor Stockwell, "nos han encargado de que traigamos a Chile un mensaje de esperanza, pero somos nosotros quienes nos vamos con una nueva esperanza por haber sido testigos de la decisión de tantas mujeres y hombres que porfiadamente defienden la vida de sus hermanos".

PUEBLO EVANGELICO



BUSCANDO RESPUESTAS A LA CONSTRUCCION DEL MAÑANA

— CINCO DIRIGENTES
PENTECOSTALES COMPARTEN SUS
TEMORES Y ESPERANZAS EN EL
CHILE ACTUAL

“Orar no es rezar, orar es conversar; es que dialoguemos, que conversemos con nuestro enemigo. No es repetir una letanía, es un diálogo, no un monólogo”.

“Un hogar dividido es imposible que vaya a prosperar; una nación dividida tampoco. Una nación unida, sin violencia, sin rencores traería prosperidad... y paz”. Unidad y diálogo, dos palabras que se repiten en la conversación que **Evangelio y Sociedad** mantuvo con cuatro Pastores y un Hermano —uno de ellos una mujer—, representantes de cinco iglesias evangélicas pentecostales, buscando respuestas a la construcción del mañana. Ellos son Edgardo Toro, de la Iglesia Wesleyana; Juana Albornoz, de la Misión Apostólica Universal; Hermano Miguel López, de la Corporación Vitacura, Iglesia local Paso Nivel, de Santa Adriana; Orlando Enrique Sánchez, Corporación Vitacura, Iglesia Larraín, y Hugo Pérez, de la Iglesia Betesda, en Santa Adriana.

A veces con amargura o tristeza, otras con esperanzas, los pastores desgajaron la realidad que los circunda en sus comunidades. Ellos viven en el lugar, son parte de éste, por tanto su vivencia y su análisis reviste la mayor claridad.

Su inquietud se vuelca prioritariamente hacia la niñez y la juventud. La desnutrición y falta de perspectivas para los jóvenes; la drogadicción, prostitución, delincuencia, producto de una situación social —dicen— que se ve con un futuro incierto. Además de las secuelas —muchas veces insalvables— producidas al hogar, a la familia, por la carencia de trabajo, en especial al jefe de hogar.

Los pastores, en forma cruda analizaron una realidad también cruda, calificada muchas veces de “mala”. Pero la esperanza está latente en quienes dirigen las almas de los evangélicos. Por ello, sus propias misiones realizan acciones sociales encaminadas a paliar la desnutrición y soledad de la niñez y darles una actividad satisfactoria a los jóvenes; además de mantener satisfechos unos estómagos vacíos.

Así nacieron los CRI (Centro de Recreación Infantil), los bares lácteos (para ancianos), los CAP (Centro de Abastecimiento Popular), que suplen a la antigua “canasta popular”, como inicio de la enorme tarea que los evangélicos tienen a futuro. Y es que los pastores no parecen muy conformes con la participación de su Iglesia en el terreno temporal. Aclaran que las enseñanzas recibidas les han dado prioridad a lo espiritual por sobre lo material, y que aunque debe dársele una enorme importancia a lo primero, no hay que descuidar lo segundo.

De esta realidad social, del futuro, del papel que en éste tienen los evangélicos, de la legitimidad o no de las protestas, de la violencia y otros, conversó **Evangelio y Sociedad** con los entrevistados.

PASTOR Y SINDICALISTA

La mayor parte de su vida el pastor Edgardo Toro, de la Iglesia Wesleyana, estuvo inmerso en el mundo de los obreros, manteniendo sí su función pastoral. Casado, 3 hijos, y en la citada iglesia desde 1938, al pastor no le cuentan cuentos. Ha vivido.

El sector de la Iglesia Wesleyana, con tres locales, comprende San Miguel, La Cisterna, José María Caro, San Rafael y La Florida. Sus mayores problemas, dice el pastor, la falta de trabajo y sus secuelas. Especial importancia le da a la falta de perspectivas para la juventud y la desnutrición de los niños. Cuenta que, respecto a lo segundo, su iglesia mantuvo un comedor popular por espacio de ocho años, con atención de un centenar de niños. "Llegaban en un alto estado de desnutrición y nosotros los manteníamos en mejor forma dándoles alimentos". Pero, por falta de fondos, la iniciativa debió terminar.

Al pastor le preocupa la violencia generada por esta realidad social carente de trabajo. Para terminar con ella —dice— "tiene que haber trabajo para poder alimentar a la familia". Añade que "no se gana mucho con sacar a los militares a la calle. Es todo lo contrario, la gente al verlos desde luego que tiene miedo, pero dentro de ese miedo hay rebeldía, ira contenida".

Por lo anterior, al pastor el futuro no le parece claro, aunque "si hubiere realmente deseo (de mejorarlo), se podría. Crear industrias, darle trabajo a la gente en vez de invertir tantos millones en el problema de la defensa". "No soy pesimista —acota—, siempre que haya participación en el manejo de las cosas; que el obrero tenga participación, que tenga las mismas garantías que el rico, el dueño de la plata".

Concluye en que "la gente evangélica como que todavía no ha despertado al papel que le corresponde en la vida ciudadana. Tengo gente aquí que dice: 'yo no me meto en nada porque el Señor quiere sólo que le sirva' y nosotros decimos que sirviendo a su prójimo estamos sirviéndonos a nosotros mismos. Sin embargo, la gente está despertando. Es cuestión de leer la Biblia para darse cuenta que los grandes profetas de Dios estuvieron siempre al lado del que sufre, del que tiene necesidades, del perseguido, del humillado".

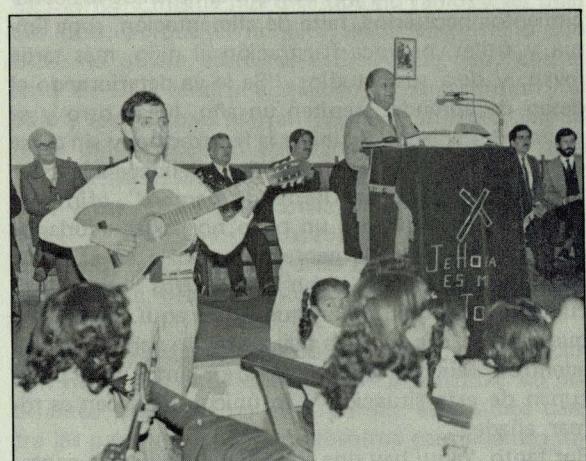
"SI CALLAMOS SOMOS COMPLICES DE LA MENTIRA"

Juana Albornoz es una de las pocas pastoras mujeres. Trabajadora social innata, 3 hijos, preside la Comisión Pastoral dentro de la Iglesia Misión Apostólica Universal, a la cual pertenece, y el Comité Intereclesiástico de Emergencia, de la Región Metropolitana. Su área de trabajo se ubica en San Miguel, San Ramón y Paradero 24 de Santa Rosa.

Afirma la Pastora Albornoz que las condiciones de vida de su comunidad son muy críticas. "El futuro —añade— se ve muy incierto porque no se ve estabilidad por ningún lado, ni en lo económico ni en lo social. Una juventud con un título y vagando por las calles, en el PEM, en el POJH; y eso es desesperante. No tienen dónde ir, no tienen futuro. Veo la drogadicción, la prostitución, la degradación de los valores; y es triste. Entonces empieza a encontrar una que las alternativas son pocas".

Sin embargo, las esperanzas no se pierden, dice. Recuerda que en agosto pasado un grupo de pastores evangélicos realizó una campaña "por la paz, la vida y la reconciliación", en la que se concluyó que "de no haber soluciones a los problemas el país estaría en peligro". Y para ello, señala la pastora, para que se vean soluciones, se debe contar con "la cordura y la sensibilidad".

El papel de los evangélicos en la búsqueda de este añorado mañana es claro: "que empiecen a pensar por sí solos y no por imposición, a reflexionar sobre el mo-



mento que estamos viviendo. Como evangélicos tenemos una responsabilidad y como pastores no podemos estar ajenos al problema social que viven las congregaciones".

Y aunque está consciente que "muchos de nuestros hermanos no se pronuncian sobre problemas contingentes porque siempre se nos ha enseñado que no nos corresponde, creo que se están abriendo espacios, que no somos insensibles".

Inserto en todo lo anterior, el derecho a protestar es legítimo, según la jefa de la Iglesia Misión Apostólica Universal. "Decir cuando algo está mal no sólo es legítimo sino que existe el deber de hacerlo, de expresarlo de alguna manera; aunque, como cristianos, en forma pacífica". Ella ve la violencia "provocada". "El que a todo tengamos que decir que sí cuando en la práctica vemos que no es así, es violencia". Y como "sin verdad no hay luz, y nosotros tenemos que estar muy conscientes, como cristianos, que tiene que haber justicia a toda esta violencia desatada, nosotros no podemos ampararla", finalizó.

"NO PUEDE HABER FUTURO CON EL ESTOMAGO VACIO"

Miguel López es el único laico entrevistado y quizás el que más ha sufrido en carne propia la situación económico-social del último período, pues es el más joven. Pertece a la Corporación Evangélica Vitacura, cuyo pastor es Antonio López; él es su ayudante.

No prosiguió sus estudios debido a una enfermedad, por tanto conoce lo que es laborar en el POJH, vivir de allegado y carecer —en alguna oportunidad— de su subsistencia básica. La Iglesia Paso Nivel a la que pertenece —todavía en construcción— se ubica en Santa Adriana, una de las áreas más conflictivas de la zona metropolitana.

"Se ve bastante drogadicción y delincuencia en la población, específicamente por falta de trabajo". El problema social para el hermano Miguel se inicia en la etapa escolar del niño, en la que por falta de ayuda de parte de los padres, que carecen también de los conocimientos necesarios, falta de alimentación, ropa limpia y útiles, provoca frustración al niño, más tarde joven, y deja sus estudios. "Se le va deteriorando el deseo de aprender, repiten un año, luego otro y se retiran del colegio. Se inicia la frustración, y sin darse cuenta se meten en el mundo de la delincuencia".

"Aquí he visto gente llorar de hambre", afirma el joven. "Y nos quiebra un poco no poder ayudarlos más". Añade que "la gente que trabaja en el POJH come 'a media tripa' como se dice. Nos hemos dado cuenta de la desnutrición que existe aquí. Hay niños que pasan el día con una taza de té, un pan y sin nada adentro". Muchos de los padres, en tanto, no se preocupan de esta situación y lo único que hacen es tomar, añade.

Por tanto, "aquí hay una situación de violencia contenida. De repente pasa la 'micro' de Carabineros y la gente descansa apedreándola. Incluso la gente ha venido a una cuadra a provocarlos; durante las protestas hacen barricadas a una cuadra también. Carabineros dispara, pero la gente se libera de sus tensiones". Hasta yo participaría, aunque sin violencia", dice.

Aunque la visión que tiene el hermano Miguel del futuro no es buena, "no lo veo positivo" —dice—, cree que hay esperanzas. Pero para ello debe haber muchos cambios, entre ellos, el de los propios evangélicos.

"Hay un pesimismo entre los evangélicos que dicen 'Dios es el que permite estas cosas'. El evangélico todo lo espera de Dios; pero la gente está cansada de palabras, quiere hechos. Y creo que si nosotros partiéramos de nuestras iglesias haciéndoles ver la realidad, esto cambiaría. Decirles que también somos chilenos, que está bueno que despertemos. Porque la mayoría de los evangélicos vive en un mundo tal de indiferencia que comete la osadía de separar lo material de lo espiritual".

"Considero —dijo el hermano Miguel— que desde que estoy participando en estos grupos de actividad

social, por lo menos en mi vida, ha habido un despertar. Dentro de la Corporación lentamente hemos ido sumándonos diferentes iglesias. Vamos despertando; sin embargo, aún falta hacer realidad las palabras del profeta: denunciar la injusticia sin miedo y un compromiso real con Cristo y con nuestros hermanos". Mientras tanto —finalizó— "podemos hacer algo en nuestro sector, aunque se vea muy pequeño y empezar a crear una mentalidad en la que la gente se ayude y tome sus propias decisiones".

RECONCILIACION Y DIALOGO

Pequeñas viviendas aseadas y con cuidados jardines, pero bordeadas por un largo y nauseabundo basural, prima en el sector donde se encuentra la Iglesia Larraín, de la Corporación Vitacura. Cubre toda la Villa



La Reina, dando atención a unas 35 familias, en su mayoría de origen proletario. En ella labora el pastor Orlando Enrique Sánchez, casado, cinco hijas y de profesión carpintero.

"No soy pesimista, jamás lo he sido —dice el pastor, pero no le veo arreglo cercano al futuro. La situación laboral la encuentro mala, mucha cesantía, faltan viviendas y se sigue aplicando la política de apretarse el cinturón cuando ni siquiera ya lo tenemos". Si hay algo que aflige al hombre —continúa— a mí también me aflige, es la falta de trabajo. Yo soy carpintero, hago closets y muebles de cocina, ipero que no los hago, hace ratito!"

Señala que en su comunidad, si bien existen algunas fábricas, éstas les pagan a los jóvenes \$ 1.500 a la semana de 12 horas. Por ello, muchas veces, éstos prefieren no trabajar. El problema de la vivienda también preocupa al pastor. "La gente se casa —dice— y, como no tiene dónde ni cómo pagar una casa, se vienen a

vivir con sus padres en estas casitas. Se hace otro cuarto en el patio... y se instala otra familia".

Señala que, sin embargo, las cosas podrían encontrar arreglo con cierta facilidad. "Con un poquito de voluntad de todos. Ya se ha manoseado demasiado la palabra 'reconciliación' y la utilizan unos pocos no más. Si yo quiero reconciliarme con mi adversario tengo que poner algo de mi parte. Si no ponemos algo de voluntad esto va a ser terrible. Con diálogo tendríamos un poquito de paz y tranquilidad".

Para el pastor Enrique Sánchez, "la protesta es legal en todas partes del mundo. Todas las personas somos diferentes, todos tenemos el derecho a pronunciarnos, a protestar, es un legado que nos dejó el Señor. Los hombres por mantenerse en su porfía, no admiten posiciones distintas".

"El problema es —añade— que con las protestas programadas existe cierta clase de vándalos, se infiltran y hacen daño. La violencia viene aquí en Chile de dife-



rentes partes, en este momento. Vivimos en un desorden inmenso. Yo no puedo hacer otra cosa que orar al Señor, pero con angustia".

Sin embargo, señala, "el rol de los evangélicos en esta situación es importante. El problema es no entender que los evangélicos deben abrirse a la comunidad, al joven marihuano, a la embarazada adolescente, a la casa del cesante. Nos preocupamos mucho de lo espiritual, pero no de lo material y... no podemos predicar ante los estómagos vacíos".

UNIDAD PARA DIALOGAR

Unidad para poder conversar con las autoridades de gobierno, pero sin "protestas", es la posición del pastor Hugo Pérez, de la iglesia Betsada, de Santa Adriana. Con 27 años de residencia en el sector, el pastor conoce de sobra los problemas de la comunidad. Dos

son las cosas que parecen preocuparle más: la falta de un hábitat adecuado para los niños y la cesantía de los adultos. Así, declara que las autoridades no sean sensibles a la necesidad de los niños de tener lugares propios de recreación.

"La delincuencia es uno de los grandes problemas del sector. Para un 'afuerino' caminar por las calles de Santa Adriana es arriesgar las pertenencias. Grupos de muchachos vagos se apostan en las esquinas molestando a los vecinos —afirma el pastor—. Todo ello producto de la falta de trabajo —dice—; por tanto deberían abrirse las industrias que están cerradas, o abrir nuevas".

"La falta de trabajo, el ambiente, es lo que enardece a la gente. Ha producido, además, que el chileno se transforme en una persona floja que, incluso, ha perdido su dignidad, ya que ha sido la mujer la que ha tenido que tomar las riendas del hogar".

El futuro, por tanto, no es muy halagador para el pastor Pérez. "Y con ello no juzgo ni condeno a nadie; yo hablo conforme a la Palabra del Señor.

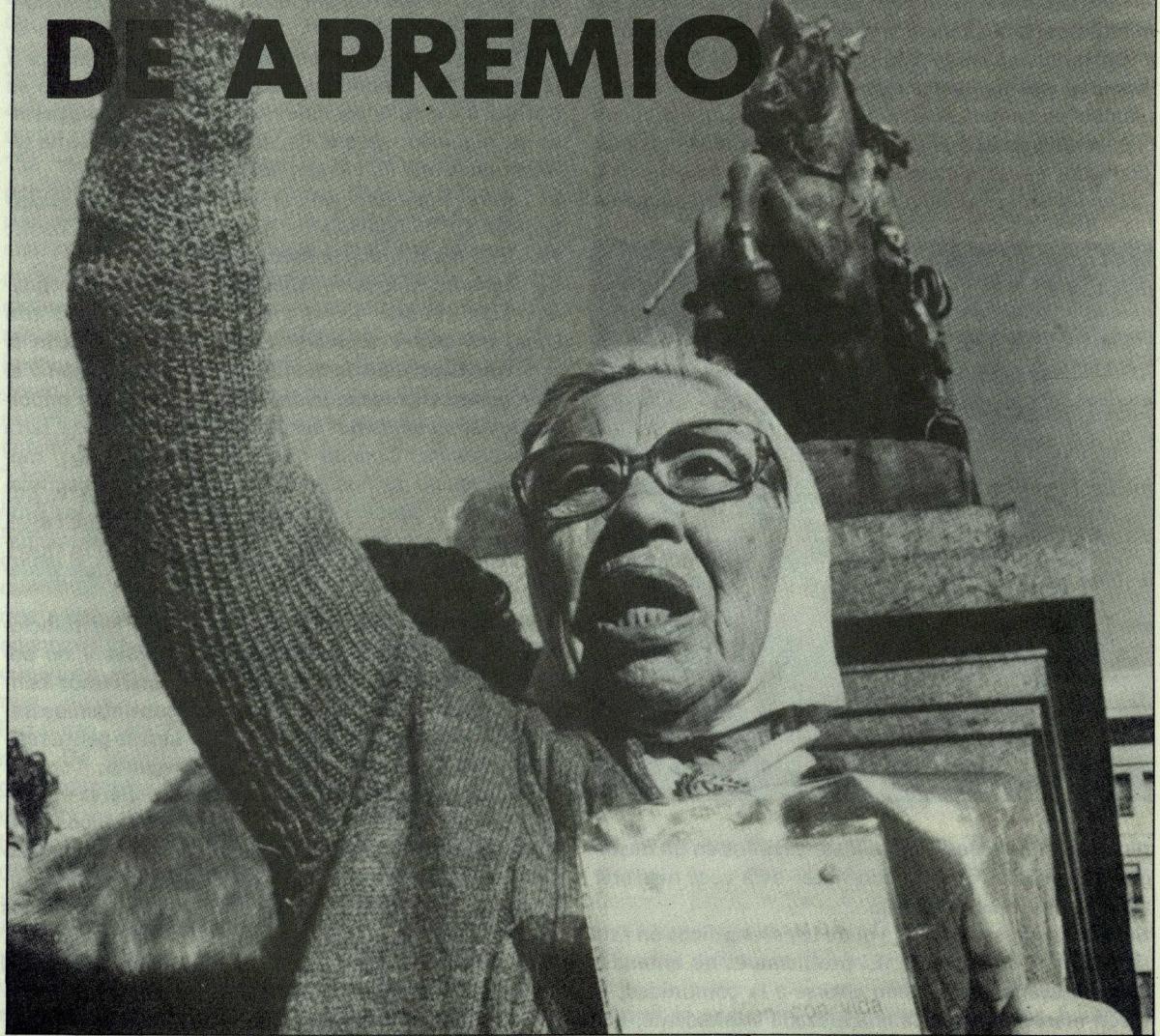
La Escritura misma nos dice que no vamos a ver buenos días, porque el hombre se ha enemistado con Dios, no quiere acercarse a El. Añade que "con el amor de Dios vendría el diálogo, la comprensión y el odio y los rencores se irían". Para él, un factor importante del desacuerdo entre los chilenos "es la falta de expresarse. Cuando queremos exponer algo, muchas veces no se nos escucha". Se refiere específicamente a sus propios esfuerzos por exponer los problemas de su comunidad a las autoridades municipales, los que —señala— no han sido oídos adecuadamente.

No ve las "protestas" como una salida. "No solucionan nada. Yo estoy contra estas protestas y no podríamos participar en ellas porque estaríamos contra las palabras del Señor. Nosotros continuamos trabajando los días de protesta. ¿Qué saca la gente realmente con tocar las cacerolas?", se pregunta.

De todos modos —manifiesta el pastor Pérez— la situación del país ha afectado a los evangélicos. "Al haber hambre, desocupación, el pueblo evangélico también se apropria. Aunque en lo espiritual seguimos el mismo camino, confiamos en Dios y sabemos que lo que está pasando está escrito en las Escrituras". "Sin embargo —continúa—, la iglesia tiene un papel importante que cumplir. No se trata de tomar un revólver, un fusil y pelear..., de ninguna manera. Aquí lo importante es tener un diálogo y decirles a la autoridad lo que está pasando. Si todos nos uniéramos, lograríamos que las autoridades nos escucharan", concluye.

La totalidad de los pastores coincidieron que, a través de SEPADE, han podido cumplir con una función social relevante y que ésta ha sido la fórmula para abrirse a la comunidad; que tienen mucho que aportar para este futuro cercano o lejano que finalmente será construido por todos los chilenos.

MISION EN SITUACION DE APREMIO



Emilio N. Monti

Las prácticas represivas que han ensombrecido la historia de nuestro país en los últimos trece años constituyen un difícil desafío para el trabajo pastoral y la misión de las iglesias. ¿Cómo acompañar pastoralmente a las víctimas y sus familiares? El presente artículo recoge la rica experiencia pastoral desarrollada por algunas iglesias y movimientos ecuménicos en Argentina durante los años de represión militar. Su autor, el pastor Emilio Monti, pertenece a la Iglesia Metodista Argentina y actualmente es Decano del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET). El artículo fue publicado originalmente en *Cuadernos de Teología*, de ISEDET.

Despreciado y desecharo por los hombres, varón de dolores, experimentado en quebrantos.

La represión desatada en nuestra América nos colocó en situación de apremio, como la que se vive en tiempo de guerra o persecución en la frontera, en el límite mismo entre la vida y la muerte. El apremio se caracteriza por las condiciones precarias en que se debe cumplir la tarea, por la falta de experiencia previa para responder a su estilo inédito, por lo repentina e impredecible de su aparición, por los efectos masivos sobre la población que superan los límites de las crisis personales, por el riesgo real de la vida que implica. Por eso hablamos de cautiverio —como el de Israel—, el cautiverio hacia afuera del exilio y el cautiverio hacia adentro del silencio. En esta situación de apremio fuimos llamados a cumplir una misión con los quebrantados, los perseguidos, los cautivos, los torturados y las víctimas inocentes del genocidio. De esa experiencia queremos hablar, de la reflexión que fuimos haciendo sobre la marcha de aquello que llamamos *la pastoral con los quebrantados*, o quizás más bíblicamente *el ministerio de la consolación*, o simplemente *la misión de la iglesia en el campo de los derechos humanos*, o, como aquí la llamamos, *la misión en situación de apremio*.

Esta misión es parte de la misión de servicio —inspirada por Jesucristo y fundada en su acción servicial y sacrificial—, cuyo propósito es cooperar para que todos los seres humanos alcancen la plenitud de su vida personal y social. La pastoral con los quebrantados está orientada hacia los pobres, los que carecen de los recursos mínimos para su desarrollo humano o han perdido las fuerzas y la esperanza, por causa de experiencias infelices y dolorosas.

¿Una misión popular?

La actitud con que participamos de una misión modifica sustancial-

mente el modo de nuestra acción. Una es la manera de nuestra participación si nos sentimos parte de lo que está sucediendo. Otra muy diferente será si queremos simplemente intervenir desde afuera. Ninguna misión eclesial se puede realizar si no estamos personalmente comprometidos en ella, ¡cuánto más ésta! No podemos participar en esta misión como en algo que les está sucediendo a otros, sino que nos está sucediendo a todos como parte de un mismo pueblo. Participamos de esta manera sólo en la medida en que compartimos el mismo dolor y la misma esperanza, esforzándonos juntos como pueblo en la lucha por hacerla realidad. En este sentido afirmamos que esta misión es comunitaria y popular. En nuestra experiencia ha sido una forma de participar en la resistencia a la opresión, lo cual si no siempre estuvo del todo claro, la historia posterior lo ha hecho claro.

La tarea de consolación del profeta al pueblo de Israel en el exilio se fundaba en el reconocimiento de su existencia como pueblo y de la acción poderosa de Dios en su historia, sólo así podía ayudar a comprender el significado del cautiverio y recrear la esperanza. De igual manera nuestra experiencia debe ser considerada en la dimensión mayor de nuestra existencia como pueblo. Preguntas como *¿por qué desapareció mi hija?* o *¿por qué murió mi hijo en las Malvinas?* no se pueden responder sino en el marco mayor de nuestra historia de dominación y dependencia. La comprensión del sentido de la muerte y del sufrimiento del mártir y del inocente abre el camino a la esperanza y el consuelo.

Esto significa reconocer que somos a la vez responsables y víctimas, borrando la distinción entre asistente y asistido, entre el agente de pastoral y el supuesto receptor de los beneficios de su tarea. En la acción en común comprendemos que, aunque nuestra intención es llevar consuelo, necesita-

mos nosotros mismos ser consolados. Aunque no significa esto desconocer quiénes son los verdaderos victimarios y quiénes las víctimas que más han sufrido.

Es por este carácter comunitario que decimos que la misión no es para los quebrantados, sino *con* los quebrantados. No hay uno que necesita consuelo y otro ser consolado, sino que es necesaria una mutua consolación, comprendiendo juntos la realidad y el significado de la acción de Dios en ella. Por esto hablamos de *actores* más que de *agentes* de pastoral. Todos están envueltos como actores de la misión; el quebrantado como sujeto principal en la elaboración de su propio consuelo y el acompañante para apoyarle en su consolación y ser a la vez consolado. Y sobre todos, el Espíritu del Señor, el verdadero *consolador* y *ayudador*.

Si comprendemos esto, no necesitaremos demasiado esfuerzo para superar la negativa actitud pastoral que se quiere imponer sobre el otro, sea por el tradicional autoritarismo eclesiástico o la más sutil forma de lo mismo que es el paternalismo. Aprenderemos así lo que cuesta tanto entender, que no somos depositarios de todas las respuestas y de todas las soluciones, sino apenas colaboradores. Aprenderemos que no es posible una misión en situación de apremio, sino recorriendo juntos el camino del cautiverio, para construir juntos la esperanza de la liberación. Entenderemos así por qué Jesucristo eligió, para nuestra salvación, el camino de su cruz.

¿Una misión política?

Una misión popular nos plantea directamente, como tantas veces en nuestra reflexión, el problema de la relación entre la práctica pastoral y la práctica política. ¿Podemos ser actores de esta práctica pastoral sin involucrarnos políticamente? A esta altura, la respuesta a tal pregunta es obvia. El conflicto de las Malvinas o la represión son explosiones de una situación de dominación y depen-

dencia donde las implicaciones políticas son inevitables.

Por lo tanto, el apoliticismo en tales circunstancias es una ilusión o un engaño. El solo hecho de reconocer un refugiado, por ejemplo, implica reconocer y denunciar una situación de represión y persecución en su país de residencia habitual, que le hace temer por su vida y seguridad.

La obvia respuesta a la primera pregunta nos lleva necesariamente a otras. ¿Cómo evitar la confusión de la misión de la Iglesia con la acción de un partido político? ¿Cómo optar por una línea de compromiso sin darle la sanción religiosa como única opción válida o posible? ¿Cómo mantener la especificidad de nuestra motivación cristiana justamente en el lugar de encuentro de motivaciones y objetivos en pugna?

¡Cuántas veces nos hemos repetido estas preguntas de una u otra manera! ¡Cuántas veces tuvimos que enfrentar la emergencia de despolitizar una acción de claras e ineludibles connotaciones políticas! No despolitizarla negando el carácter político que tiene toda opción por la vida humana y la paz y justicia para los pueblos, sino el carácter específicamente político cuya naturaleza es la búsqueda y el control del poder.

Esta despolitización, aunque parezca contradictorio, requiere gran claridad política. La ingenuidad política del pretendido apoliticismo es el mejor camino para verse envuelto en contradicciones políticas y en opciones no elegidas. Por lo tanto, como actores de una misión en situación de apremio debemos procurar la mayor claridad posible en cuanto a las cuestiones políticas involucradas, aun siendo conscientes de la precariedad de nuestras opciones. Esto que es válido para cualquier misión eclesial, lo es con mucha más razón para ésta.

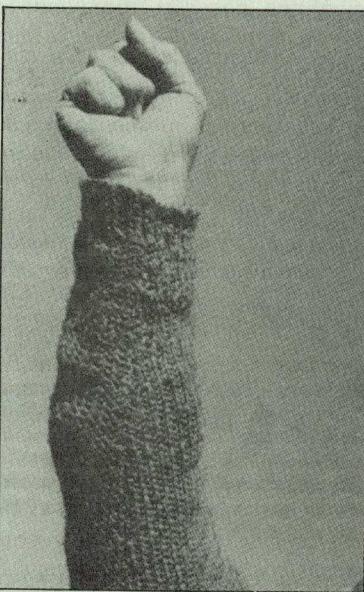
Objetivos de la Misión

En la experiencia común y la reflexión sobre ella fuimos colocan-

do objetivos para nuestra misión, aunque el carácter mismo de la misión en situación de apremio no nos permitió proponerlos de antemano o elaborarlos de manera definitiva.

Mantener la vida

Nuestro primer objetivo fue sencillamente mantener la vida frente



a la constante amenaza de su destrucción. La acción tomó pues la forma de la denuncia de todo aquello que pone en riesgo la existencia y seguridad de *uno de estos pequeños*, especialmente la represión indiscriminada. Pero el riesgo para la vida no reside sólo en la amenaza de eliminación violenta, sino también en la privación de los recursos necesarios para vivirla en plenitud. Es necesario mantener la condición humana que es degradada por la injusticia, la infamia, la discriminación, la explotación, la represión. Es necesario también quitar las ataduras más sútiles del odio, la amargura, el rencor, la venganza.

Mantener la esperanza

Por ello, mantener la vida significó también mantener la esperanza. No creando falsas expectativas

como aquellos que "anuncian paz cuando no hay paz", sino afirmando la seguridad de que este mundo no tiene que ser necesariamente como es y que es posible imaginar y crear un mundo diferente. Mantener la esperanza es comprender que los que cayeron buscando un mundo mejor no cayeron inútilmente. Mantener la esperanza es superar nuestra propia insuficiencia y perder el miedo. Mantener la esperanza es comprender la verdadera naturaleza de las barreras que nos cierran el camino a la vida. Mantener la esperanza es juntar hombro con hombro para superar esas barreras.

Promover la conciencia crítica

Es por esto que mantener la esperanza implicaba promover la conciencia crítica, ayudándonos a mirar más allá de nuestras lágrimas y dolores, para tratar de comprender el sentido de tanto sufrimiento y sus causas reales. Cuando uno alcanza a ver, por ejemplo, la relación que existe entre tanta tortura y tanta muerte y el monto sideral de la deuda externa, comienza a comprender una de sus raíces.

Sólo cuando empezamos a comprender la verdadera naturaleza de las barreras que impiden hacer realidad el mundo que imaginamos es cuando comenzamos a encontrar los caminos de acción para realizar la esperanza.

Descubrir y ocupar los espacios

Es por lo mismo que otro de los objetivos de nuestra acción fue ayudarnos a descubrir los espacios en que podíamos ir anticipando nuestra esperanza, descubriendo un lugar para la acción en el reducido espacio de nuestra situación de cautiverio. La acción es uno de los pocos medios para mantener la vida en medio de las grandes represiones. Es por ello que muchos pequeños actos, hechos casi siempre en silencio, se convierten en actos de resistencia.

Sostenernos en la acción

Cuando comenzamos a ocupar los espacios se nos hizo cada vez más urgente sostenernos en la acción. No se puede enviar a otros a la acción sin el suficiente respaldo para cumplirla. Es pues parte de la misión ayudar a sobrelevar las tensiones de aquellos que asumen la responsabilidad de la tarea en la frontera misma, evitar el ataque de sus enemigos, atemperar las críticas de sus comunidades, neutralizar los efectos de su propio desgaste.

Se hace así importante mantener la unidad de aquellos comprometidos en esta tarea, las personas, los grupos y los movimientos. ¡Qué grato el recuerdo del compañerismo y la solidaridad que nos sostuvo en momentos difíciles!

Crear un ámbito seguro

Unido a ello, fue un objetivo importante la creación de un ámbito seguro. Un lugar donde poder expresarse en medio de un clima altamente represivo y persecutorio, para hablar sin miedo, para decir los temores, para exteriorizar el dolor, para quitar la amargura. Un ámbito donde reflexionar sobre la propia experiencia, recrear la esperanza, celebrar simbólicamente la vida en medio de la muerte. ¡Cuántas veces las celebraciones litúrgicas ecuménicas nos ayudaron a ello en los momentos de mayor represión!

Expresar solidaridad

Así encontramos el verdadero sentido de un objetivo fundamental de nuestra misión, la solidaridad. Solidaridad era sentirnos parte de un mismo pueblo y de una misma comunidad. Es, por ejemplo, entender en un sentido muy real que *los hijos de las Madres de la Plaza de Mayo eran nuestros hijos*. Es asumir nuestro propio lugar como parte de un pueblo oprimido, aceptando

voluntariamente sus mismos riesgos.

De esta manera descubrimos el sentido amplio del ecumenismo, que no termina en los límites de los que participan de la misma fe, sino que alcanza a todos los seres humanos de buena voluntad, reconociendo al hermano en aquellos que "obran para el otro con misericordia". Así aprendimos



que *solidaridad* es el término secular para *ecumenismo*, más allá de nuestras fronteras geopolíticas, más allá de nuestras estrechas ideologías, más allá de nuestros sectarismos religiosos.

Desarrollar una tarea docente

En todo esto reconocimos la importancia de la tarea docente, tanto hacia el grupo de personas con las cuales se comparte la tarea inmediata, como hacia las propias comunidades y a la sociedad en general.

La tarea docente es necesaria para hacer claros, para nosotros y para otros, las motivaciones y los objetivos y para ayudar a definir las opciones y las líneas de trabajo. La reflexión y el diálogo nos ayudan a ubicarnos en la misión y a situar la misión en el marco mayor de la problemática sociopolítica y

de las demandas de nuestra vocación y fe.

Proveer formas alternativas de comunicación

Un aspecto especial de la tarea docente es la provisión de formas alternativas de comunicación, que permitan *romper el cerco de la mentira*, creado por la historia oficial, popularizando la información. ¡Cuántos comprendieron la importancia del púlpito, para orientar con el Evangelio, en momentos en que la mayoría de los otros canales estaban cerrados o prohibidos!

Areas de la Misión

Definimos las áreas de la misión con los quebrantados por sus actores principales. Veremos la caracterización de algunas áreas y consideraremos varias líneas de acción, no pretendiendo dar una receta de la tarea a realizar, sino simplemente reunir algunas reflexiones hechas sobre la experiencia. Se reflejarán aquí experiencias e investigaciones de muchas personas con las cuales coincidimos, aunque no las citemos explícitamente, pero que nos han ayudado en la reflexión y la sistematización (aquellas experiencias e investigaciones que fueron puestas por escrito y que nos han servido para este fin, serán indicadas oportunamente como referencia).

El detenido y el detenido-desaparecido

La situación de represión y persecución con su secuela de detenciones sin juicio, desapariciones y asesinatos ha sido inédita, tanto por sus características como por su envergadura.

Quizá podemos decir que vivimos una guerra, pero en todo caso muy atípica y nunca reconocida como tal. En un país ocupado, el

enemigo se distingue por su uniforme, porque reverencia sus propios símbolos y apela a sus propios valores y aplica su propia ley. Pero ¿qué pasa cuando se trata de la propia gente? ¿Cuando no se distingue como un ejército de ocupación? ¿Cuando se presenta con los emblemas de la misma nación, apelando a los mismos símbolos y al mismo valor de patria...? ¿o cuando salen juntos a la calle a vivir al mismo campeón mundial de fútbol? En fin, cuando el enemigo no es identificable.

Esto es más grave aun cuando se habla de guerra, como en muchos discursos oficiales de justificación, pero no se respeta ninguna ley de guerra. No hay informe de bajas. No hay reconocimiento de prisioneros. Nadie se siente obligado a ajustarse al mínimo requerimiento del trato del enemigo en tiempo de guerra. No sólo es inútil apelar a las leyes del país hechas para asegurar el bienestar y la paz, sino también es inútil apelar a las convenciones internacionales que pretenden hacer menos duro el horror de la guerra. ¿Quién no ha visto hasta el cansancio por nuestra televisión, durante el conflicto de las Malvinas, el oficio de sepultura de un aviador inglés, mostrando el respeto de los militares a las convenciones internacionales? ¡Qué amarga ironía cuando lo comparamos con el trato que los mismos militares dieron a sus propios connacionales, no ya sin respetar los acuerdo internacionales sino ni siquiera los más elementales derechos humanos! Lo cual no hace más que demostrarlos que aún llamar *guerra* a lo que vivimos es un eufemismo.

Esta situación se agudiza más todavía cuando no hay un momento en que se pueda decir que *la guerra ha terminado*, cuando no hay términos claros de un armisticio, ni reparación, ni justicia... ni son devueltos los prisioneros.

El resultado de todo esto es un estado de contienda amorfo y un espíritu de temor indefinido. No se sabe realmente a quién ni qué temer. Cualquiera puede ser el ene-

migo, sin que él sepa exactamente por qué. Toda la comunidad se ve afectada por la incertidumbre y el sentimiento de inseguridad personal, lo cual perdura aun después de pasado el momento de la represión, al no haber un final... Como una herida abierta para siempre.

Esto mismo hace difícil crear una conciencia nacional frente al problema. La mayoría se resiste a considerar a las víctimas de esta situación como propias, considerándolas como *casos* individuales y aislados. La comunidad nacional, al negarse a asumir y enfrentar la tragedia, cae en la inmovilidad y el silencio, lo cual es precisamente un objetivo del terror.

Toda la información y las explicaciones oficiales están orientadas a promover esa actitud, sea mediante la amenaza abierta o velada de que es mejor guardar silencio por la propia seguridad personal y familiar o para no empeorar la situación del detenido; sea fomentando en todos el sentimiento de culpabilidad, diluyendo las responsabilidades; sea promoviendo el mecanismo por el cual la sola desaparición es ya prueba de culpabilidad, puesto que por algo será; sea, en fin, postulando el olvido para así supuestamente facilitar el camino de la reconciliación nacional.

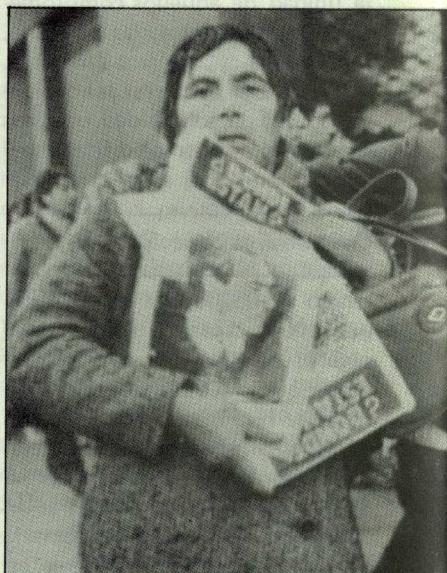
Estas presiones no estaban dirigidas solamente a los directamente relacionados con las víctimas, sino a la población toda, incluidos aquellos que asumieron la defensa de los derechos humanos. Frente a ellas, muchos se sometieron a la consigna del silencio o se mostraron ambivalentes; muchos otros sin embargo mantuvieron una clara actitud de resistencia.

¿Cómo pues desarrollar una acción pastoral en tal situación? En la misma experiencia se encontraron algunos caminos.

1. Lo primero es la *denuncia*, sobre la base de los testimonios de detenciones y desapariciones. Por ello se dedicó tanto tiempo y esfuerzo para componer archivos y confeccionar listas, con mucho ri-

gor y celo para que resultaran fidedignas. La misma intervención jurídica orientada al esclarecimiento adquirió primordialmente, en la situación de indefensión que se vivía, el valor de denuncia. Me resiste a juzgar a quienes necesitaron varios años para darse cuenta de cuánto sucedía, pero si se puede afirmar con tranquilidad que no fue porque no hubiera quienes lo denunciaron públicamente.

2. Pero la denuncia es sólo el primer paso para *despertar la conciencia* de la gente ante la situación. La tarea docente y la comunica-



ción alternativa, como ya lo mencionamos, son parte importante de la tarea para poner de manifiesto la verdad y promover la acción para que se haga justicia.

3. Despertar la conciencia, pues, significa también *promover la solidaridad*. No se trataba, como muchos malinterpretaron, de defender la inocencia de algunos, sino el derecho de todos a su defensa en un juicio justo. La solidaridad crea vínculos que permiten superar el miedo, el silencio y la inmovilidad, promoviendo la actitud de resistencia y la acción.

El familiar

Toda la gravedad de esta situación se agudiza en la experiencia del

familiar o allegado del detenido o detenido-desaparecido. Para ellos, la realidad inmediata es la *ausencia*, sin respuesta, sin definición, sin un final predecible.

Es difícil generalizar las experiencias, pero una de las características de esta situación es lo que podemos denominar la *detención en el tiempo*. Todo parece congelarse en el momento aquel de la detención o el secuestro. Los detalles son más o menos vívidos según se haya presenciado o no el hecho. La vivencia es más o menos traumática, según el grado de violencia que se haya presenciado o en

Más se agrava este cuadro cuanto más se resiste la persona a dar por muerto al desaparecido. Ciertamente hay quienes se resignan a aceptarlo así, pero la gran mayoría se niega a ello al menos por dos razones. La primera, la comprensible reacción afectiva que lleva a aferrarse aun a la más débil probabilidad de reencuentro. La segunda, y la principal para quienes asumieron una actitud más militante, porque hacerlo significa aceptar la imposición oficial que pretende de esa manera poner punto final y detener la actividad de búsqueda y denuncia. Se plantea así la cuestión de elaboración de un duelo, condición para superar la angustia, sin dar por muerto al desaparecido.

La capacidad de superar la angustia varía según el grado de resistencia a la imposición de silencio y olvido. En aquellos que asumen una actitud de resistencia más militante encontramos mayores posibilidades de una elaboración creadora. Obviamente, en todo esto encontramos la variable personal que modifica la manera de responder a una misma situación, encontrándonos con problemas previos que se agravan o se desencadenan frente a la experiencia traumática.

No es de extrañar que muchos se refugien, con diferentes grados de fantasía, en la ilusión del retorno sin mayores asideros en la realidad. En otros, toda esta acumulación de angustia puede tener efectos explosivos en reacciones agresivas o, más comúnmente, implosivas que llevan a estados altamente depresivos. Esta depresión conduce, en general, a un estado de apatía generalizada e incluso, en casos extremos, al intento y aun concreción de suicidio (debemos contar a éstos entre las víctimas directas de la represión, puesto que es tan grave quitar la vida como quitar el ánimo de vivir). La imposición del silencio acrecienta la angustia, creando sentimientos de culpa o impulsando a la incomunicación y encerramiento en sí mismo, todo lo

cuál puede llevar a cuadros patológicos serios.

El sentimiento de culpa puede estar motivado también por la idea de no haber hecho en el momento de la detención o secuestro lo que correspondía. Lo cual, en la mayoría de los casos, es más que nada fantasía, puesto que de hecho muy poco podría haberse llevado a cabo para evitar lo sucedido. Con todo, este sentimiento se ve agravado en aquellos casos en que hubo hostilidad o incomprendimiento previo hacia el familiar detenido o secuestrado.

Muchos, sin embargo, se sobreponen a la angustia, aunque no al dolor, de la pérdida, mediante la acción (una verdadera *catarsis por la acción*). El encuentro con otros que pasan similar experiencia, o que son solidarios ante ella, ayuda a mirar más allá de la experiencia individual e inmediata, creando lazos de solidaridad para la acción transformadora de la realidad. La acción conjunta de personas muy diferentes en su modo de ser y sus creencias permite valorar la solidaridad como fuente de consuelo y apoyo mutuo, reduciendo el sentimiento de marginación y exclusión. La participación en la acción fortalece también la autoestima, haciendo comprender la importancia del lugar que se ocupa en la resistencia.

En esa participación se encuentran las vías de movilización y organización y se descubren inéditos métodos de acción y resistencia, como el silencioso caminar de las madres en torno a la pirámide de Plaza de Mayo.

Se comprende así el verdadero carácter político de la acción. ¡Cuántos descubrieron su vocación asumiendo como propia la tarea inconclusa de las víctimas! No es raro encontrar quienes, habiendo rechazado el compromiso social y político del desaparecido, toman ahora sus banderas quizás con más pasión. No debe sorprendernos, pues, encontrar algunos con posiciones



El pan nuestro de cada día

la que se le haya hecho participar. Quien haya pasado la experiencia sabe cuán difícil es dejar de girar el pensamiento en torno a ese momento. Cuántas preguntas acerca de lo que se debiera haber hecho, cuántas preguntas acerca de cómo se podría haber evitado, cuántas autoacusaciones por no haber procedido de otra manera.

Por otra parte, la acción tiende a centrarse en la expectativa del retorno. Se vive en función de hacer realidad ese momento, pero siempre con un alto grado de incertidumbre. Esta se acrecienta en la medida en que el afectado siente como se amplía la distancia entre lo querido y las probabilidades reales de que se concrete.

que con mucha probabilidad el desaparecido habría ya superado. Son muchos, afortunadamente, los que han convertido su dolor y su amargura en acciones creadoras de nuevas posibilidades de vida.

Hay, sin embargo, algunos pocos que se refugian en el extremo opuesto, como aquel padre que escribió una carta a los militares deplorando la actividad de su hijo y agradeciéndoles por la manera en que habían manejado la situación... Por ellos también hay que orar, porque son seguramente las más destrozadas de las víctimas de la represión.

La experiencia de los propios familiares y de otros que se han solidarizado con ellos, nos permite descubrir algunas líneas para nuestra misión o acción pastoral.

1. La actitud clave es la *solidaridad*. Debemos asumir el problema como algo que nos ha pasado y nos pasa a todos como parte de un mismo pueblo, buscando juntos el espacio y el tiempo para elaborar el duelo personal y el duelo social. La experiencia nos ha demostrado el lugar que en ello tiene la expresión litúrgica de la esperanza.

2. La solidaridad se expresa en la *acción conjunta*, cuya importancia para la salud de la persona ya hemos señalado. El acompañamiento a la persona es, por sí mismo, un apoyo, además de cualquier otro tipo de asistencia que se brinde. La acción conjunta, asimismo, debe, más allá del dolor y del anhelo de reparación, ayudarnos a construir la vida, la paz y la justicia. Por lo tanto, la búsqueda de caminos de acción y la orientación para definir la propia vocación en ella debe ser uno de los objetivos de nuestra misión. Por otra parte, la naturaleza misma del objetivo nos propone el trabajo grupal como el método más adecuado.

3. Quizá el aspecto más complejo de la misión sea *ayudar a asumir la realidad* sin cerrar las

puertas a la esperanza y sin crear falsas ilusiones. ¡Cuántos casos conocemos en que, quizás con buenas intenciones... o quizás no, se aseguraba al familiar que su hijo *estaba dando conferencias en otros países bajo otro nombre!* Debemos ayudar a tomar conciencia de la situación y de las posibilidades reales, al mismo tiempo que no debemos poner un punto final donde no hay realmente final. Asumir la realidad implica también promover la conciencia política que nos permite descubrir que mientras no se modifiquen las condiciones que llevaron a la represión, aun cuando tal etapa haya quedado atrás, el proceso no está realmente acabado. Asumir la realidad nos ayuda, asimismo, a superar el sentimiento de culpa identificando al verdadero responsable.

El liberado

Con la liberación del detenido, en los relativamente pocos casos en que se ha dado, enfrentamos una nueva situación, al desaparecer la distancia que podría haber existido entre las expectativas y lo realmente sucedido.

El liberado, más que el familiar, experimenta el fenómeno de fijación en el tiempo de su detención, como si los años del cautiverio no hubiesen pasado. Al ser liberado se encuentra de pronto como en otro mundo. Y lo está en un sentido muy real. Encuentra que los criterios utilizados por él para interpretar la realidad son cuestionados, incluso por aquellos que antes los compartían. Se siente así rechazado y excluido, viendo a los demás como extraños y sintiéndose él mismo como otra persona. Sentimiento que pueden compartir, y reforzar, sus propios familiares y allegados al encontrarse con alguien diferente del que recordaban, quizás idealizado, durante la ausencia.

Hay en todo liberado un primer período en que se siente bien, al reducirse las tensiones del cautiverio. A éste sigue, sin embargo, un período caracterizado por la recurrencia de actitudes y sentimientos desarrollados en el tiempo de su detención. Esto es motivo para que cualquier actitud o conducta de los demás, vivida por él como rechazo o prohibición, reviva en él el traumatismo de su cautiverio. En este período pueden aparecer problemas que se mantuvieron latentes, sumados a los de reintegración social y reubicación laboral, lo cual puede dar lugar a cuadros más o menos serios. Esto dependerá, además de la variable personal, del grado de padecimiento del cautiverio y de la resistencia al mismo. Algunos fueron abatidos por el sufrimiento y la tortura del cautiverio, la mayoría —especialmente aquellos que mantuvieron el sentido de su compromiso— se afirmó a pesar del padecimiento.

En casos extremos, este proceso puede producir un bloqueo expresado en la incapacidad de relacionarse con los otros y un estado de apatía, haciéndole perder interés por todo cuanto sucede a su alrededor. Esto es interpretado generalmente por quienes lo rodean como falta de voluntad para rehacer su vida, siendo motivo de reclamaciones. Esto puede llevarlo, a su vez, a una actitud de cólera o decepción, la cual no hará más que acrecentar su inhibición y aislamiento.

Más tarde, tras un período que puede ser de días o meses, seguramente irá aceptando la posibilidad de que sean sus criterios de interpretar la realidad los que ya no se apliquen y comenzará a sentir la necesidad de readecuarse a la nueva situación. El éxito de ello dependerá de las condiciones materiales de vida y del acompañamiento de sus familiares y allegados. Esta experiencia será en muchos sentidos como un volver a nacer.

Sin embargo, el problema no se limita al liberado, sino que afecta directamente a los familiares, a la vez que los problemas y actitudes de los familiares le afectan a él. La distancia entre el retorno como era imaginado y la realidad del mismo tiene efectos negativos sobre los familiares y allegados, especialmente después de la primera etapa, y les hace sentir desorientados frente a las reacciones en apariencia inexplicables del liberado.

Es común encontrar en los familiares un alto grado de impaciencia frente a la apatía del liberado. Esto puede motivar en ellos una conducta autoritaria para forzar los cambios que se creen necesarios, lo cual no hace más que acentuar su sentimiento de rechazo y exclusión. Puede también darse el caso contrario de un trato excesivamente paternalista, generalmente muy bien intencionado pero que, en la mayoría de los casos, el liberado siente como una manifestación de commiseración y lástima, lo cual le hace sentir aún más extraño.

Este encuadre nos sugiere algunas líneas para la misión o acción pastoral, tanto con el liberado como con sus familiares.

1. El objetivo básico es *cooperar en la reconstrucción integral gradual*, reconstituyendo los elementos de apoyo que faciliten una integración paulatina. Podemos afirmar que, más que un tratamiento intensivo, necesita una acción continua de apoyo, especialmente afectivo, en diferentes circunstancias.

2. Es fundamental, como vimos en otros casos, *brindar la oportunidad de integración activa* que permita romper el esquema de dependencia. Un consejero sentado detrás de un escritorio, en un ambiente cerrado, no hace más que revivir la situación de dependencia y encierro del cautiverio. Por lo mismo, se recomienda que las actividades se realicen al aire libre en contacto con la naturaleza, lo cual asegura la mitad de la recuperación. En igual sentido, es impor-

tante la actividad grupal que afirme su sentido de participación y pertenencia. El grupo debe brindar un ámbito seguro, sin paternalismo ni autoritarismo, ayudándole a evaluar y reinterpretar la realidad para una adecuada integración.

3. Con respecto a los familiares y allegados, la intervención debe estar orientada a *ayudarles a comprender la situación*. Ya hemos visto de qué manera la actitud y la conducta de ellos puede afectar al liberado. Por lo tanto, es importante que puedan interpretar el porqué de sus reacciones y cómo pueden afectarle las diferentes respuestas por parte de los demás, ayudando, de esta manera, a los familiares a modificar su conducta con respecto al liberado.

lento, llevado a cabo por personas que se presentaban como miembros de los organismos de seguridad. El grado en que esto afecta al menor depende de las circunstancias del hecho y de la participación que tuvo en él. Las variables son muchas, ¿presenció el niño el secuestro o no?, ¿hubo despliegue de fuerza, exhibición de armas, simulacros, amenazas?, ¿fue maltratado físicamente, con o sin lesiones, o psíquica y moralmente?, ¿fue él mismo secuestrado y luego devuelto? Otra variable importante es la edad que tenía el niño en el momento del hecho siendo, en general, más serios los casos de menores abandonados antes cumplir el año de vida. Además, por supuesto, de la evolución del problema después del hecho.



El pan nuestro de cada día

El menor abandonado

El uso corriente y sistemático de la detención seguida de la desaparición del detenido tuvo como consecuencia inmediata el abandono forzado de muchos niños por parte de uno o ambos padres. A lo cual debemos sumar el número considerable de niños secuestrados con sus padres y desparecidos, y de los nacidos en cautiverio que no fueron entregados a sus familiares.

A los problemas comunes en cualquier caso de abandono se suman en estos casos el de ser resultado de un acto de fuerza, ilegal y vio-

Notemos una vez más que el acto no está orientado sólo a la eliminación de una persona, sino también a infundir terror en la comunidad. Esto inhibe al grupo familiar y lo presiona para silenciar y ocultar el hecho, lo cual afecta de una manera muy especial a los menores. Esto se agrava por la confusión resultante de la falta de información, la carencia de una explicación aceptable de lo sucedido y de su esclarecimiento. Esta situación se expresa en el menor con una tensión y temor constantes resultantes del sentimiento de terror y del clima de incertidumbre creado.

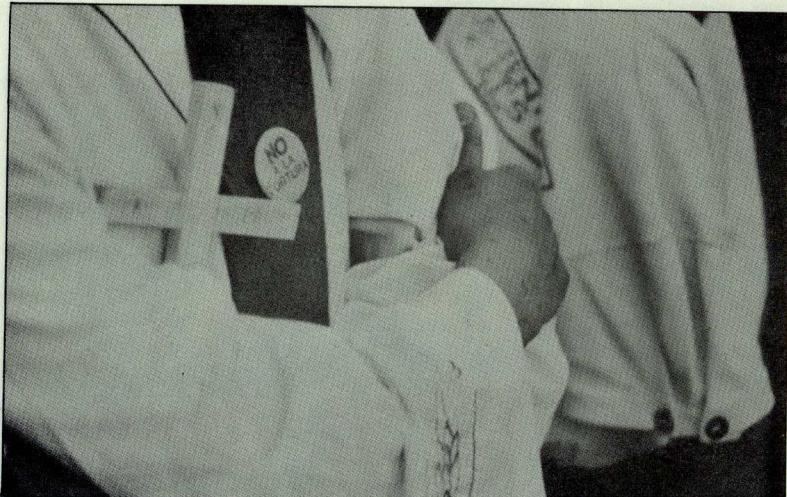
En el plano social, hay en el niño un sentimiento de abandono e inseguridad, con una tendencia al aislamiento. Esto puede promoverlo el propio grupo familiar aun con la intención de protegerlo de las presiones exteriores. Es promovido también por la discriminación de la comunidad, de la que participan frecuentemente otros familiares y allegados que se alejan para no verse envueltos en el conflicto, cuando no manifiestan una franca actitud de censura. Esto se acentúa por la falta de satisfacción a las preguntas del niño acerca de lo sucedido. Generalmente el niño recibe mensajes contradictorios, tanto de los propios familiares y allegados como de la comunidad circundante. La incertidumbre desconcierta al

los adultos y una constante actitud asustadiza. Esto suele manifestarse con llanto desesperado o con retraimiento e inmovilidad, lo cual refuerza su sentimiento de abandono e inseguridad. Se puede notar, especialmente en aquellos que ya están entrando en la adolescencia, una actitud negativa hacia la autoridad o aquello que la represente, dado que la hace responsable de su situación. Este modo de relación social afecta directamente el proceso de aprendizaje, cuya capacidad se ve reducida. En muchos casos se puede observar la pérdida de habilidades motrices ya adquiridas o su retroceso. Por otra parte se le hace difícil al niño tomar conciencia de sus capacidades, lo cual lo hace extremadamente sen-

Todos estos problemas se agravan cuando hay que tomar una decisión con respecto al futuro del niño, especialmente cuando debe cambiar de tutores. Esto suele ser cada vez más frecuente, debido al fallecimiento de los padres sustitutos (muchas veces sus propios abuelos) o cambio en su situación personal (como en el caso de hermanos mayores o parientes). Esto se agudiza aun más cuando al niño no se le ha explicado su verdadera situación. Hay, por ejemplo, varios casos en los cuales los niños han crecido creyendo que sus abuelos eran los padres. La seriedad de la situación es aun mayor cuando a ello se suma una deficiente situación económica y la dificultad de protección jurídica. Resulta obvio que toda esta situación, especialmente la carencia de afecto, aun parcial, ha de tener consecuencias para la salud psíquica y física del niño. Una de las consecuencias más evidentes es la apatía y tendencia a la incomunicación. El sentimiento de miedo puede producir inhibiciones más o menos duraderas, afectando principalmente la movilidad y expresividad. Todo esto se manifiesta también en el nivel somático, por distintos tipos de afecciones y trastornos. Este cuadro ha ocasionado en casos extremos aun la muerte del niño. Los problemas en el nivel psicofísico aparecen con más gravedad en aquellos que han sido abandonados antes del año y medio, en tanto que en los mayores son más frecuentes los problemas de desarrollo y en relaciones sociales.

Las características de la situación del niño abandonado nos sugieren algunas líneas para nuestra misión o acción pastoral.

1. De lo dicho resulta que claro que establecer una relación de afecto es una condición fundamental para la atención. El niño abandonado requiere afecto de una manera especial, que debe ser demostrado con gestos claros, a la vez que necesita con la misma fuerza



niño, desconcierta también a las personas que lo tienen a cargo, especialmente con relación a las expectativas del regreso. Esto, por lo general, es motivo para que se demore una explicación satisfactoria al niño acerca de lo sucedido, aguardando un regreso que se imagina de inmediato. Esta situación no hace más que aumentar la incertidumbre y ansiedad del niño y de todo el grupo familiar.

La relación social del niño en estas circunstancias está dominada predominantemente por la emoción del miedo, que se expresa en un recelo generalizado hacia

sible a la más mínima frustración.

La afectividad es el aspecto más afectado en situaciones de violencia, lo cual crea en estos niños una necesidad que a menudo les hace ser excesivamente exigentes con los allegados, lo cual es fuente permanente de insatisfacción. Esta necesidad se hace frecuentemente más aguda por la dificultad de las personas que lo tienen a cargo, para comprender sus problemas, puesto que por lo general ellos mismos son familiares del o de los desaparecidos y deben cargar con sus propias ansiedades.

demonstrar afecto. El niño busca la imagen parental perdida, tanto en los padres sustitutos como en quienes le asisten. El papel de éstos es importante para apoyar la tarea de aquéllos y suplir sus eventuales dificultades.

2. Es importante en la relación con el niño abandonado *fomentar la participación activa* para superar la tendencia a la automarginación. Es necesario procurar la apertura hacia otros niños, ampliando su círculo social. El juego es, en este sentido, un elemento desinhibidor muy importante, aun cuando en ciertas circunstancias puede desencadenar cierta agresividad. Es necesario, asimismo, promover la autoestima ayudándole a realizar aquellas cosas en las que presenta mayores dificultades, de tal manera que pueda ser consciente del cambio y desarrollo de sus habilidades.

3. Es en este caso, como en otros, ineludible *enfrentar el problema verazmente*, por doloroso que sea y por cruel que parezca, puesto que la ocultación y la demora en ofrecerle un relato veraz no hace más que agravar y complicar la situación. Por otra parte, el niño necesita hablar del asunto y expresarse para elaborar la pérdida, como condición para aliviar su dolor.

Las medias verdades, las evasivas, la idealización o la negación no hacen más que aumentar la confusión e incertidumbre agudizando sus problemas.

4. En todo esto, un aspecto importante de la intervención es *apoyar a los padres sustitutos*. Debemos entender que, en la mayoría de los casos, ellos debieron asumir una tarea para la cual no estaban preparados y que se les presentó imprevista y compulsivamente. En muchos casos ellos son personas que están directamente relacionadas con la persona o personas desaparecidas y llevan, por lo tanto, su propia carga de ansiedad e incertidumbre. Es indispensable, pues, trabajar direc-

tamente con ellos para ayudarles a llevar a cabo las tareas que se les requieren. En lo posible, no se debe sacar al niño de su propio ambiente. Es necesario, por lo mismo, conocer la historia personal del niño, el papel que tuvo en el momento del secuestro y la manera en que se relaciona con sus allegados, especialmente los padres sustitutos.

5. Otro aspecto importante es el *apoyo jurídico* para asegurar una adecuada protección al niño abandonado, el cual requiere una consideración especial. Debemos tomar y hacer tomar conciencia de la especial y difícil situación del niño abandonado, para realizar un aporte positivo que le asegure mejores condiciones de vida presente y futura.



Felipe Riobó - AFI

El exiliado

Toda situación interna de represión en un determinado país se manifiesta externamente por el número de refugiados en otros países. El refugiado o migrante involuntario, de acuerdo a las convenciones internacionales, es aquel que ha debido tomar la decisión de abandonar su lugar de residencia habitual por un real temor de su vida o seguridad personal, sea por razones sociales, políticas, raciales o religiosas. Sin embargo, lo de *decisión* no debe tomarse como si la misma fuera una opción voluntaria y libre. Solemos creer la historia de que el exiliado se fue porque quiso y que en el exilio está mejor. Ciertamente lo está en el sentido de su protección y es asimismo cierto que también en el caso del exiliado existen las diferencias sociales que favorecen a unos más que a otros. Lo que ocurre, sin embargo, es que normalmente tenemos

noticias de aquellos a quienes parece que les ha ido bien, divulgadas por lo general con el propósito de menoscabar el problema, pero no de aquellos que debieron enfrentar una situación difícil en el exilio, no sólo psicológica, sino física y económicamente... y que son la mayoría. Los que salieron con solo lo puesto, juntando de a uno los pesos o dependiendo de la ayuda de terceros. Los que nunca pudieron reubicarse, viviendo del favor de otros siempre como extraños. Los que salieron arrastrando las secuelas de la cárcel, la tortura y la persecución, lo cual es ya difícil sobrellevar en la propia tierra.

Las características de la situación del refugiado —nuestra experiencia está relacionada con los refugiados latinoamericanos en la Argentina— puede resumirse en pocas palabras: *desarraigo, incertidumbre y marginación social, política y económica*.

Inmediatamente después de su llegada al país de asilo, el refugia-

do suele tener un período de cierto bienestar, por la distensión que sigue a la superación del peligro inminente. En esta etapa el refugiado está generalmente dispuesto a aceptar cualquier exigencia que le imponga la nueva situación y no manifiesta una imperiosa necesidad por reorganizar su vida, dado que es normal imaginar que la situación será transitoria. Sin embargo, muy pronto, en algunas semanas o tan sólo días, comienza a tomar conciencia de su situación y las dificultades, sospechando que el exilio podrá ser más largo de lo que suponía. En esta etapa la necesidad de reubicarse le obliga a replantearse totalmente sus condiciones de vida, las relaciones familiares y sociales y su ocupación. Las dificultades que deben enfrentar el refugiado y su familia en este proceso son de tal magnitud que su superación se hace extremadamente difícil... y quizás nunca sean superadas totalmente. Esto dependerá en gran medida de los recursos de que disponga para su reubicación y de su grado de adaptación a los condicionamientos de la nueva situación. En muchos casos el refugiado y su familia deberán hacer ajustes importantes, aun sabiendo que no serán definitivos.

Esto hace del desarraigo uno de los problemas centrales del refugiado. El ha sido separado de sus relaciones, en muchos casos incluso de su familia, ha perdido su vivienda y trabajo habituales, ha visto frustradas sus expectativas y ha entrado a un mundo más o menos desconocido. Debe ahora efectuar un cambio en todo su proyecto de vida y modificar sustancialmente el desempeño de sus papeles sociales. La mayoría de los exiliados, cuando obtienen una ocupación, deben desarrollar tareas que nada tienen que ver con las que antes realizaban o para las cuales se prepararon. Esto mismo puede revertir en su grupo familiar obligándoles a modificar el papel de sostenedor de la familia, con consecuente pérdida de prestigio. Esto suele

dar lugar a problemas o explosión de problemas latentes, especialmente en las relaciones de pareja.

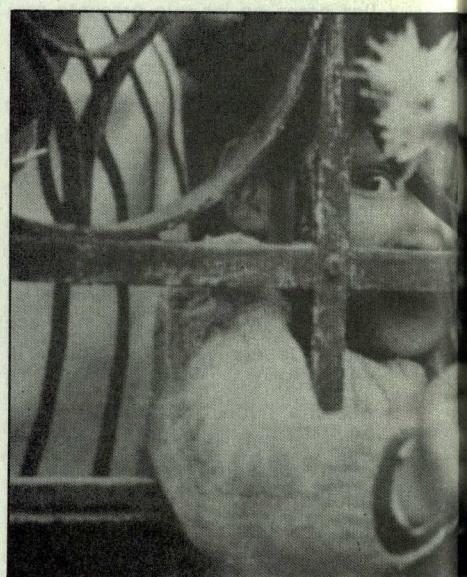
Esta situación se agrava por la condición de marginación que suele vivir el refugiado, que está en relación directa con el grado mayor de diferencias culturales y sociales del nuevo país con relación al país de origen, lo cual se agudiza con relación al idioma. Las posibilidades de obtener una buena ocupación laboral y ubicación social están en relación directa con el manejo que se tenga del idioma del país. Este es uno de los motivos de la resistencia de la mayoría de los refugiados a abandonar los países limítrofes a su país de origen o la preferencia por ser trasladados a países de cultura afín.

El problema se agrava cuando el refugiado se encuentra con una situación represiva en el nuevo país. En este sentido, como ha sido la experiencia en muchos países latinoamericanos, la situación se agudiza cuando el gobierno por razones políticas e ideológicas se niega a darles residencia definitiva. Esta situación transitoria, que acentúa su incertidumbre, puede prolongarse indefinidamente, ante la resistencia de otros países a recibir refugiados que no provengan del país causante de su exilio. Aun peor es la situación de los refugiados que son perseguidos en el país de asilo por las fuerzas de seguridad de su propio país en colaboración con las autoridades locales, como ha sido constatado en más de una circunstancia.

A todo esto, por supuesto, se suman las condiciones personales y familiares del refugiado, en las cuales influyen directamente las razones que lo impulsaron al exilio y el daño sufrido. Hay quienes fueron detenidos y encarcelados, y además torturados, antes de salir al exilio. Hay quienes sufrieron la amenaza directa de su seguridad personal, aunque sin ser encarcelados. Hay quienes, sin tener una amenaza mani-

fiesta de persecución, tuvieron razones suficientes para temer por su seguridad. Hay quienes tuvieron que salir por razones económicas resultantes de una situación de persecución, sea porque se les impedía trabajar o porque debían permanecer ocultos. En este sentido debemos hacer cierta distinción entre los refugiados por razones económicas originadas por la situación política general, y los afectados directamente por una acción persecutoria (como el caso de los chilenos a quienes se les retiraba la documentación requerida para obtener trabajo).

Esta situación influye directamente en el desarrollo de temor persecutorio en el refugiado y sus familiares y entorpece las posibilidades



de su superación. El refugiado tiene muy buenas razones objetivas para sentirse perseguido y temer, pero, al mismo tiempo, ello desencadena mecanismos internos que despiertan temores que van más allá de lo que la realidad justifica. La misma situación de cambio y marginación despierta en él la ansiedad frente a lo desconocido y refuerza el sentimiento de persecución.

Esto es reforzado también por el sentimiento de culpa que muchos refugiados tienen al sentirse responsables por la situación en que él y su familia se encuentran, lo

cual frecuentemente es alimentado por el reproche de los propios familiares y la censura social. Este sentimiento de culpabilidad se ahonda en el caso de muchos refugiados por una cierta sensación de cobardía o traición al pensar en los amigos y compañeros que no alcanzaron a salir y tuvieron que enfrentar la persecución, el cautiverio, la tortura y aun la muerte. Esto lleva al refugiado a una actitud ambivalente, puesto que por otra parte puede justificar, con muy buenas razones, su necesidad de exiliarse.

Este cuadro se da en un clima de permanente incertidumbre, que aumenta la angustia y ansiedad del refugiado y sus familiares. Como en la mayoría de otros ca-

laboración para solucionar los problemas comunes. Esto crea un círculo vicioso, puesto que lo hace sentir más marginado y perseguido, lo cual aumenta su sentimiento de incapacidad, agudizando su estado de apatía. Aun la ayuda que se le presta, sin lugar a dudas necesaria, puede favorecer su situación de dependencia y reforzar estos sentimientos.

En casos extremos, la apatía conduce a la desesperación, haciendo que el afectado considere válido cualquier medio que le permita, o le prometa, superar el conflicto. Esto puede dar lugar a conductas que le afectan directamente a él, como en el caso del alcoholismo, drogadicción o intentos de suicidio, o a actitudes agresivas hacia otros, sean sus propios familiares, sus relaciones cercanas o las personas que se acercan para ayudarle. En algunos casos se actualizan luchas que tenían sentido en la situación del país de origen pero no en la nueva situación, promoviendo conflictos entre los mismos refugiados, con las organizaciones que le dan albergue y protección y aun con las autoridades, lo cual puede poner en riesgo la propia seguridad de los refugiados agravando su situación.

Estos conflictos suelen ser más graves cuando los refugiados se encuentran confinados en campamentos o reunidos en lugares de tránsito. En esta situación se acelera la aparición de síntomas y su agudización, que podrían haber sido controlados fácilmente en otras circunstancias.

Toda esta situación se hace más insoportable para quienes no se encuentran en ella como resultado de una opción personal, o sea que están indirectamente afectados, en particular los niños y adolescentes. La claridad de una opción política e ideológica ayuda a comprender la situación y superarla.

Es fácil de imaginar que toda esta situación aumenta los índices de enfermedades mentales y psicosomáticas. En encuestas realizadas se comprobó que la tasa de enfermedades mentales en la población de refugiados era más elevada que

en su población de origen y que, en la población del nuevo lugar en que se encontraban establecidos, la situación desencadenaba conductas que no hubieran aparecido en otras circunstancias. A ello debemos sumar la incidencia de las secuelas de los castigos recibidos por aquellos que habían sido detenidos y torturados, y de las afeciones resultantes de las condiciones de vida descritas.

En muchos otros casos, sin embargo, la acción fue un buen remedio para superar las consecuencias negativas del exilio, canalizada a cooperar con los organismos de protección y asistencia; orientada a promover el mejoramiento de las relaciones y condiciones de vida de la propia comunidad de refugiados; o bien organizándose para divulgar y hacer tomar conciencia a la opinión pública de la situación y colaborando directa e indirectamente con las víctimas de la represión en su país de origen.

Muchas de las pautas para la misión o acción pastoral que hemos visto con relación a otros actores son aplicables en este caso, dada su similitud, veamos, sin embargo, algunas en particular.

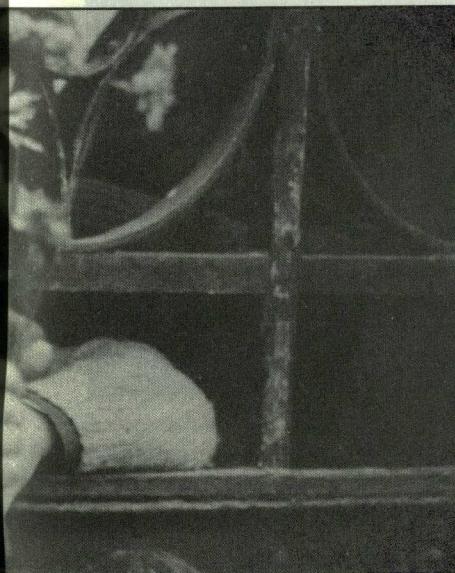
1. El apoyo debe estar fundamentalmente orientado a *superar la relación persecución-temor*, de tal manera que haga posible discriminar entre el temor real y el fantaseado, para lo cual es necesario identificar al perseguidor real. El temor objetivo, motivado por causas reales, es más fácil de superar que el temor alimentado por la fantasía.

2. En este sentido, además de la atención profesional de la salud, es necesario brindar al refugiado *seguridad afectiva y emocional*, creando un clima en que pueda reducir su ansiedad, incertidumbre y sentimiento de culpa. Por la misma razón es necesario evitar situaciones y actitudes que puedan acrecentar tales problemas, especialmente las presiones de tipo institucional. En lo posible, de acuerdo a lo ya dicho, hay que evitar el confinamiento o aislamiento de la población de refugiados.

El pan nuestro de cada día

sos que hemos considerado, esta situación se caracteriza por un estado generalizado de apatía, de depresión y de sentimiento de impotencia y dependencia. Lo cual es motivado por la experiencia de continuas y reiteradas pérdidas y la imposibilidad real de encontrar una salida.

Esto desarrolla en el refugiado un sentimiento de incapacidad que lo inhibe socialmente y que puede descalificarlo laboralmente. Su estado es, por lo general, interpretado por los demás como falta de voluntad para trabajar y mejorar su situación y como falta de co-



3. Además de la necesaria asistencia temporal, económica y jurídica, el programa para refugiados debe atender las necesidades de *reaprendizaje y reubicación laboral* y de *integración social y cultural*, especialmente allí donde las diferencias culturales con el país de origen son mayores. En este aspecto es importante crear condiciones que fortalezcan el sentido de pertenencia.

4. Con las características que ya vimos en otros casos, es indispensable *desarrollar una terapia por la acción* brindando las mayores responsabilidades posibles de participación en el programa, para ayudar a superar el sentido de dependencia. Seguramente, la cogestión en un programa de refugiados, por las características particulares de la situación, se hace mucho más difícil que en otro tipo de programas. Es necesario, sin embargo, buscar alternativas de participación mediante la acción grupal. La experiencia nos muestra que ello ayuda a la disminución del sentimiento de culpa y de la angustia y a una mayor claridad en cuanto a la situación personal y comunitaria, a la vez que le permite recuperar y reforzar su autoestima.

El acompañante o asistente

No debemos olvidar entre los actores de esta misión a los *acompañantes*, es decir, aquellos que han respondido a la vocación de apoyar a los actores directamente afectados y con los que están involucrados directamente en la acción inmediata para superar la situación. Ya hemos explicado por qué no queremos hablar de *agentes* y, por iguales razones, deberíamos evitar la connotación paternalista o autoritaria del término *asistentes*. La misión pastoral es ayudarse a crecer juntos, como partícipes de una misma realidad que afecta y cuestiona a todos, aunque de diversas maneras y con diferentes grados, por lo cual hablamos de acompañantes.

Es corriente que las instituciones, incluidas las iglesias, envíen a su

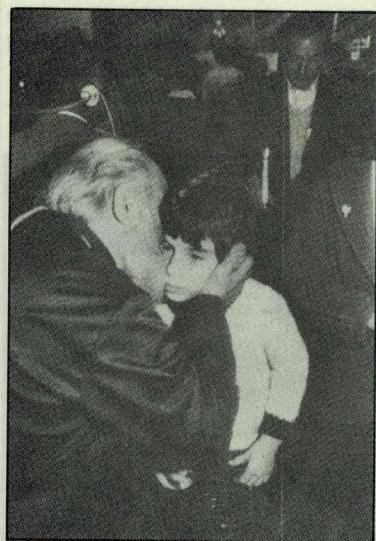
gente a cumplir este tipo de tareas y luego olviden que las han enviado. La iglesia, como institución, debe entender que todos los enviados por ella a cumplir con esta acción son la presencia de la iglesia en ese campo de misión. La acción en este campo, con más fuerza que en otros, es generadora de grandes tensiones, ansiedad e incertidumbre. Por un lado, las personas involucradas en esta tarea deben llevar la carga continua de los problemas personales de los afectados y generalmente la ansiedad de no poder darles solución. El trabajo con los quebrantados se encarga de desmentir nuestra jactanciosa suposición de que tenemos una respuesta para todos los problemas. Aquellos que cumplen esta misión deben, además, enterarse de aquellas cosas de las que no quisieran saber nada y deben ayudar a recordar aquello que todos quieren olvidar. Por otra parte, se ven envueltos en problemas con serias implicaciones políticas e ideológicas que requieren orientación y seguridad. Todos nos hemos hecho alguna vez preguntas como éstas: ¿cuál es nuestra opción?, ¿cuál nuestra línea de trabajo?, ¿nos limitamos a una tarea asistencialista?, ¿estamos sirviendo al oprimido o estamos resolviéndole el problema a los opresores?, ¿cómo evitar que nos usen?, ¿cómo cumplir realmente una misión profética? Todo esto hace que las personas involucradas en esta misión teman, con muy buenas razones, por su propia seguridad personal.

Esto nos sugiere algunas áreas y aspectos que tanto la iglesia, como institución y como comunidad, y las personas directamente involucradas en la misión con los quebrantados debemos tener en cuenta.

1. La iglesia es responsable de la *protección* de las personas involucradas en la tarea, asegurando los mecanismos institucionales para ello. Debe respaldarlas definiendo claramente su estrategia y las líneas de acción, evitando el espontaneísmo y asumiendo juntamente

con ellas el compromiso. Por su parte, éstas deben ayudar a la iglesia toda a comprender las implicaciones prácticas y los riesgos de esta misión. Las comunidades eclesiales locales en las cuales los acompañantes participan deben jugar un papel importante, brindándoles su acompañamiento; a la vez que ellas, con su presencia en las comunidades, deben ser animadoras de la responsabilidad y el compromiso de toda la iglesia en la misión.

2. La iglesia es, asimismo, responsable por la *orientación* de la mi-



sión. Por un lado, la orientación bíblica y teológica que permita mantener el carácter profético de la misión. Por el otro, la orientación profesional para realizar una tarea más efectiva. La reflexión debe hacer claro el sentido de la misión y ayudar a comprender la realidad en la cual se desarrolla para facilitar la toma de conciencia de la verdadera naturaleza de los problemas y sus connotaciones sociales y políticas. Esto permite entender el carácter de las relaciones personales e institucionales en los distintos niveles, tomando decisiones y determinando los procedimientos más adecuados a la luz del evangelio.

3. En el *plano práctico* el acompañante debe recordar que la misión depende más del sentido evangélico y de la calidad humana

que se tiene que de las calificaciones académicas o posición en la institución. Debe, pues, aun cuando tome la necesaria distancia de cada uno de los problemas particulares, superar el exceso de profesionalismo. Debe recordar que el quebrantado no es un *paciente* o un *caso* (la mayoría ni siquiera son *enfermos* en el sentido usual), sino una persona que atraviesa una situación de emergencia social por la cual se ve obligado a reorientar total y sustancialmente su vida. Debe, especialmente, evitar la tentación de convertirse en juez de la persona por causa de los motivos que le llevaron a esa situación, y mucho menos hacer discriminación sobre ellos.

En la misión con los quebrantados nos hemos encontrado andando en el camino del *servicio al pobre*. En su parábola de los convidados a las bodas, Jesús termina diciendo: "cuando des una fiesta, invita a los pobres, y serás feliz, pues ellos no te pueden pagar". Lo que distingue el compromiso con el pobre es que está dirigido a aquellos que, por sus carencias materiales e inmateriales, no están en condiciones de recompensar.

En la misión con los quebrantados hemos comprendido el sentido del *ecumenismo* de una familia humana queriendo habitar dignamente juntos en la misma tierra. Un apóstol de los derechos humanos en nuestra América evaluó diez años de trabajo con estas palabras: "Las fronteras se borran con la participación en el sufrimiento. El ecumenismo es posible a partir del trabajo común por la liberación. El ideal de construir una nueva humanidad supera las posiciones partidarias. La crisis nos ayudó a superar los límites de las naciones, de las expresiones

religiosas estrechas, de nuestras ideologías particulares".

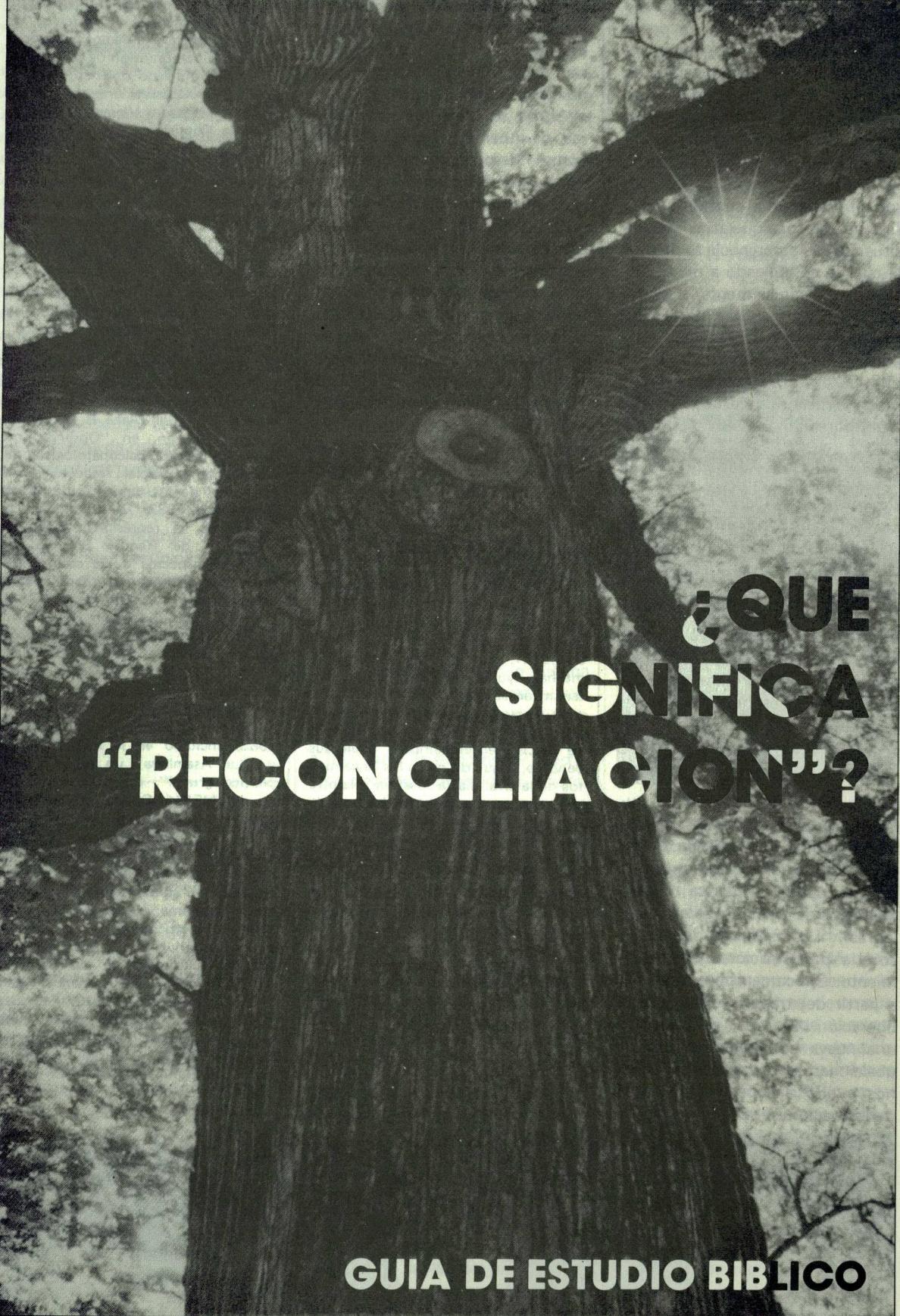
En la misión con los quebrantados nos hemos sentido *acompañados* por aquel que se identificó con nuestros sufrimientos y amarguras, de quien nos habla el profeta como "despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores, experimentado en quebrantos". A quien decidimos seguir oyendo la exhortación del apóstol: "Jesús sufrió en la cruz sin que le importara la vergüenza de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores, y no se cansen y no se desanimen, porque todavía no han tenido que resistir hasta la muerte".

Notas Bibliográficas

En este escrito me he valido básicamente de la experiencia y la reflexión hecha sobre la marcha con compañeros de tareas, especialmente en CAREF y el MEDH, junto a otros escritos que me han ayudado a fundamentar y sistematizar las experiencias. Con relación a los efectos de lo que podemos llamar guerra inconclusa y sus consecuencias de fijación en el tiempo y duelo suspendido, seguí de cerca los lineamientos de la Dra. María Josefina Vila ofrecidos en una conferencia, lamentablemente no publicada, dada en la *Consulta sobre la Pastoral de los Quebrantados*, Buenos Aires, 2-3 de noviembre de 1981. Con referencia a todo lo relacionado con el síndrome del niño forzadamente abandonado, he utilizado la investigación de Mirta Guarino y Norberto Liwsky sobre "Efectos seculares en el niño sometido al abandono forzado, en los niveles jurídicos, social y clínico psicológico", presentada al IV Simposio Nacional de Pediatría Social, Buenos Aires, 25-29 de abril de 1983, y publicada con el título *Hijos de desaparecidos, secuelas del abandono forzado*, Ediciones del MEDH, 1983. Con referencia a las características del

refugiado he seguido el lineamiento de Jorge Lechter en sus artículos "El refugiado político: aspectos psicosociales para la comprensión de su conducta" y "El refugiado político, su crisis situacional. Observaciones psicosociales", aparecidos en *Migraciones* (Revista de la Comisión Católica Argentina de Inmigraciones), Año 5, N° 11/13 (1975) pp. 185-89 y Año 6, N° 16/17 (1976), pp. 58-62, respectivamente; y el trabajo de Carlos E. Salgado y Eduardo M. Tristán, "Estudio de prevalencias de enfermedades mentales en un grupo de migrantes involuntarios", publicado por el Comité Ecuménico de Acción Social, Mendoza, junio de 1978. Además, me fue útil la reflexión sobre "Exiliados, un retorno polémico", *Informes*, N° 18 (septiembre 1983), pp. 2-4. Con relación a algunos aspectos de la situación de los familiares de desaparecidos he tomado en cuenta observaciones de Diana R. Kordon y Lucila Edelman, en "Observaciones sobre los efectos psicopatológicos del silenciamiento social respecto de la existencia de los desaparecidos" (noviembre de 1982) y "Efectos psicológicos de la represión" (mayo de 1983), y de Raquel Bozzolo, en "Algunos aspectos de la contratransferencia en la asistencia a familiares de desaparecidos" (septiembre de 1983), artículos publicados en la Revista *El Porteño*. Además, sobre la aproximación grupal, el artículo de Diana Kordon, Lucila Edelman y Darío M. Lagos, "Acerca de la experiencia de los grupos de orientación con familiares de desaparecidos" (julio de 1983) incluido en la misma revista; y "La Asamblea: un modelo terapéutico grupal", comunicación interna del MEDH. Otros documentos y trabajos utilizados fueron *Derechos Humanos y Responsabilidad Cristiana*, informe de la conferencia del Consejo Mundial de Iglesias en St. Pölten, Austria, 21-26 de octubre de 1974, en la que me tocó participar; el artículo multicopiado "Las madres conducen la lucha", de Mary E. Hunt; las "Conclusiones de las Primeras Jornadas de Derechos Humanos", realizadas en Mendoza, el 26-27 de marzo y 3-4 de abril de 1984; y varios informes y comunicaciones de circulación limitada de la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF) y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH).





**¿QUE
SIGNIFICA
“RECONCILIACION”?**

GUIA DE ESTUDIO BIBLICO

NO HAY RECONCILIACION VERDADERA SIN CONVERSION DEL CORAZON Y DE LA CONDUCTA

Lectura Devocional: Lucas 19:1-10

Texto Base: Mateo 7:21-27

Texto Clave: Mateo 7:21

1. LECTURA DEL LIBRO DE LA VIDA

1.1 Un hecho de la vida hoy

Observando un afiche con llamados a la reconciliación, una joven comentó a su amiga: "Hoy día todo el mundo está hablando de la reconciliación, de la unidad y de todas esas cosas, pero tengo dudas de la sinceridad de todos. Siento que hoy hablan de reconciliación porque se necesitan, pero no estoy segura de que mañana no volverán a la actitud beligerante de siempre...".

La amiga contestó: "Ah, sí... a mí sobre todo me crean dudas los que se bajan del barco cuando se está hundiendo".

1.2 Profundizar el hecho de la vida, para ver si ocurre también en nuestra vida

Animador: *Las jóvenes que comentaban el afiche están algo escépticas. Ellas sienten que los seres humanos se alejan o se acercan en función de los intereses del momento, pero que no ocurren cambios profundos en el interior de las personas. Veamos esto más despacio:*

1. ¿Qué opinan ustedes del diálogo de estas dos jóvenes?
2. Quienes tengan dudas similares pueden compartirlas con los demás.
3. Parece obvio que para que exista reconciliación verdadera y duradera se necesita algo más que una "nueva máscara", se necesitan "nuevos rostros". ¿En su opinión, qué cambios son necesarios en las personas para creer en una reconciliación duradera?
4. ¿Cuál es la tarea de los cristianos a este respecto?

2. LECTURA DEL LIBRO DE LA BIBLIA

2.1 Veamos lo que la Biblia nos enseña sobre este problema

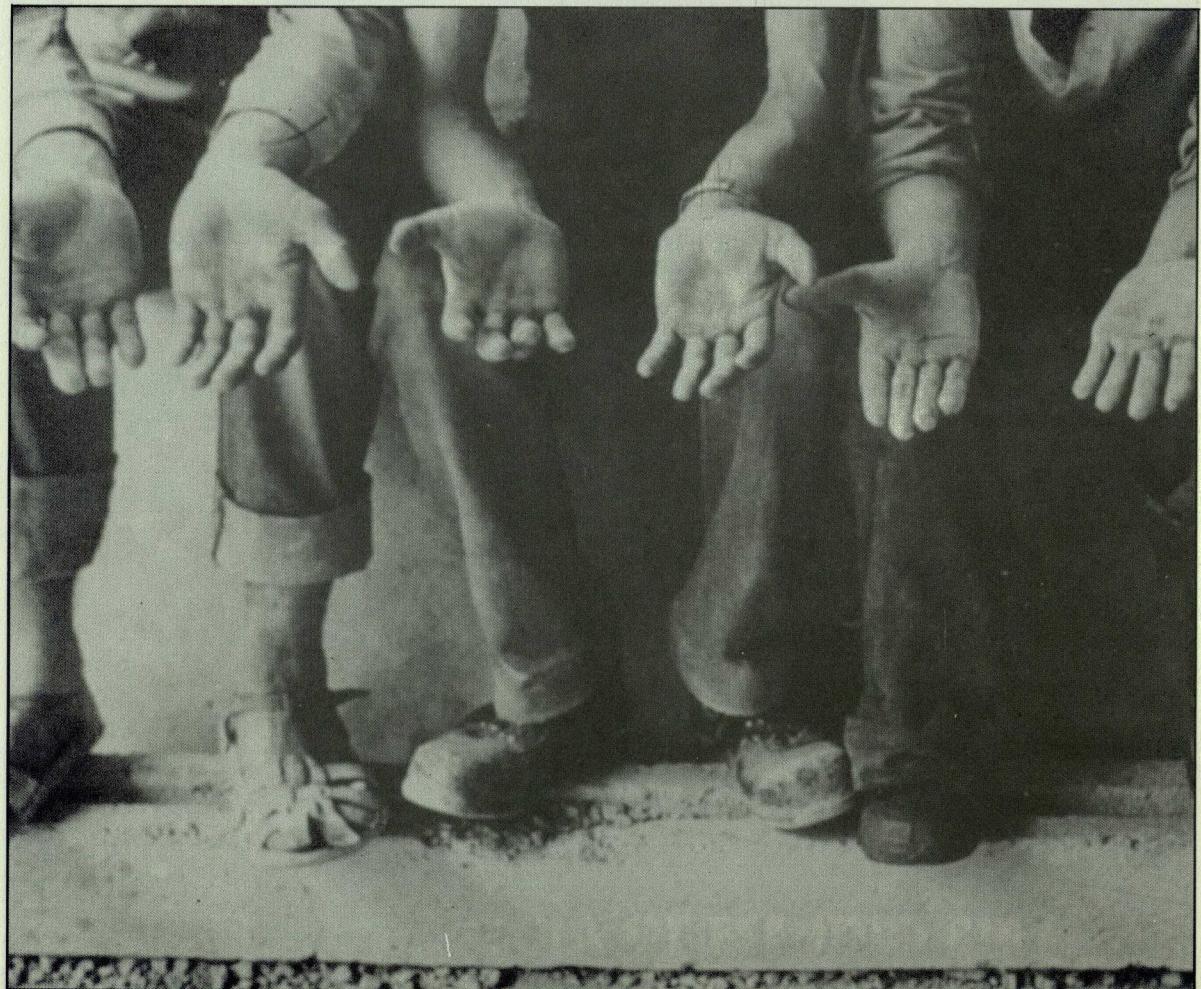
1. Animador: *El problema de la sinceridad de las actitudes humanas es viejo. El ser humano tiene la habilidad de ponerse las "máscaras" adecuadas para el momento. Sin embargo, Jesús parece confiar en un cambio más profundo en el corazón humano. Escuchemos su llamado:*

2. Lean el texto base en Mateo 7:21-27.
3. Ver que todos hayan entendido la lectura del texto.
4. Dejar un momento de silencio para que todos puedan reflexionar sobre el significado del texto.

2.2 Jesús nos llama a una conversión del corazón y de la conducta

Animador: *Jesús cree que el ser humano puede cambiar, y constantemente nos llama a la conversión. La conversión no significa que todos los hombres han de pensar igual o sacrificar su individualidad, sino que han de aprender a vivir más fraternalmente. Conversemos esto con más detención.*

1. Un primer cambio que Jesús reclama de nosotros es una mayor correspondencia entre lo que decimos y lo que hacemos: Lean Mateo 7:21 y comentar su significado.
2. El versículo leído parece enseñarnos también otra cosa: lo que revela la actitud interior de los seres humanos no es lo que dicen *sino lo que hacen*. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?
3. La vida en sociedad siempre conllevará distintas alternativas de organización, distintos proyectos sociales, distintas opiniones. La reconciliación no significa que todos hayan de "reconciliarse" en torno a una idea única. Ello ocurrirá sólo cuando el Reino de Dios sea una realidad plena. Pero si significa una actitud nueva frente al otro: ¿Qué cambios en las formas de vivir las diferencias les parecen importantes?
4. Para Zaqueo (lectura devocional), su conversión no es sólo un cambio de su conducta futura, sino una reparación del daño que hizo a su prójimo en el pasado. Su pecado no sólo había afectado su relación personal con Dios, también había dejado víctimas en el camino. Pero Zaqueo ahora siente la necesidad de reparar el daño y rehabilitar a las víctimas. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?
5. Podemos pensar que una tarea importante de los cristianos en el momento actual sea el llamar a nuestros conciudadanos a cambios profundos y no sólo a "ponerse nuevas máscaras". ¿Qué podemos hacer, en concreto, para llevar adelante esta tarea?
6. Toda conversión implica arrepentimiento. ¿De qué cosas tenemos que arrepentirnos como iglesia?



El pan nuestro de cada día

NO HAY RECONCILIACION CON DIOS SIN RECONCILIACION ENTRE LOS HOMBRES

Lectura Devocional: Isaías 58:1-12
Texto Base : Mateo 5:23-24
Texto Clave : Mateo 5:24

1. LECTURA DEL LIBRO DE LA VIDA

1.1 Un hecho de la vida de hoy

Fernando y Susana estaban muy preocupados porque ya eran las nueve de la noche y su hija Silvia aún no llegaba a la casa. Silvia, que estudiaba en la universidad, solía quedarse estudiando en la biblioteca con sus compañeros, pero jamás llegaba a la casa después de las 19.30. A eso de las once de la noche, cuando Fernando y su otro hijo ya salían para ir a la universidad, luego de haber rogado a Dios porque nada grave hubiera pasado a Silvia, una pareja de carabineros tocó el timbre de la casa y venían a comprobar el domicilio de Silvia. ¡Silvia estaba detenida!

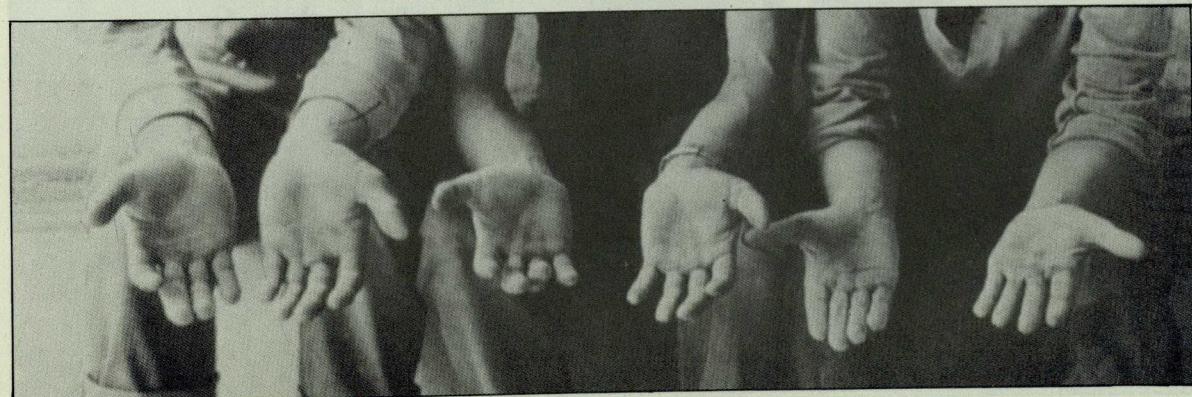
Al día siguiente, al salir libre Silvia encontró a sus padres con una mezcla de alegría y actitud reprendiva. Querían saber qué delito había cometido Silvia. Ella contó, con temor pero con entereza, que todo cuanto había hecho fue participar en un acto pacífico contra la tortura y por la reconciliación. Susana, su madre, le respondió: "Pero, hija, ¿cómo llegaste a meterte en esas cosas? ¿Qué no has aprendido en la iglesia que el único camino para solucionar los problemas es que la gente se reconcilie con Dios? Nada se saca con tener buena voluntad y predicar el amor si la gente no se arrepiente de sus pecados y entrega su corazón al Señor. Tú misma, hija, deberías preocuparte un poquito más de tu situación espiritual en vez de andar en esas cosas".

Silvia contestó: "Mamá, yo sólo traté de poner en práctica lo que he aprendido de la Biblia".

1.2 Profundizar el hecho de la vida, para ver si ocurre también en nuestra vida

Animador. La breve experiencia de Silvia en la cárcel produjo en su familia una discusión que, en verdad, es vieja entre los cristianos: Para estar en paz con el hermano ¿es necesario, primero, estar bien con Dios? ¿o para estar bien con Dios es necesario que primero se esté en paz con el hermano? Conversemos un poco sobre este problema.

1. Los que hayan tenido experiencias o participado en conversaciones parecidas a la de Silvia con sus padres, compártanlas con los demás.
2. Frente a esta discusión la tendencia ha sido a agruparse en dos bandos: los que creen y predicen que para que pueda haber un cambio en la sociedad, primero tiene que haber un cambio en el corazón del hombre; y los que creen que para que haya un cambio en el corazón del hombre es necesario que primero haya un cambio en las relaciones sociales. ¿Qué piensan ustedes de este dilema?
3. A veces tenemos que reconocer con tristeza que, mientras los cristianos discutimos si lo primero es el "huevo o la gallina" los males, las injusticias y las violaciones de la dignidad humana en la sociedad crecen día a día. ¿Cómo entienden ustedes el llamado de la Biblia ante nuestra grave situación actual?



El pan nuestro de cada día

2. LECTURA DEL LIBRO DE LA BIBLIA

2.1 Veamos lo que nos enseña la Biblia al respecto

1. **Animador:** *Este dilema no es nuevo. En los tiempos bíblicos siempre hubo quienes creyeron que se podría separar el problema de la relación con Dios del problema de la relación con los semejantes. Especialmente quienes estaban en posición de poder y abusaban de los humildes, pensaban que bastaban algunos sacrificios ante Dios para quedar reconciliados con El. Veamos qué respuesta tenía la Biblia.*
2. *Lean el texto base en Mateo 5:23-24. Un miembro del grupo puede resumir el contenido de Isaías 58:1-12, leído como lectura devocional.*
3. *Ver que todos hayan entendido la lectura.*
4. *Dejar un momento de silencio para que todos puedan reflexionar sobre el significado del texto.*



2.2 Para la Biblia no puede haber reconciliación con Dios sin reconciliación entre los hombres

Animador: A los dirigentes judíos, tanto religiosos como políticos, les preocupaba mucho estar bien con Dios, esto es, re establecer su relación con Dios. Ellos creían en la retribución por los pecados ("ojo por ojo, diente por diente"), y por eso les preocupaba rehabilitarse ante Dios para escapar al peligro del castigo o retribución. Por eso acostumbraban hacer ayunos, sacrificios y ofrendas al Señor. Estaban seguros de que con estos actos rituales dejaban muy bien saldada su cuenta ante Dios. Conversemos sobre la respuesta de Dios, a través de los profetas y Jesús mismo, frente a esta actitud.

1. En Isaías 58, Dios dice a través del profeta que no va a escuchar los clamores de los dirigentes judíos, a pesar de sus ayunos y sacrificios. ¿Qué le molesta a Dios en ese ayuno y esos sacrificios?
2. Pretender "ganarse" a Dios mediante el culto y el sacrificio abundante y de espaldas al sufrimiento del pueblo es como querer "sobornar a Dios". Pero Dios no acepta el soborno. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?
3. La imagen de Dios que tenían los dirigentes judíos era la imagen de un Dios arbitrario y egoísta. Ese Dios no descansa hasta que le pagan la deuda por no haber actuado como El quería. Pero Jehová y Jesucristo rompen esa imagen: lo que a El le preocupa no es que los hombres le paguen sus deudas, sino que reparen el daño hecho a los hermanos. Dios descansará cuando las heridas de los humildes sean curadas. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?
4. La alegría de Dios está en la alegría de los hombres, y especialmente en la reivindicación de los derechos de los que sufren. ¿Es posible, entonces, separar nuestra relación con Dios de la relación entre los hombres? ¿Qué significa esto para nosotros hoy?
5. Según Mateo 5:23-24. ¿Cuándo estaremos en condiciones de ofrecer un culto auténtico que verdaderamente alegre al Señor?
6. ¿Qué cosas concretas vamos a realizar para poner en práctica lo conversado?



El pan nuestro de cada día

ULTIMA PAGINA

Primero, fueron aquellas cosas bonitas que comenzaron a nacer...

Ellas crecieron, y el desierto se puso verde.

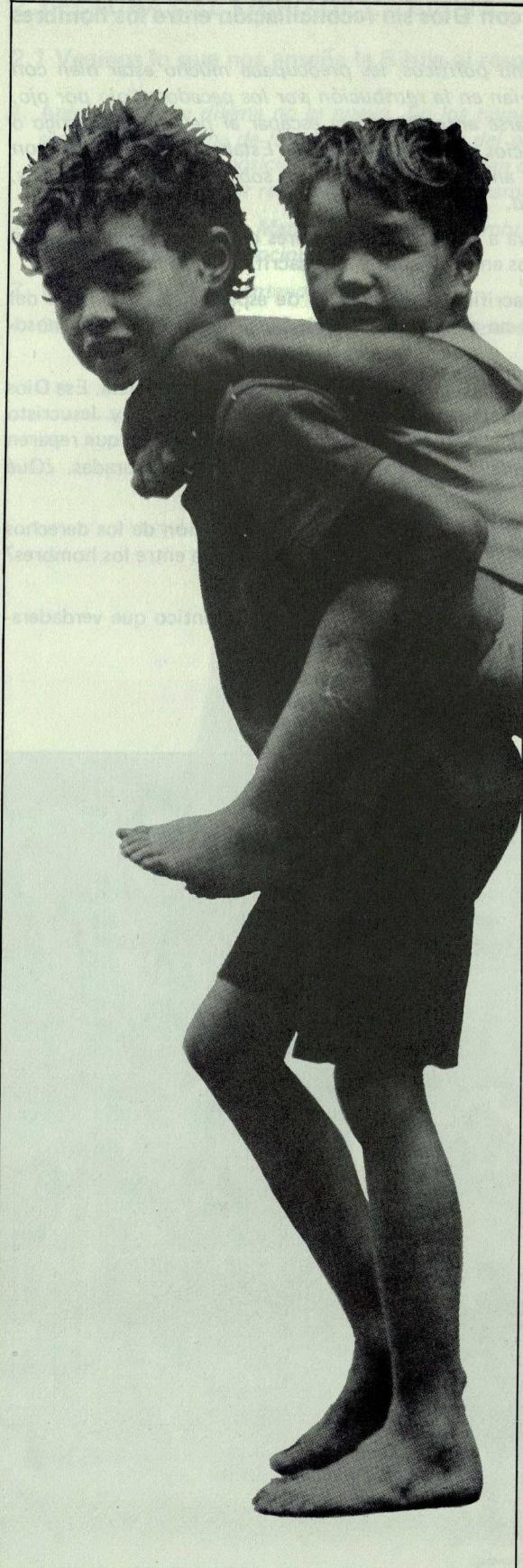
Vino después la quema,
el fuego consumiendo todo,
la vida huyendo lejos:
el miedo, el silencio, la violencia...

Fue entonces que aparecieron,
en aquella vastedad desolada,
unos pequeños brotes,
canciones aisladas,
señales de obstinación,
anuncios de esperanza:
a pesar de todo, la vida continuaba...

...La vida es sin vergüenza y obstinada como
[el capín*...

RUBEM ALVES

* capín: planta forrajera.



Publicación patrocinada por el Servicio Evangélico para el Desarrollo
(SEPADE), Casilla 238 - Santiago 3.

Revista de uso interno de las iglesias y de circulación restringida.

Director: Pastor Juan Sepúlveda.

Consejo Editorial: Ob. Isaías Gutiérrez; P. Luis García; P. Erasmo Farfán; P. Edgardo Toro; P. Mark Riesen; Marta Palma; Miguel Guerrero; Hugo Villela; Carlos Sabanes; Franz Hinkelammert.

Colaboración: Cecilia Atria - Periodista.

Editor: Amerinda Ediciones - Casilla 16849 - Correo 9 - Stgo.

Administración: SEPADE.

Fotografía portada "Arpillera" tomada de "Chile Vive", México, 1982.

Diseño, Diagramación e Impresión: Alfabeta Impresores.

La línea editorial de la revista es de responsabilidad exclusiva del Director y del Consejo Editorial.

Las opiniones expuestas en los artículos son de responsabilidad de los autores.

Correspondencia a Casilla 238 - Santiago 3 - Chile.

+Evangelio y Sociedad